

SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE

MEMORIA

CORRESPONDIENTE AL AÑO

DE

1887



SOCIEDAD COLOMBINA

ONUBENSE

MEMORIA

CORRESPONDIENTE AL AÑO

1887



HUELVA

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE MUÑOZ,

CALLE PLACETA, NÚMERO 6.

1888

INFLUENCIA

DEL

DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO CONTINENTE

EN LA

PROSPERIDAD Ó DECADENCIA DE LA NACIÓN ESPAÑOLA.

El Fidiás de la palabra lo ha dicho!—Hay paisajes que hablan con poca elocuencia al contemplador, porque á los ojos de éste, aparecen borrados por la personalidad histórica que de ellos se levanta. Tal acontece; en el áspero lugar de la sierra en que se halla, el monasterio de *Scala Cæli* y en el agreste sitio, en que sentábase á meditar y escribir el P. Granada; en el peñasco de Alajar, Túsculo de Arias Montano; en la verde margen del Jalón, que recuérdanos las alegrías de novio de Quevedo (a); en la Fuente de las Canales, inmortalizada por el satírico de Bilibis; en la cátedra que ocupó León;⁽¹⁾ y en la que explicó Fr. Diego de Deza, á quien los Reyes Católicos debieron las Indias, más que al nauta de Génova.⁽²⁾

Y hay nombres, unidos por tan íntimo lazo á algunos lugares, que es en estos, donde compréndese bien los sentimientos que inspiran. El

(1) De esta cátedra salió León para un calabozo, por haber traducido al castellano los *Cantares* de Salomón. El Santo Oficio le absolvió y devolvió sus perdidos honores. El Agustino, obtuvo varios cargos honoríficos en su Orden, incluso el de Provincial, del que no llegó á tomar posesión. No pronunció las palabras *decíamos ayer* que se le atribuyen, pues no volvió á su cátedra. Tal se deduce de lo escrito por González de Tejada, biógrafo de Fr. Luís Ponce de León, en el *Libro de claustros de la Universidad de Salamanca*, 1576 y 1577.

(2) Confesión del mismo Colón. Puesto que de la Universidad de Salamanca hablo, he de recordar que muchos escritores le dirigen un cargo terrible, por la acogida que dispensase al proyecto del *loco genovés*. D. Domingo Doncel ha probado, en eruditísimo discurso: que España fué el único país de Europa, que oyó al ilustre marino: que no consta que los planes de éste, se sometiesen de oficio al examen de la Escuela salmantina; que muchos de los que la formaban, escucharon con benevolencia á Colón, quien recibió liberal hospedaje en los claustros de San Esteban; que los maestros de este convento y algunos más de él, todos Doctores y Catedráticos, que asistieron á las célebres conferen-

Virgilio, cantor del haya, del roble, de la salvia, del rosal, de la miel y de la cera, resulta más embelesador que en Roma, entre los pámpanos de la campiña de Nápoles.

La casa del épico sorrentino, aumenta la poesía de una de las vistas más encantadoras del golfo parthenopeo.

Interprétase á San Francisco, mejor que en ninguna parte, en Asís; y la grandeza de Colón, en su verdad sublime, en la Rábida,—edificio convertido hoy, en basílica consagrada á honrar la memoria del nauta más preclaro. ¡Misión santa, la que la SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE se ha impuesto; y misión civilizadora, aquí, donde para la mayoría, el pasado no existe, y es la historia vaga niebla, á través de la cual se vé la efigie de los personajes, como si estuviese grabada en una agua fuerte confusa! Porque en la tierra, en que han reñido sus batallas decisivas la razas todas; y han ocurrido los sucesos más épicos; y han nacido grandes héroes, grandes sabios, grandes artistas y grandes mártires; apenas si hay algún mármol, que recuerde las hazañas que nos ilustran.

Es necesario glorificar frecuentemente, á los que por nosotros lucharon, á los que por nosotros pensaron, á los que á nosotros legaron su aureola, á los que formaron la naturaleza que nos distingue, para adquirir la conciencia de lo que fuimos. Es necesario evocar alguna vez á los genios; porque evocando alguna vez á los genios, se santifica la vida por la memoria del que tiene carta de ciudadanía en la eternidad y se robustece la fé, en las inmortalidades del espíritu.

Es necesario erigir templos á los hombres, que si son polvo hoy, crearon obras que no morirán jamás; y que terminen aislamientos y soledades que nos recluyen, en panópticas más sombrías, que la imaginada por Benthan.

Es necesario aumentar las Holandas, en las que se ignore;—si Mooltke, allá entre las magnas sombras del espíritu pavoroso de Bismark, pacta conjuraciones, ávido de volver á surcar con sus cureñas las alamedas de Luis XIV,—ó si Francia está recogiendo las vendas de los heridos en Sedán, para ir á lavarlas á las fuentes del parque de Berlín; si la escuadra que iluminó, con sus bombas Alejandría, las suspenderá pronto, tarde ó nunca, sobre las nevadas torres de San Petersburgo, ó si la negra águila de Rusia, dispónese á volar hacia

cias, estuvieron de parte del futuro descubridor; y que el P. Deza habló á los Reyes, no á nombre de la minoría de la Junta de cosmógrafos, sino interpretando la casi unanimidad de pareceres, que obtuvo el proyecto. *La Universidad de Salamanca, en el Tribunal de la Historia.*

el sol, llevando entre sus garras una cruz de hielo, construida en los mares árticos, á fin de dejarla caer, sobre la cúpula de la Santa Soffa de Constantino.... Sí; es necesario aumentar las Holandas, en las que nada más se converse, de que el *Cuadro de las Llaves* es la teología del novísimo pincel y el *San Francisco de Asts* de Castelar la perla de más hermoso oriente de la prosa moderna; de que el *D. Jaime* de Vallmitjana es un prodigio de la jerarquía del *condottieri Colleoni* de Verocchio y del malogrado *Francisco Sforza* de Vinci, y el actual Arzobispo de Sevilla, el Prelado más digno de ceñir la mitra de San Isidoro; de que Pi y Margall, con su *Historia de la pintura*, humilla los libros de Carducho y Vasari, y de que nadie ha igualado en el ritmo, á Galiano; de que el general Ibañez, es la honra más indiscutible de la patria, Coello un geógrafo de merecida fama, Galdós un gran novelista, el P. Fita un sabio, el P. Mir un Lacordaire, y Cánovas un Ajax en la polémica; de que ya no es posible, adjetivar mejor que Martos, ni escribir mejor que el Cisne de Guadix, ni hablar mejor que Valera; de que Madrazo y Fernández Jimenez son eximios críticos, y el autor de *Gritos del Combate* y el de *Pequeños Poemas*, los príncipes de nuestra lírica; de que aturde la erudicion de Menéndez Pelayo; de que Echegaray es el cerebro más original de Europa; de que cuadra á Estébanez, lo que á Andrés del Sarto, el dictado *Senza errori*; y de que han tenido sucesores legítimos en la ciencia, en la tribuna y en las tablas, Valdegamas y Ríos Rosas, Cortina y Nocedal, Saavedra, el Tirso de Quel y Ayala, Balmes y Moreno Nieto. Por estas veredas se extinguirá en nosotros, un deseo funestísimo que nos enardece. Búscanse hoy con afán, las causas que dividen y separan el pensar, el sentir y el querer; vivimos consagrados á clasificarnos en géneros especies y familias; y nadie se cuida de establecer el vínculo fraternal de los corazones y las almas, lo cual solo puede conseguirse, peregrinando á la Jerusalem de la belleza y de la poesía.

El arte engendra conformidades que no ha logrado la ciencia; y educa en un espíritu, más sano, más limpio y más filosófico, que muchos libros tenidos por religiosos. Las tesis de la verdad han motivado, el que unos hayan sido platónicos y los otros aristotélicos, escotistas aquellos y tomistas los de más allá, y diversos entre sí, Averroes y San Buenaventura, Descartes y Bacon, Leibnitz y Kant, Bossuët y Hegel, Krause y Balmes. En cambio la *Iliada*, enamoraba lo mismo á un secuaz de Platon, que á un secuaz de Aristóteles; y el discípulo del Cisne de Vich y del Filósofo alemán, para dar treguas á sus disputas y manifestarse conformes, bastará con que les paseis por delante el *Mercurio* de Thorwaldsen ó la *Purísima* de Murillo, ó que

procureis que gusten las natas, la miel de azahar y la ambrosía de nuestra habla, que blanquean en los *Nombres de Cristo*, que aromatiza el *Ingenioso Hidalgo*, y que destilan las *silvas* de Rioja.

Carremos temporalmente, el objetivo del juicio lógico, para mirar por el objetivo del juicio estético, y crearemos unanimidades, muy ansiadas en esta época. El siglo XIX, harto ya de contiendas, provocadas por el egoísmo del corazón y por el orgullo del espíritu, desea la paz y la armonía, el vivir vida sana, el merecer que Dios ensanche los ideales de los hombres y de los pueblos. En él han de reconciliarse, la fé y la ciencia, para ser siempre amigas; y se establecerá el concierto sublime que existe, entre el sentido de la obra humana y el de la religiosa. Á tan buenaventurada cumbre llegaremos pronto; si nos dedicamos á persuadirnos, de que son innatos el amor y la simpatía en el individuo, ascendiendo á menudo á las célicas moradas, pobladas de creaciones, por los seres privilegiados; y meditando, en esos Santos Lugares de la belleza, que se llaman el Aventino, el Palacio del Té, la Abadía de Westminster, el Museo Plantin-Moretus,⁽¹⁾ la Catedral de Burgos, la Rábida, coloseo en el que se agásaja la memoria del mejor de los hombres, con luchas, en las que es luz é ideas, la sangre que corre;... con las únicas luchas dignas de la centuria que ha honrado, á Petrarca en Vallclusa, á Rubens en Amberes, á Camoens en la desembocadura del Tajo, á Calderon en las márgenes del Manzanares; de la centuria César, y la llamo así, por sus conquistas de verdades; de la centuria en fin, que tiene por atributos, el tiralíneas de Lesseps, el fuelle de Eddisón y el émbolo de la locomotora, que silba en las entrañas del Mont-Cenis y al pié de las viejas Pirámides.

Siete meses y once días después de haberse embarcado, en el más célebre puertecillo de la costa que baña el mar, que refleja en sus cristales, la luz de color rubí de la maga de las estrellas,—la

(1) Instalado en el edificio, que desde 1576 hasta 1876, habitaron Cristobal Plantin, su yerno Juan Moretus y los descendientes de éste. En 21 de Abril de 1875, Amberes compró la casa Plantin-Moretus, su material de imprenta y las colecciones que guardaba. Transformada en museo, fué inaugurado el 19 de Agosto de 1876. Me permito recomendar, á los que deseen conocer la biografía de Plantin, la gloriosísima historia de sus prensas y la descripción del Museo, las obras *Catalogue du Musée* de Max Rooses y *Plantin et l'imprimerie plantinienne* de Ed. Mertens, *Memoria* premiada por la Real Academia de Bélgica.

Canopo; al amanecer alegre sol; el nauta de Génova; saludado por las aclamaciones de la muchedumbre y por el tañido de las campanas echadas á vuelo, en las torres de la ciudad; entró descalzo en la iglesia de la Rábida, á dar gracias á Dios, por la salvacion y la gloria que le debía. Tras un breve descanso en Palos, el Almirante se dirigió á Barcelona, á cuyas puertas recibíéronle, los próceres y caballeros de la corte y las autoridades de la capital. Montó en un caballo, lujosamente enjaezado, que pertenecía al monarca; y dirigióse al sitio en que le aguardaban, sentados bajo primoroso dosel, los Reyes Católicos y el príncipe D. Juan. Lucida cabalgata de cortesanos formaba la escolta del héroe. Precedíanle; los marineros de la *Pinta*, la *Niña* y la *Santa María*; esclavos negros que llevaban en bandejas de oro, colocadas sobre la cabeza, ejemplares de las maravillas del Nuevo Mundo; é indios vestidos á la manera natural de su país. En las calles y plazas de la población, en las ventanas, balcones y tejados de los edificios, bullía un gentío inmenso, agitado por la curiosidad de contemplar, al que había hallado en el Sahara líquido del Atlántico, un oasis de madre perla. Los Reyes, al ver delante de sí á Colón; levantáronse; tendiéronle la mano; le hicieron sentarse á su mismo nivel; y le instaron á que refiriese su viaje. Con tono tranquilo, aunque animado por la elocuencia y poesía que brotaban siempre de sus labios; el insigne nauta; narró su expedición; dió cuenta del resultado de ella; alabó el apacible clima y feraz suelo de las islas por él visitadas, en las que manifestó, sospechaba abundasen los metales ricos; presentó como pruebas de las preciosidades que embellecían las comarcas vírgenes que había descubierto, conchas, armas, oro en polvo y en trozos, cuadrúpedos desconocidos, plantas, y pájaros, cuyo plumaje humillaba la hermosura de las notas etéreas, que el prisma descubre en el pentágrama sublime, llamado espectro solar; y por último, describió el ancho campo que se ofrecía al hijo de la Cruz, para atraer al Evangelio, seres bien dispuestos por su extrema sencillez, á recibir la doctrina del Crucificado. Al terminar Colón su discurso, el coro de la Real Capilla prorrumpió con el solemne canto del *Te-Deum*; y los monarcas, el príncipe y todos los presentes, arrodilláronse.

Los camaradas del inspirado genovés empezaron á hablar, de bosques cuyos árboles producían especias, de criaderos de perlas fecundos, de auríferos rios, de territorios de paradisiaca fertilidad; y la narración de las hermosuras contempladas, á la luz de un sol juvenil y entre los atractivos de una flora de deleitosos bálsamos y perfumes, exaltó la fantasía del Español. Más tarde hubo de referirse, que Pizarro y los suyos habían encontrado en el Perú, casas en las que el menaje era de plata

y oro; y que los 300, que formaban la hueste del audaz soldado, habían partido en el botín, á 5.000 duros cada uno,—presa muy superior á la más pingüe, conocida hasta entónces.⁽¹⁾ La seducción producida por tales relatos trocóse en irresistible, á causa de los galeones cargados de tesoros que, desde 1520, entraban á toda hora, por la barra de Sanlúcar.

La emigración de peninsulares, iniciada no bien el ideal caballeresco y hazañoso del español, sintió el estímulo que le despertasen las pinturas del marinero de la *Pinta* ó del marinero de la *Niña*, tomó proporciones tan extraordinarias, que no bastaron á contenerla los naufragios sufridos por los que se dejaban fascinar por la poesía de la aventura, ni los crímenes perpetrados en la persona de muchos de los que arañaban la tierra, buscando en su interior, los rayos solares condensados en oro, allí escondidos. El pasar mancebo á las Indias, creíase obligación de hidalgos y hombres de honra, esperanzados en su buena diligencia, gentil habilidad y valiente osadía.⁽²⁾

¿Queréis convencersos, de que brotó en la Península la idea de emigrar, no bien se supo la existencia de América?

Hojead las páginas de los historiadores; y veréis, que acompañaron á Colón en su segundo viaje, individuos tan ilustres, como el D. Alonso de Ojeda, cuya intrepidez recuérdase siempre que se vé la Giralda; y obreros de todos los oficios, sacerdotes, agricultores é industriales, ávidos los unos de guerrear, ávidos los otros de enriquecerse, y ávidos los demás de acrecer los Estados del Evangelio.

¿Queréis convencersos, de que la emigración aumentó progresivamente? Recordad, que á los siete años de haber desembarcado Cortés en Méjico, estaba españolizado el Imperio de Moctezuma y disponía el conquistador de un Ejército de 200.000 castellanos é indios, lo cual puso en cuidado á Carlos; por lo que nombró á D. Antonio de Mendoza, visorey del territorio que le regalase la espada del intrépido caudillo, que cerró los ojos á la luz en la Castilleja, pobre y olvidado. Fué este D. Antonio de Mendoza; hermano del gran político, gran historiador, gran soldado y gran poeta, que brilló en Trento; el Gobernador, que estableció una casa de moneda en la capital de Méjico, erigió altares á la Cruz en diez iglesias catedrales,⁽³⁾ y con su humildad y dulzura, inspiró al indio, el amor más acendrado. Amor justísimo aquél!; porque cuando en 1545, el ángel exterminador enviaba desde amarillas nubes, las envenenadas saetas de una peste tan terrible, cual

(1) Mariana.

(2) Fz. de Oviedo y Mariana.

(3) Cantú.

las descritas por Tucídides y Manzoni; Mendoza asistió y consoló al indígena, con paternal solicitud. Amor justísimo!; porque, bajo el Gobierno del hijo del Conde de Tendilla que clavó lanzas en los muros de Granada; se propagaron todos los ramos de la ganadería; florecieron la agricultura y la industria; y descubriéronse y fomentáronse, entre otras minas, las de Sultepec y Temascaltepec y las de Tasco. Amor justísimo!; porque á Mendoza le debió aquel Imperio, su Universidad literaria y su primer imprenta, confiada á Juan Pablo Lombardos. Amor justísimo, en fin!; porque el noble hijo de Andalucía costeó de su peculio particular, una expedición al Nuevo Méjico y las marítimas á las islas de las Especies y á las Californias; y enriqueció la hacienda del saber, mandando escribir el *Libro de las cosas maravillosas y naturales de Nueva España*, y ejecutar 63 estampas de monumentos y curiosidades artísticas.⁽¹⁾

He dicho, que quedó españolizado Méjico. No lo dudeis. Las enseñanzas, los edificios, los cultivos, usos y costumbres de la Península, fueron allí fielmente imitados. ¿Quereis un ejemplo? En virtud de una cédula imperial,⁽²⁾ inauguróse la Universidad mejicana, cuya fundación promovieron Mendoza y Fr. Alonso de Veracruz, su primer Catedrático de Escritura; la Universidad mejicanal, modelada en la turquesa, de la que rivalizó en celebridad, con la de Oxford, la de París y la de Bolonia; la Universidad mejicanal, á la que concedieron los Pontífices Paulo IV y Clemente VIII, todos los privilegios de las que inmortalizan á Sancho IV y Alfonso IX,⁽³⁾ en las márgenes del Henares y el Tormes; la Universidad mejicanal, donde profesaron enseñanzas, desde el primer día, un Maestro de Gramática y siete de Retórica, Dialéctica, Prima de Cánones, Decretales, Instituta justiniana, Teología Escolástica y Letras Sagradas;⁽⁴⁾ la Universidad meji-

(1) Estas estampas fueron apresadas por un corsario francés; y editadas por Samuel Purchas y Melchisedech Tevenot. *Bib. hispano americana septentrional* del Doctor Beristain de Sonza.

(2) Tiene la fecha 21 de Setiembre de 1551.

(3) Fundó la Universidad de Salamanca Alfonso *el Noble*; y confirmó la fundación su hijo. Consta así, de la Real orden original, expedida por Fernando III y escrita en pergamino, que conserva el Archivo de aquella Universidad. Tiene la fecha de 16 de Abril de 1243. Consta así también, por el testimonio de los historiadores todos de Salamanca y su célebre Escuela. En el claustro de las *Escuelas mayores*, se lee una inscripción, de la que se deduce lo indicado.

(4) Aumentaron estas cátedras de tal suerte, que llegó á haber, cinco de *Teología*, una de *Disciplina eclesiástica*, siete de *Derecho canónico*, cinco de *Medicina*, dos de *Filosofía*, una de *Matemáticas*, una de *Retórica* y dos de lenguas *mejicana y otomí*.

canal, que logró tener más de 200 Doctores, y convirtiéndose en metrópoli de sin número de Colegios y de nueve seminarios, y graduó en sus claustros, 100 Obispos y Consejeros reales y pléyades brillantísimas de individuos que alcanzaron celebridad, en otras carreras del Estado. Recuérdanos el sistema literario de la Oxford del Tormes, la de la ciudad de las lagunas, como recuérdannos los Colegios salmantinos, el de San Jerónimo, el de San Justo y Pastor, el de San Miguel, el del Rosario, y aquel de San Ildefonso en que varios lustros fué Profesor de Humanidades el poeta latino Bernardo Llanos, autor de unas *Instituciones*⁽¹⁾ tan célebres, como las que dieron renombre á la congregación de la *Anunciata*.⁽²⁾

Allí y aquí escribe un crítico, los preceptos se leían por el arte de Lorenzo Valla; y servían de textos, para la Historia, los *Comentarios de César, Suetonio y Valerio Máximo*, y para la Poesía, las tragedias de Séneca y las páginas de Horacio y el *Andino*. «Cada frase de un autor se desmenuzaba y comentaba gramatical é históricamente; dando ocasión á un estudio práctico de geografía y cronología, de lingüística, de filosofía moral y política, asiduo, fecundo, y fundado, no en vagas generalidades, ni en caprichosos móviles, sino en la apreciación de los hechos que pasaron, forma con que los narraron los escritores y observaciones, máximas y advertimientos, con que los procuraron revestir y avaloár.»

Lo mismo podría decirse, penetrando en las aulas en que se explicaba la ciencia de Justiniano ó la de Hipócrates.

Es indiscutible, que la emigración peninsular fué importante, desde el amanecer del ciclo, inaugurado por el hallazgo de América. Influyó en que tal aconteciese, el que los españoles, por sus amistades con los árabes, habíanse familiarizado con la leyenda oriental y daban á lo maravilloso, el culto que este recibía en el Yemen, ó en las costas y montañas que regalannos el incienso y la mirra.

El orientalismo, bajo la forma hebrea, y sobre todo bajo la forma arábica, ha timbrado con sus iniciales, la historia, las costumbres y el habla de nuestro pueblo, que es el único de Europa, que conserva puros, «el fervor asiático del sentido religioso, la energía de los hijos de los patriarcas del desierto, y el horror de los de Judá á las separa-

(1) Titúlense, *Instituciones poéticas para uso de la estudiosa juventud mejicana*. Publicáronse, en las prensas de Enrico Martín. El manchego Llanos, fué Maestro, en el Colegio de San Ildefonso, 44 años.

(2) Titulábanse, *Instituciones poéticas para la juventud mejicana*. Diéronse á la estampa, en 1605.

ciones de las modernas Samarias.» Los antiguos trajes de este país, dice un sabio, la disposición de las casas en que vivimos, operaciones fabriles y agrícolas, sistemas de pesas y medidas y utensilios que aun conservamos, son análogos á los que encontraréis, en las tierras habitadas por los árabes semitas y berberíes, del otro lado del Estrecho; sangre de los sultanes de las orillas del Guadalquivir y de los príncipes de Al Magreb, corre por las venas de los individuos de muchas de nuestras familias aristocráticas; el idioma del sitiador de Granada, del soldado de Lepanto y de los cautivos de Argel, ha recibido del idioma en que arengó á los suyos Tarik en Guadalete, miles de palabras, modos de hablar en los que rivalizan la gracia y la elegancia, riqueza sintáctica, y variedad de conjunciones y artículos; y las ciudades más célebres del mediodía, y aun aldeas como Maracena, Cabra y Alcalá la Real, produjeron hijos ilustres, cuyos nombres recuérdanse hoy, en Damasco, Ispahan y Basora.

Aciertan los que creen, que el español debe conceder á los estudios clásicos del hebreo y de la lengua del Yemen, gerarquía superior á la del helenismo. A fuer de individuos de la sociedad europea, vemos en Grecia y la ciudad del Tiber, las civilizadoras comunes del Occidente; más á fuer de peninsulares, tienen que inspirarnos singular cariño; las épocas, en que franceses é italianos acudían á ilustrarse á las Escuelas andaluzas, y ardía el fuego de saber, que abrasó la rusticidad gótica y germánica; las épocas, en que el hijo del Asia propagó la pólvora, el papel,¹ la brújula, el péndulo, la loza,² el astrolabio y los números, en tierras de Jafet, donde emuló en la tapicería á la Persia, en las telas de algodón á la India, en los alfanjes á Damasco, y á Bizancio en la argentería; las épocas, en que el constructor de la Alhambra y de Medina Azahara, nos enseñó la Astronomía y la Alquimia, la Filosofía, la Medicina y las Ciencias, que él aprendiese, en el Jefe de la Academia y Aristóteles, en Hipócrates y Galeno, en Ptolomeo y Euclides; las épocas, en que el musulman, para honrar al labrador, ensayó la libre agricultura y convirtió en pensiles los campos, mejoró las vías romanas,

(1) Manufactureros árabes establecieron fábricas de papel en Europa. Primero emplearon el algodón; y papel de esta clase se hizo, en la fábrica de Septa, á imitación de la que establecióse otra en Xantía. Después usaron el hilo, según prueba, una carta dirigida por el historiador Joinville, á Luis X de Francia.

(2) Los árabes y los persas fueron, los que primeramente la fabricaron. Los árabes, según general creencia, importaron de Africa á las Baleares, el esmalte opaco estannífero; y establecieron en Mallorca, las primeras fábricas de loza.

volteó puentes, colocó atalayas en las cumbres, levantó palacios al lado de espantosos abismos, gastó 100.000 dineros en dorar las manzanas de la Giralda, y ejecutó verdaderas maravillas hidráulicas; las épocas en fin, en que los hombres del Corán, á la vez que géneros y combinaciones métricas á la literatura del cristiano, dieron á los defensores de la fé evangélica, artífices que les edificaron castillos, templos y monasterios, y que embellecieron los alcázares de las monarquías de la Cruz con objetos de marfil y maderas preciosas.

Es la literatura del Islam superior á las demás conocidas, por el número de las obras¹ que la constituyen, por la extensión del territorio en que ha sido cultivada, y por su avanzada edad histórica.

Por el número de obras que la constituyen!—Debióse el fenómeno, á la natural fecundidad del númen árabe y á que la facultad poética fué un don de los hijos del desierto.

Por la extensión del territorio, en que ha sido cultivada!—La media luna dominó, desde el Atlántico al mar de las Indias, y en más pueblos que las águilas del Tíber, pues segun dice bien, un historiador alemán, si no llegó á la remota Thule, penetró en el interior de Africa, más que los sucesores de Rómulo.

Por su avanzada edad histórica!—El egipcio y el persa han enmudecido; el sanscrit y el habla mosáica se han sepultado, en los abismos del silencio; el chino que se ha conservado, óyese como á través de la más alta de las murallas; y el arábigo ha estendido sus conquistas, desde las ondas purísimas, sobre las que se mece la sagrada flor del loto, á la embocadura del áureo Tajo.

La literatura árabe, tan grandiosa por sus condiciones internas y por las exteriores que he enumerado, recibió una importancia particular, del influjo ejercido por el genio del Yemen en el Occidente, á consecuencia de las Cruzadas y de los triunfos del alfanje, en Italia, en la Galia y Al-Andalus.

Ah!; es muy profundo el sello, impreso por el orientalismo, en la historia universal y en nuestra historia! En la edad de los géneros y especies, una tradicion clásica y hebráico-bíblica, dá sávias intelectuales á Europa; y una tradicion arábigo-siro-persa, dá sávias al mundo asiático. Magos y encantadores veis allí; y aquí, talismanes

(1) *La Historia de la Literatura de los árabes* de V. Hammer-Purgstall contiene 9.915 artículos, que se refieren á autores que brillaron, en el período comprendido, entre un siglo antes de Muhammad y el año 1258. Hagí Halfa habla, en su *Diccionario*, de 15.000 obras notables, sin pretender por ello haber dado á conocer, todas las producidas por los creyentes del Corán.

y el braserillo del alquimista. En los caracteres que inmortalizaron los dos *Hamases* y *Anthar*; en los héroes ante-islámicos; en Alí, cuya espada *Dzulfacara* fué la *Durindana*¹ del Corán; descubriréis virtudes que os convencen, de que «el fondo espiritual del genio de la caballería, es muy antiguo en el Asia.» Como el precepto islámico de las peregrinaciones á las ciudades santas; el sistema de predicación del libro del Profeta; la ceremonia oriental de armar caballero; el permiso de usar la *fetua*; la copa que el maestre enviaba, á la vez que la investidura, á los que admitía en su Orden; el dictado *Galib* que se aplicaba á Dios, en el lema de los Al-Ahmares; esto de un lado; y de otro, el no haber existido los sanjuanistas, los templarios, los teutónicos, los Institutos de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa ó el de Avis y el de Cristo, hasta que el oriundo del Gólgota conoció al musulman en Palestina, en España ó en el campo de Ourique, y el *Diccionario caballeresco provenzal*;—convencen; de que si en la Edad media, por sus condiciones sociales, el ejercicio de la *cualidad necesaria en los príncipes y virtud la más alta del individuo*, tenía que presentar idénticas notas, en la cuna y el sepulcro del sol, el trato establecido entre los hombres más heroicos de las comarcas europeas y los heroicos tambien que habitaron bajo el cielo que sostiene la pirámide del Himalaya y bajo el cielo que se mira en el mar de Teócrito y pinta las rosas de Valencia, hizo más marcada la semejanza, en lo que influyó de un modo principal, el pueblo que comunicábase, desde antiguo día, con el árabe.

Las características de la caballería cristiana, traducen máximas consagradas en el libro de las gentes, que depositando su honor en las mujeres, guardábanla en el harem, donde cual la flor en el jardín, ostentaban su belleza, *sin temor al pie de los que pasan, protegidas por los cuidados de su esposo*; de las gentes que sintieron el cariño puro y delicado, con la sublimidad que avalora los versos de *Meisun y Leila* de Yasac; de las gentes, cuyos jóvenes de la tribu de Benu Odhra, morían de amor, *por la hermosura de las doncellas y el pudor de los enamorados*;² de las gentes, que gritaban en los combates, *En-nar, Ennar, gualé al-aar*, que solo hablaban de sus amadas si eran viudas, y que al sentir el dulce magnetismo de la mirada de una graciosa beduina, recordaban á las hurfes.³ El sentido cristiano y europeo caracterizó al sanjuanista, al templario, al teutónico, al santiagués, al

(1) Nombre de la espada de Roldán.

(2) Albicai.

(3) Lamartine.

que lucía la roja cruz de Calatrava ó la verde de Alcántara, al que tuvo su convento matriz en el castillo de Montesa, al que vistió el hábito de Avís; mas á la fundación de las órdenes, á que los aludidos religiosos-soldados pertenecían, coadyuvó la sociedad árabe, en la que era nativo el timbre caballeresco. El hijo del Corán; contribuyó á introducir la rima, en la poesía; dió á la metrificaci6n la octava real y el soneto, usados por vez primera, en el orbe extendido desde los Urales al Atlántico, en época próxima á Federico II ó en la de este rey; en Córdoba, Sevilla y Granada, elevó á su zenith, la arquitectura, *hermana mayor de la g6tica y la griega*, y madre de la mudéjar;¹ y envi6 un gran caudal de luz á las ciencias naturales y físico-matemáticas. En efecto; Hassan B. Heisen, escribi6 en el siglo xi, un tratado de geometría de la posici6n, y en el décimo, Abul-Guefá, determin6 la tercera desigualdad de la luna; Aben Junis, form6 en el Observatorio del Cairo, las grandes tablas haquimíticas y aplic6 el péndulo; la corte de doctos de Toledo aument6 los soles de la cultura; el Instituto *Hermanos de la pureza*, fundado por Aben Rifaat, ejecut6 trabajos muy notables;² y el *Darul Hicmet*,³ fué vivero y almáciga de médicos, jurisconsultos, l6gicos, gramáticos, astr6nomos y géometras.

La agricultura, la botánica, la farmacia y la ciencia de Hipócrates, tuvieron que agradecer á los árabes, además de los bienes indicados, el arroz, el azúcar, el algodón, el lim6n, la naranja, la palmera, el granado, yerbas y preparaciones de maravillosísimas virtudes. Las artes, fábricas de seda, de cristal y de papel; y las literaturas, hálitos primaverales. Al destruirse el sistema, en virtud del que, los Estados del Imperio usaban la misma lengua y obedecían un Gobierno y

(1) *El arte latino byzantino en España* de D. José Amador de los Ríos y los discursos leídos en la recepci6n pública de este, en la Academia de San Fernando, contienen preciosas luces.

(2) Formaban esta Academia cincuenta individuos, que podían darse los dulces nombres de hermanos puros y fieles amigos. Diez de ellos escribieron los tratados científicos, que conserva coleccionados, la Biblioteca Imperial de Viena.

(3) Especie de Universidad, patrocinada por el califa Haquim-Biamrillah, en la que se recibía instrucci6n para todas las profesiones. Todos los libros del Cairo reuni6nse allí, y con ellos se estableci6 una biblioteca pública. En la nombrada escuela, recibían apetecibles premios los estudiosos. Periódicamente, el califa llamaba á su presencia á los profesores, les instaba á que improvisasen una justa, y galardonaba á los triunfadores con vestidos de honor, no usados aún en Europa.

unas leyes, el latín quedó olvidado en las provincias; y los antiguos idiomas, desnaturalizándose del elemento clásico y cristalizando en hablas informes, fomentaron la ignorancia de las letras doctas capitólinas.

Las ciencias se vincularon en el clero, que les dió por único fin el religioso. La cultura jafética perdióse en oscura noche; pues los dialectos no se prestaban á crear literaturas y los germanos no se habian iniciado aún, en el templo de la civilizacion. La sociedad musulmana, al pasar el Occidente á poder de los bárbaros, educó espíritus tan cultos, como el espíritu culto del yerno del Profeta y cantores tan inspirados, como Moavia y su mujer; y en la época en que Europa vivió entre ensangrentados espectros, tuvo Abbassidas en Bagdad y Benu-Omeyas en Córdoba, que en el segundo siglo de la hegira, protegiendo á los sabios y á los artistas, elevaron á la gerarquía de maestros á los árabes.

Entre los presentes que á Carlomagno envió Harun Ar-Raxid, había un órgano y un reloj, que Einhard describe, y que era una joya, de mérito sólo comparable, al mérito del árbol de oro y plata que el califa Moadir Billah tenía en su salon del trono,¹ ó al que adornaba el palacio de Almansur en Bugia.² Gerbert, que luego fué Silvestre II, adquirió sus conocimientos filosóficos, matemáticos y astronómicos,³ de los hijos del Corán; por quienes difundió la sustitución del número romano por el arábigo. Federico II; el emperador criado y educado en la casi musulmana Palermo, que hablaba desde la niñez la lengua del Yemen, y que en su visita á la ciudad del Santo Sepulcro, con escándalo de las personas piadosas, discutió mucho sobre filosofía con los mahometanos más doctos y con el embajador de Saladino;⁴ el gran avaro de sabiduría, que formuló una serie de preguntas, que Ibn Sabin respondió en un tratado de metafísica, difícil de entender para la generalidad;⁵ el gentil mancebo, que llenó su palacio, de astrólogos de Bagdad,⁶ de judíos que retribuía con pingües pensiones por traducir obras arábicas,⁷ de bailarines y bailarinas sarracenos, y de moros que en las grandes alegrías hacían resonar trom-

(1) Abulfeda, *Annales*.

(2) Ibn Handis.

(3) Hock, *Papa Silvestre II*.

(4) Reinaud, *Chroniques arabes*.

(5) Amari.

(6) Muratori.

(7) De Rossi.

petas y añafles de plata; el estudioso príncipe, que obligó á aprender los idiomas orientales á los jóvenes encargados de llevarle la correspondencia particular,¹ y tuvo un ejército, formado en su mayor parte, de muslines; el monarca, acusado de infiel en el concilio de León y declarado pagano por el Papa;² aquel continuador de los gustos del *sultan de Nocera*³ que sabía de memoria los diez libros de Euclides, según Dschemaledin, quien escribió para el amable Manfredo un manual de lógica; Federico III, fué el que introdujo en Europa la halconería asiática, como fué el primero que ayudado por sus hijos, por el canciller Pedro de la Viña y por los cantores sicilianos que en torno suyo pululaban, poetizó en el dialecto popular.

Las escuelas, creadas por Carlomagno y sus sucesores, tenían sus modelos, en las islámicas. Las artes liberales fueron reunidas en un dístico; y los objetos de la enseñanza profana arábica, formuláronse en la palabra *Kesagen*.⁴ Alfonso X escribió sus portentosas páginas de astronomía y física, auxiliado por doctos musulmanes y rabinos; y la ciencia oriental hizo gran filósofo á Lulio.⁵

Ah!; tenía que ser mucha la importancia de la literatura árabe, dada la preciosidad del idioma del Yemen. Este aventaja á los demás semíticos, en delicadeza, regularidad, número de palabras y procedimientos gramaticales, cuyo fausto, según Soyuti y otros filólogos, fué obra de la fusión de dialectos, verificada por los Koreischitas.⁶ Los Koreischitas; porque su ocupación de guardar las puertas de la Caaba les ofreció coyunturas de apropiarse las elegancias del habla mahometana y las bellezas de los dialectos que escuchaban; y porque vivían libres de las influencias persas, sirias, coptas, egipcias

(1) y (2) Raumer.

(3) Sus enemigos llamaban así á Manfredo, Mecenas de sin número de músicos, poetas y cantores, y tan devoto de la poesía y del arte, que según Matteo Spinello y Muratori, recorría á menudo de noche las calles de Barletta, cantando canciones y estrambotes, acompañado de dos sicilianos que eran hábiles *romanzatori*.

(4) Fernández y González.

(5) Deben ocupar un sitio de honor, en todas las bibliotecas, los Estudios publicados por D. Francisco de P. Canalejas y D. Francisco Fernández y González sobre el filósofo mallorquín, el cual ha sido maltratado por muchos escritores nacionales y extranjeros, con la injusticia que Feijoo le desprecia en sus *Cartas eruditas* y Moratín le escarnece, en *El Café*.

(6) Moreno Nieto y Fernández y González.

y griegas;¹ pudieron alcanzar la superioridad filológica, á que me refería.

El árabe, resumen de los demás idiomas semíticos y troquel que ha estampado en ellos el cuño del pensamiento abstracto, es de una riqueza lexicográfica tal, que tiene centenares de nombres para designar la culebra y el león; y para designar la miel y la espada, las cifras aseveradas por Firuzabadí, el autor del *Kamus*. Él ha prestado voces á todos los Diccionarios europeos; y al español más que á ninguno.² Nosotros debemos al pueblo de los Abderrhamanes, un gran caudal de palabras, la terminación en *i*, las formas *quien* y *que*, los artículos indefinidos *fulano* y *zutano*, el tratamiento *Cid* y *Mio Cid*, los adverbios *adrede* y *quizá*, la conjunción *hasta*, y varias interjecciones; como le debemos también las abundantísimas historias que nos regaló, en épocas en que escribíamos crónicas descarnadas, y los datos contenidos en páginas suyas, que ilustran la Geografía romana y gótica.

Él á su vez, debió mucho á la influencia civilizadora de la raza que vivía aquí, antes de que se cumpliese la profecía del Tajo y á la del cielo andaluz, el más hermoso de los cielos. Porque no se olvide, que al pisar Tarik tierra de la Península, se hallaba en una gestación dolorosísima la historia literaria árabe. Es verdad que el Corán determinó el tránsito del estilo versificado á la prosa, y enterró las áureas raices que habían de transformarse, en árbol de la elocuencia; mas lo es de igual modo, que absorbidas las savias del siglo por obra tan notable y aplicado á la vida guerrera el vigor del musulmán, las manifestaciones de la cultura de este quedaron interrumpidas, hasta que Alí dió ser á la filosofía arábica, estableció las bases de la gramática y educó un discípulo tan ilustre, cual Abu-l-Aswed, quien para corregir los atentados de los nuevos creyentes contra las delicadezas Koreischitas, propagó los puntos diacríticos, las vocales y los signos ortográficos.³

Bajo los Omeyas, renació el amor á la poesía. Moavia, su mujer Meisun, los gobernadores y caudillos de la hueste de aquél, pulsaron la cuerda sonora de los númenes; mas *la forma literaria conatural al árabe, no podía tener la soberanía que alcanzó, cuando vetase obligada nada más, á compartir su importancia con la prosa naciente*. No sucedió lo mismo, en el arte. Díganlo los palacios, construidos por los arquitectos que enseñaron la música persa, á Aben-Mosegh!

(1) Moreno Nieto y Fernández y González.

(2) Borao.

(3) Fernández y González.

Un Pericles musulmán fué Al-Walib, que ocupaba el trono en la fecha de la conquista de España, y que proscribiendo el griego del lenguaje académico y del lenguaje oficial, favoreció el que se difundiese el arábigo. Al-Walib construyó el arco triunfal de la cultura y civilización musulmicas, erigiendo la mezquita de Damasco, la de adornos interiores más ricos del Islám, pues los constituian, vides de oro que serpenteaban por hermosos mármoles, mosaicos, *fesifizas*, é incrustaciones primorosísimas y un mihrab, digno de la gallarda cúpula, levantada sobre él.¹ Bajo el reinado de tan egregio príncipe, empezaron á florecer las ciencias físicas y exactas; y robusteciósse el espíritu de cultura, afinado cada instante más, desde los días del soldado poeta Muza y del soldado poeta Tarik;... el espíritu de cultural, que llegó á su zenith, á la sombra del califato cordobés. Ávido el hijo de Moavia de hermosear su corte y de convertirla en una ciudad oriental; empezó á construir la aljama más célebre del mundo; y edificó á la vez alegre quinta, á la que dió por nombre Ruzafa, en conmemoración de la casa de campo, próxima á Damasco, que poseía su abuelo Hischam; en cuya quinta, hizo plantar los árboles más artísticos de la Siria y otras regiones del Asia. Una palma que allí creció, y que parece haber sido la Eva de todas las de Europa,² infundió en el alma de Abderrahman, versos que podeis leer en castellano, traducidos por la pluma de nácar de un escritor insigne. Bajo la dinastía de los Omniadas, España eclipsó en poder y esplendor á los demás estados europeos.³ Aumentó la población; Córdoba llegó á ser lo que Ibn Hankal é Ibn-Adhari nos dicen; y el valle del Guadalquivir un nido de delicias, de más precio quizá, que las del valle del Arno, paraíso terrestre de las flores, que obsequia con sus graciosas vistas á la Torre de la Señoría, al Campanile de Giotto⁴ y

(1) Son muy curiosas las noticias de esta mezquita, contenidas en Abulfeda, Ibn Jubair, Ibn Batuta, Makrizi é Ibn Arabschah. Conde y Adolfo F. Schack hablan de ella, en párrafos elocuentísimos. El docto epigrafista D. Rodrigo Amador de los Ríos, le ha consagrado frases, que merecen ser leídas. Ramírez de las Casas-Déza habla de ella, en un apreciable trabajo. Hace años, la mezquita de Córdoba sirvió de tema al Sr. Fernández Jiménez, en una de las admirabilísimas lecciones sobre arte, que pronunció en el Ateneo de Madrid.

(2) Al Holat.

(3) Schack.

(4) Lo dibujó y empezó á construir Giotto, quien ideó coronarlo con una pirámide de sesenta pies de altura. No se atrevió á hacerlo Tadeo Gaddi, que terminó la torre. Esta mide hoy 258 pies.

á la elevada cúpula que Brunelleschi¹ colocase, en una de las más bellas iglesias de la cristiandad.²

Hixem, el gran improvisador, construyó famoso puente; y casi terminó la aljama, que con su celebridad atrajo á los muslines de las comarcas más remotas. Abderrhaman II, prosiguió la obra de embellecer su corte; se rodeó del lujo y la pompa de los califas de Bagdad; y dotó á Andalucía de sin número de caminos militares, mezquitas, acueductos y alcázares.³ Abderrhaman III, el primer *Emir-al-momenin* andaluz; elevó el bienestar y la cultura de la España mahometana y de Córdoba principalmente, al grado que nos describen Masudi, Ibn Hankal, y el abad Gorz y que ensalza la monja Hroswitta; y eligió para ayos de los príncipes, hombres de letras merítísimos. Fué, el Omniada que abrió más escuelas y ejecutó más construcciones. Creía, que

El rey que busca la gloria,
Monumentos edifica
Que hasta después de su muerte
Dan de su poder noticia.
Mil y mil reyes pasaron
Ignorándose su vida,
Y yertas, inquebrantables,
Aún las Pirámides miras.
Sobre su sólida base
Un gran edificio afirma
Que su grande fundador
Grandes ideas tenía.

La más notable de sus obras fué la *ciudad de la Flor*; el esplendoroso alcázar que contaba entre sus maravillas, el salón del Califa to, el de Almunia, la azotea, el estanque de azogue y los paradisiacos jardines que lo rodeaban.

(1) Brunelleschi fué el primero que atrevióse á ejecutar una obra de esta naturaleza. Juzgáronle loco, cuando dió á conocer su proyecto, que de tal modo parecía imposible, que arquitectos muy notables propusieron que, dándole por base el centro de la iglesia, se levantara una montaña artificial, que saliese por la abertura que se intentaba cubrir, á fin de que sirviera de molde. Propúsose, que se formase la montaña, mezclando monedas con la tierra, para que el pueblo acudiese á desocupar el templo y trabajase de prisa. La cúpula sube 300 piés, sobre el pavimento de la iglesia; y su diámetro pasa de 130.

(2) Santa María de I Fiore. Llamada así, del nombre de la ciudad ó de sus armas, que son, un lirio rojo sobre campo blanco.

(3) Al Bayan.

En los días de Abderrahman III, florecieron la música y la jurisprudencia; pues de ambas se declaró tan cariñoso Mecenas, cual podeis deducir, de la hospitalidad espléndida con que obsequió á Serjab y á Muhammad B. Abdullah. Y floreció la poesía; pues el amor á ella, radiando desde el solio, estimuló á cultivarla, á los vasallos del Califa y á los príncipes El-Cassem y Abdullah, é hizo producir la encantadora compilación *El Collar*.

Haken II, es el Al-Mamun de Occidente. Su vida de príncipe la dedicó á ilustrarse, y á educar su estro poético, del que hizo gala en el *diguan* que ordenó.

Ya en el trono, protegió las ciencias y las letras, y no dejó de cultivarlas. No bastando á sus ambiciones nobilísimas, la cifra de escuelas que había en el Estado que heredó de su padre, fundó en Córdoba 120 colegios, en los que recibían enseñanza gratis los muchachos pobres. ¡Época de feliz desenvolvimiento intelectual, la en que reinó el hijo del Harum Ar Raxid español árabe! Profesores y estudiantes de todos los países del mundo, poblaron las academias subordinadas á las mezquitas, en Córdoba, Jaen, Sevilla, Toledo, Valencia, Almería y Málaga; la sed de sabiduría generalizó en Al-Andalus la afición á los viajes científicos, que muchísimos hacían sin más fin, que el de escuchar en Bochara y Samarcanda, la palabra de un sábio célebre, que el de reunir en Egipto y Arabia tradiciones sobre la vida y las sentencias de Mahoma, que el investigar verdades filosóficas, ó que el enriquecerse de ideas en Túnez y Kairvan, en Damasco y el Cairo, en la Meca y Basora, en Bagdad y Cufa, en la India, la China y el centro de Africa. Aficionado Haken II á los libros, más que lo ha sido nunca ningún mortal, envió á Egipto, Siria, Irac y Persia, gentes encargadas de adquirir manuscritos notables, con la ayuda de las que y con la de un buen número de copistas calígrafos, formó una biblioteca palaciana de 600 mil volúmenes, que abrió al público, y que superó en preciosidades, á las más célebres del Islam,—á las de Abu-Nasr, Sabur B Erdixed, Abul Guelfá, Aben Selemet, Guaquidi, y Muhammad B Hosein.

Dícese que Haken II, había leído y anotado con observaciones propias, los tomos reunidos, en el alcázar de Meruan. La liberalidad del sucesor de Abderrhman *el Grande* para con los escritores que embellecían su corte, fué sin límites. Al poeta Jusuf-B-Ammar y al historiador Ahmad-B-Sad El Hamdaní, les donó cómodas viviendas; señaló al joven Abdullah, la estancia más hermosa del palacio de Mottilla, para que escribiese las campañas de los Benu-Omeya; nombró familiar suyo á Calafat, camarlengo al erudito Xabur, é individuos del Consejo

de Estado á El-Mocni y Al-Mothi; é incansable en sus prodigalidades, envió un regalo de mérito á Alí de Ispahan, por el que obtuvo, un ejemplar del libro de los *Cantares* de aquél. Con tales honores y gracias, escribe un erudito ilustre, tenía que sublimarse la emulación con que eran cultivadas, la ciencia y la poesía. Poetisas hubo en el harem, que merecieron el áureo mirto de la inmortalidad, lo que Safo; y casas, que, como la de Ahmad-B-Said B Quesuer,¹ alcanzaron la alteza concedida por la civilización, al jardín de Academus.

Dice bien Quatrémere:—La protección de príncipe tan culto y apasionado de la sabiduría, desenvolvió un vivo movimiento intelectual; y en la Edad Media, no hubo una época literaria, cual la de su reinado.

El sol de la poesía y de la cultura científica, llegó á su zénith, en los días del temido ministro de Hixem II. Almansur favoreció las ciencias y honró á los sabios.

Por contemporizar con el fanatismo de los enemigos de la filosofía y la astronomía, arrojó á las llamas, á los pozos, y á las cisternas, las obras de la biblioteca de Alhaken que trataban de astronomía y filosofía; pero fué tan devoto de las letras y sus cultivadores; que frecuentaba las aulas, sin consentir que á su entrada ni á su salida de ellas, se interrumpiese la lección; confundíase con los alumnos en las cátedras; á cada paso promovía certámenes; é instituyó en la Aljama, una Academia, que difundió la luz de tal suerte, que en once ciudades principales de la España árábica, hubo de enseñarse la Teología, la Jurisprudencia, la Alquimia y la Ciencia de los astros. Emulando á Abdurrahmán, edificó Zahira, cuyas fuentes merecieron ser immortalizadas por el númen de Said; y edificó la quinta del Emir, tan famosa por sus jardines, como la de Ruzafa, como los palacios de Damasco y del Persa, como la casa de la Noria y como el alcázar de Abu Yahya. Almansur, con los despojos de las iglesias que destruyó en el Norte de España, y que trajeron en hombros los cautivos cristianos, construyó ocho naves de la mezquita de Córdoba,² á la que llevó las puertas de bronce de la catedral de Santiago; dotó la aljama de Fez de una capilla, en la que colocó los talismanes del ratón, el escorpión y el lagarto; fortificó Gebel-Ol-Mina; volteó los puentes

(1) Célebre jurisconsulto, en cuya casa reuníanse á dilucidar trozos del Corán cuarenta hombres de letras de Toledo, Calatrava y otros sitios. Recibíalos en lujosa habitación, perfumada de almizcle y rosa, y agasajábalos, con manjares escogidos, espuma de leche, frutas en dulce y confituras.

(2) Al Bayán y Makkari.

toledanos; restauró los muros de Maqueda y Guaquex; terminó la fábrica de cuatro santuarios del Islam; y dió coyunturas en que poder lucir su génio, á Feth-Aben-Ibrahim El-Omeya y al maestro Garbalf. Ved al español mahometano, unido por el vínculo de la arquitectura al edificador de la *Raxidet* y la *En-Nuer*. Destruído el Califato, solo Sevilla y Badajoz conservaron la ciudadanía, en la historia de la literatura. Sí; Sevilla!, donde gobernó un príncipe tan ilustrado, como el soñador de los palacios de Silves y Seradsjib y de la pradera argentina, el príncipe liberal, hospitalario y magnánimo,¹ que en los alcázares y quintas de Al-Mubarac, Al-Mucarran, Az-Zoraya, y Az-Zahi, se entregaba á los deleites del amor y de la poesía,² el amador de la amable y discreta Itimad; el elegiaco ensalzado por Dozy, que en su oscuro calabozo, lloró la muerte de sus hijos en versos tan tristes, cual los que le inspiró la bandada de palomas torcaces, que vió volar un dia. Sí; Badajoz!, donde ocupó el solio un Mosa Hic Ibnu-I-Efthas, que escribió los anales políticos y literarios de su época;³ y nos legó un nombre tan respetabilísimo, como el del autor de la *Castida* que alcanzó en Occidente y Oriente la celebridad de la *Risalet*; como el de Al-Cadir billah Dzul Nun que hermoheó sus palacios con juegos hidráulicos y construyó la clepsidra⁴ artística, que señalaba en Toledo la posición diaria del planeta,—la clepsidra, que alcanzó entonces parecida fama á la que hoy tiene, el maravilloso reloj de Strasburgo,⁵ como el de Aben-Jacan que terminó tres historias de Al-Andalus, y como el de Saalibi, el ordenador de los *Collares dorados*. El siglo quinto de la hegira, fué un siglo áureo. En él vivieron; Aben-Seidón, célebre por su erudita *Eptstola Satírica*; el *Orador* y Aben-Abdilbiir; Aben Hayen⁶ y el Homaidí, el Nepote, El Plutarco de Al-Andalus; Aben-Besan⁷ y

(1) Ibn Challikan.

(2) Schack.

(3) En setenta tomos.

(4) Es el primer reloj conocido la clepsidra, aludida en las oraciones demosténicas. Ctsibio de Alejandria, 250 años antes de J. C., mandó construir una, muy célebre y muy complicada. En Oriente sufrió la clepsidra muchas modificaciones. En la entrada triunfal de Pompeyo, vencedor en el Asia, lo que más admiró al pueblo fué, una clepsidra perfeccionada, que había pertenecido á un rey asiático.

(5) Lo construyó Isaac Habrech en 1574; y lo reconstruyó, según un plan nuevo (1838 á 1842) Schwilgue. Luis Figuier, lo ha descrito perfectamente.

(6) Escribió una *Historia de Al Andalus* en diez tomos y una *Universal* en sesenta.

(7) Discípulo de Aben-Hayen. Escribió *Ad-Dacira*.

Aben-Al-Abbar;¹ y en él, en su último periodo empezaron á destellar luz, Haridi² el M. Tullio árabe y Al-Gazali,³ cuya obra *Renovación de las ciencias* es en la escolástica del Islam, lo que la *Suma* del ángel de Aquino, en la escolástica de la Cruz.

La filosofía árabe, si reflejo aquí del saber de los judíos y de los pueblos indo-germánicos, y de los indios y persas en el Asia; si trasunto de la helénica; desarrollóse con brio y logró mucha importancia. Cultiváronla; un Alfarabí que mereció el dictado de nuevo Aristóteles; un Alkindius que escribió doscientos libros; un Muhammad Er-Rasi;⁴ un Aben-Sina;⁵ un Aben-Ragiendi⁶ que combatió el carácter divino del Coran, en la *Vara dorada*, la *Espada*, la *Esmeralda* y el *Brillo*; un Aben Rifaat;⁷ y un Ibn-Ahmed el Magiriti.⁸

Si importantísima la filosofía arábica, lo es singularmente la española. No es posible comprender la historia de la Escolástica, sin el estudio profundo de los sabios que hablaron la lengua de Wallada, y que en el extranjero han merecido loores en los Areópagos de la sabiduría.⁹ Y habrá quien llame Beocia de Europa, á la Península en que nació Luis Vives? Tendrá razon, el Scaligero que sostenga que en España no ha habido doctos; ó el Montesquieu que asevere, que el único libro bueno que poseemos es, el que se ríe de sus antecesores? Obrará cuerdamente; el Guizot que escriba la historia de la civilización europea, prescindiendo de nosotros, ó el que se burle

(1) Discípulo en historiografía de Homaidi.

(2) Es conocido en Europa, por Schultens docto del siglo pasado; y por Sacy, Peiper y Ruckert que pertenecen al actual.

(3) Fué publicada en Colonia, en el siglo XVI, la obra *Lógica Philosophia Algacelis Arabis*, que le dió á conocer.

(4) y (5) Ambos, fueron impugnados por Al-Gazali, en su *Ruina de los filósofos*.

(6) Pertenece al siglo II. Defendió la transmigración de las almas.

(7) Fundó la sociedad *Hermanos de la pureza*, cuyas doctrinas contienen un espíritu griego y una tolerancia, que parece cristiana. Antitética á esta Sociedad, que tenía por mote *razon y virtud*, era la propagandista de los Fatimitas, que tan infamemente utilizó Hasan Sabbah.

(8) Escribió *Los genuinos tratados de los hermanos de la pureza*.

(9) El estudio de los filósofos españoles mahometanos, ha ocupado y ocupa cerebros privilegiados. A Renan debemos, un hermoso libro sobre *Averroes y el Averroismo*. En el *Diccionario de las ciencias filosóficas*, abundan los datos y juicios críticos, acerca de los Españoles mahometanos, que cultivaron la filosofía.

de Lulio, Sabunde,¹ Servet y Foxo Morcillo? Quien piense lo que Scaligero, ignora que hay aquí un pensamiento filosófico que conviene conservar;² que nuestros publicistas abrieron vía á Grocio; y que tuvimos, en las universidades de España y en extranjeras, cátedras con las que deben reanudar sus enseñanzas los profesores de hoy. Quien crea lo que Montesquieu, no sabe que esta es la patria de Séneca y del jefe de la legión sagrada que forman, Cepeda, Lizarazu, Nuñez Delgado, Ciruelo, y Riera y Guevara, y Marzal; la patria de Vives, Pereira, Huarte y sus respectivos discípulos;³ la patria de los doctores que brillaron en Trento, París, Roma, Bélgica y Holanda; la patria del perñclito Suarez y de Melchor Cano,⁴ inventor de una ciencia nueva. Quien procediese cual Guizot, olvidaría que Domingo de Soto escribió hermosas páginas, acerca de las categorías de Aristóteles y de los predicables de Porfirio; que Govea contendió con Ramus, en defensa del filósofo del Liceo; que Fonseca tradujo y comentó la metafísica del Stagirita y nos legó una *Dialéctica* magistral; que Toledo el *Cordobés*, mereció el sobrenombre de *espritu monstruoso*; que en nuestros místicos, hay un gran caudal de filosofía;⁵ y que á individuos españoles pertenece, algo de la gloria que disfrutaron los extranjeros más ilustres; pues Servet afirmó, antes que Harvey, la circulación de la san-

(1) Montaigne le tradujo al francés y escribió una hermosa apología del filósofo español.

(2) Á conservarlo, tienden los trabajos en que han dado á conocer á nuestros filósofos, Arnau, Vidart, Laverde, Sánchez Ruano, Valera, Canalejas, Fernández y González, Rios Portilla, Cánovas y D. Federico Castro. Tan noble propósito ha inspirado al Sr. Menéndez Pelayo uno de sus libros más hermosos; y guió á D. Adolfo de Castro, en el *discurso preliminar* con que ornó el tomo de la *Biblioteca de Autores Españoles* (Madrid, Rivadeneira, 1873) que se titula *Obras escogidas de Filósofos*.

(3) Los principales de Vives fueron, Oliva, Gelida, Pedro de Valencia, Mayans, Forner y Vieyas;—los principales de Pereira, Sánchez de las Brozas, Guzmán, Martín Martínez, Feyjoo y Almeida;—y los principales de Huarte, Ignacio Rodríguez, Bonet, Pujol, Acebedo, Velázquez, y D.^h Oliva Sabuco de Nantes, sobre cuya vida y obras, versa un discurso académico de Sánchez Ruano, que no cede en mérito al que acerca de Luís Vives pronunció el Sr. Rios Portilla, en el acto de recibir la investidura de doctor en Filosofía y Letras.

(4) Cano y también Suarez, son los Mentores de Kleutgen, en su *Filosofía antigua expuesta y defendida*. D. Fermín Caballero escribió un libro sobre Melchor Cano, que será siempre leído con provecho.

(5) A mi juicio Rousselot y Canalejas, son los que han publicado estudios más profundos, acerca de los místicos españoles. Ambos publicistas, discrepan en puntos muy interesantes.

gre, y Huarte y Pujasol asentaron la base de la craneoscopia, y Espino, adelantóse á Pascal en su espíritu crítico, y en Benito Gómez Pereira hay muchas ideas cartesianas. Quien nos tilde de Beocios, recuerde que nació en Zaragoza, Avempace, el gran comentador de Aristóteles, el autor *Del regimen del solitario*;¹ y que Averroes es estrella polar de los cielos de Occidente,—de los cielos en que brillan, los Ibn Saig, Aben-Thofail y Aben Roxd, geógrafos como Edrisi² y letrados como Ibn-al-Mogeli.³

¡Cultura grandiosa, la iniciada por los Benu-Himier en el Yemen; y elevada á altísima cumbre por los Benu-al-Ahmer, en Al-Andalus! Insigne, inmortal, la raza que ha producido; á Aben-Sabin que redactó las *Cuestiones sicilianas*;⁴ á Ebnu-l-Jatib Lisanud-din, literato, filólogo é historiador; á Aben-Atya; á Maccari,⁵ que tiene la alteza de Tucídides, de Livio y del P. Mariana! Insigne, inmortal, la raza que ha rayado á grandísima altura, en la oratoria, en el derecho y en las ciencias; y que firmó construcciones como la Alhambra, el castillo rojo, llamado así, porque se edificó de dia y de noche, al resplandor de las antorchas! Insigne, inmortal, la raza que cantó con el laud de Vallada; vió en sus observatorios á Omaiya-ben-Abd-el-Aziz-ben Abi-l-Salt; y dió á la Botánica á Ebn Golgol,⁶ Abdelrahman Abu Mathreph,⁷ Ebn Alaitan,⁸ Abdelrahman ben Moamad Abulmo-

(1) Escribió muchas obras. Es la más notable, la indicada. Abu-beer-Mohamed-ben-Jahya-Ibn-Babja, conocido por los escolásticos con el nombre Aben-Pace, influyó notablemente, en la escuela de Alberto Magno.

(2) Sirvió al rey de Sicilia Roger, en cuya corte construyó un planiglobio de plata y escribió *Geografus nubiensis*, obra traducida al español por Conde y al francés por Jaubert.

(3) Criticó en verso, los *Tratados de los Hermanos de la pureza*. Escribió el *Antar*, el más hermoso de los libros de caballería que se conoce. Tan peregrina obra, se salvó del incendio, decretado en Fez, por Abu Jacob, para acabar con las novelas y colecciones de cuentos.

(4) Título del libro, que contiene las respuestas dadas á las preguntas, que no supieron contestar muchos sabios de Oriente.

(5) Debemos apreciables noticias de este historiador, al sabio orientalista D. Francisco Fernández y Gonzalez, honra de España. A Maccari, lo han dado á conocer, Gayangos, Dozy, Dugat, Krehl y Wright.

(6) Arabe cordobés del siglo décimo. Adicionó y corrigió lo escritos de Dioscórides.

(7) Arabe de Granada. Según un códice, conservado en la Biblioteca del Escorial, escribió sobre las plantas de Denia y del monte Mongón. Floreció, en el siglo XI.

(8) Arabe cordobés. Murió en 1063.

threph,¹ Al Jatib Abu Omar Aben Hajaj,² Albucasis,³ Abu Abdallah Mahomed Ebn Ibraim Ebn el Fasel,⁴ Abu-el-Jair,⁵ Mohamad ben Khazam,⁶ Ebn Kotaibah,⁷ Aben Naser,⁸ Ebn Bageh,⁹ Alhagí Ahmad,¹⁰ El Haj,¹¹ Ebn el Awan,¹² Abulvalid Mohamad ben Ahmad Ebn Rosch,¹³ Ebn-El-Beithar,¹⁴ Joleus Joli,¹⁵ Abdallah Ebra Baccal,¹⁶ Ali Ben Musa Ben Said,¹⁷ Ebn Assarragi,¹⁸ Mohamad Ben Abdallah Ben Alkhatib¹⁹ y Alschaphra.²⁰

Una civilización tan magnífica como la árabe, ha tenido que in-

(1) Árabe toledano, director del jardín real de la ciudad del Tajo. Escribió sobre agricultura y sobre los medicamentos simples.

(2) Escribió una obra de Agricultura, que cita Ebn-el-Awan.

(3) Natural de Córdoba. Escribió sobre Cirujía y Botánica.

(4) Árabe sevillano del siglo XII. Le nombra Ebn-el-Awan.

(5) (6) (7) (8) y (9) Escribieron sobre agricultura, según Ebn-el-Awan.

(10) Árabe de Zaragoza. Murió en Fez, en 1138. Escribió notabilísimas observaciones, acerca de los libros de plantas del Stagirita.

(11) Árabe de Granada, que precedió á Ebn-el-Awan.

(12) Hijo de Sevilla. Autor de un libro de Agricultura, que Banqueri tradujo y anotó. Dos capítulos de esta obra, fueron vertidos al castellano por Casiri y Rodríguez Campomanes.

(13) Árabe cordobés, discípulo de Ebn Bageh. Escribió preciosas páginas, que versan sobre las plantas medicinales, en su *Colliget*, dado á la estampa con este título, en Venecia, en el siglo XV.

(14) Natural de Málaga. Dícese que hizo una clasificación filosófica de las plantas y averiguó las propiedades de muchas. En Damasco, llegó á ser gran visir; y en Egipto, se le proclamó primer médico de su época. Su *Tratado de los limones*, fué vertido al latín por Alpago y dado á luz en Venecia, en 1583: —Valcarengi lo comentó y corrigió después. Su *Grande colección de medicamentos y alimentos simples*, que es su obra maestra, la conserva manuscrita, el insigne Sr. Gayangos. Asso, interpretó alguno de los nombres que contiene.

(15) Árabe de Toledo del siglo XIII. Escribió sobre las virtudes de algunas plantas.

(16) Médico toledano. En 1269, escribió una obra de Agricultura.

(17) Nacido en Alcalá la Real y autor de una Historia Natural.

(18) Granadino oriundo de Toledo. Escribió sobre las plantas.

(19) Granadino. Dejó entre sus trabajos, uno sobre las yerbas olorosas.

(20) Árabe de Corella. Escribió hermosas páginas de botánica. Se dice, que fué Director del Jardín Botánico del Rey Naser de Guadix. Acerca de los médicos naturalistas árabes, hay noticias que valen un tesoro, en una obra de Wüstenfeld que á ellos se refiere, en las biografías que ornan la de Ebn Beithar, traducida por Sontheimer, en la *Bib. arabico hispana escurialensis* de Casiri, en la *Bib. arabico-aragonensis* de Asso y en la segunda parte de los *Estudios* del sabio D. Miguel Colmeiro, *La Botánica y los Botánicos*.

fluir en la historia de la humanidad. Una civilización tan gallarda, como la arábigo española, ha tenido que dejar el sello más profundo, en la historia de la Península y en el hombre que la habita. Así lo proclaman, nuestra arquitectura mozárabe y nuestra arquitectura mudéjar,¹ nuestra literatura aljamiada y la cuerda oriental que vibra en el arpa de todos los poetas andaluces, en Herrera y Céspedes como en Góngora y el autor del *Moro expósito*, cuerda tan sensible, cual la pagana que oís temblar, bajo el dedo del Tasso, cuando canta los jardines de Armida ó bajo el dedo de Goethe, cuando canta á Helena. Y proclámanlo así, el romance morisco y las floridas primaveras bordadas en San Juan de los Reyes y en la catedral toledana.

Ahora bien; el árabe que depositó semillas suyas en nuestro genio y dió fuentes de vida al númen de nuestras ciencias y de nuestras letras, sin desposeerlas de su ser; tenía que influir en el carácter y las costumbres de este pueblo. Según dice un filólogo;— el *saguan* y la *azotea* de las casas; su *entabacado* y *albañilería*; el *aljibe* y la *alberca* que reflejan la luz celeste en el patio y en el huerto, cercado de *tapias*; la *alcoba* en que dormimos; el *azulejo*, el *ajimez*, y la *aldaba*; la *jarra*, el *almirez*, el *candil*, la *batea* y la *taza* que se ven en las cocinas; la *almohada*, la *sábana* y el *jergón* de la cama; el *sofá* y la *alfombra*; el *zapato*, los *zaragüelles*, la *toca*, la *canana*, el *alhamar*, el *abalorio* ó el *alcuscuz*, la *albóndiga*, el *gaspacho*, el *almíbar*, el *arroke* y el *garbanzo*, la *sandía*, la *zanahoria*, el *limón*, la *naranja*, la *alcachofa*, la *garrofa*, el *albaricoque*, el *albérrchigo*, que extinguen el hambre y deleitan el gusto; el *aceite* que chorrea la *almazara*; la *alcazarra*, que despide frescas evaporaciones; la *albahaca*, el *alélt*, la *azucena*, que constituyen la poesía amorosa de los jardines; las medida de peso y capacidad *azumbre*, *arrelde*, *arroba*, *quintal*, *fanega*, *celemtín*, y *cahiz*; la *aljaba*, la *adarga*, el *yatagan* y el *alfanje*; el *azicate*, el *jaez* y la *albarda*; el *aciar* y la *recua*; el *rabel*, el *adufe*, el *añafil* y el *atabal*; la *acequia* y su *cauce*; el *alcalde*, el *alguacil*, la *aduana*, la *tahona*, el *almacen*, la *alhóndiga* y la *alfarería*; el *zenit* y el *nadir*; la *algarada*, el *alambique* y el *ámbar*; anuncian una sociedad, que se desvía del molde de los pueblos neo-romanos; y acusan un trato frecuente, con los que crearon la caballería que ejecutó hechos iguales, á los legendarios de la occidental.

(1) Al estudio de ambas han consagrado vigiliás afortunadísimas, don José Amador de los Rios y D. Pedro Madrazo. Gloria es que pertenece al primero, el bautismo de la arquitectura mudéjar.

Un abismo separa el Evangelio del Corán. El Evangelio!, escrito con sangre del corazón de Jesús. El Corán!, el clarín más electrizador que ha sonado nunca. Mas á pesar de aquel abismo, la España árabe y la España de la Cruz están unidas, por vínculos históricos indestructibles.

Tinte oriental hay en nuestra literatura, según he indicado; y tinte tan expresivo, en las obras del Rey Sabio ó del agudo Arcipreste de Hita y en los *ejemplos* y *apólogos* de D. Juan Manuel, como en *La Lechera* de Samaniego.¹ Y tinte oriental hay en el caracter español; tan visible, en el que conoció á Aben-Raghel ó Al-Quebicio,² como en el que vió al Genovés llegar á Barcelona, rodeado de los trofeos de su conquista³.

(1) Fábula tomada de un apólogo de *Calila y Dymna*. Léase lo que acerca de este libro han escrito, Amador de los Rios, Gayangos, Baret, Cantú y Fernández Espino.

(2) Presidentes, en las ausencias de D. Alfonso, de la Junta que formaban, con Aben-Musio, Mahomad, Aben-Alí, Abvena y más de 50 sábios de Gascuña y París. Estos individuos, pingüemente retribuidos, tenían el encargo de traducir el *Quadri partitum* de Ptolomeo y de coleccionar los libros de *Mentesen* y *Algazali*.

(3) Perdónenme los Sres. Jurados, tan extensa digresión: En casi todos los países de Europa, se han organizado, protegidas por el Gobierno, sociedades orientales, lo cual no ha acontecido en España, donde en el siglo XVI, cultiváronse con fortuna, los estudios de Oriente; y los arábigos, tuvieron cariñosos Mecenas, en la pasada centuria. Los extranjeros viven consagrados á desenterrar las joyas, que interesan al conocimiento de la dominación del Islam en España. La patria de los grandes filólogos, de Rodrigo de Toledo y Ambrosio Morales, Fr. Luis de León y Arias Montano, ha dejado morir en olvido y en la pobreza, á Conde. Es una necesidad, que el estudio del orientalismo vuelva á estar realizado, por el valor clásico, á que tiene derecho. Tesoros guardan, las bibliotecas nacional y escurialense, la de Leiden y la Bodleiana, las imperiales de París, Viena y San Petersburgo y las de las Sociedades asiáticas de Inglaterra, Alemania y Francia; tesoros de que no disfrutamos, porque en España no es el árabe, y debiera serlo, una segunda lengua de la Península. Que los Moreno Nieto, Gayangos, Lafuente Alcántara, Fernández González y Guillén Robles del porvenir, lo procuren! Y los que cual, el autor de estas humildes páginas, tengan vulgares luces, aprovechen al menos las ocasiones que se les presentaren, para encarecer á sus paisanos, vuelvan los ojos á la raza semita, al Asia, madre de la Antigüedad y la Edad Media y Eva de nuestra cultura, al Oriente que posee los archivos más viejos del pensamiento de la humanidad. La Historia de España, está sin escribir aún. Que no sean extranjeros los que nos la enseñen, repitiéndose caso tan bochornoso, cual el acontecido en la polémica en que Bohl de Faber, tuvo que encargarse de convencernos, de que Calderón fué un gran

La emigración iniciada á consecuencia del hallazgo de América, prosperó por nuestra índole militar.

Dado el español al ejercicio de las armas; de costumbres incompatibles con las de la vida doméstica; refractario á la molicie y de ánimo indomable; vió en la virgen tierra; romancesco campo de aventuras, que le halagaba como militar; almáciga de especulación y de medra, que le atraía como negociante, como artesano, como letrado, como labrador. El ímpetu de la opinión, llevó á América á nuestros padres, que tenían sed de movilidad, de gloria y de riquezas.

Sinnúmero de gentes, por la virtud de estos imanes, cruzaron el Océano. El Gobierno, deseando dirigir bien la predisposición á emigrar de nuestros antepasados, dictó medidas, encaminadas á poblar sus dominios de allende el Atlántico, con individuos que les diesen un bienestar, nacido de los propios recursos. España no colonizó: *redujo y pacificó con caridad y buen modo.*¹ Quiso; que sus posesiones de Ultramar fuesen territorios españoles y los indios vasallos de la monarquía vencedora del Corán; y que la soberanía del cetro, forjado del acero escondido en Covadonga y dorado al calor del sol de Granada, tuviese condiciones idénticas, en ambas orillas del Océano. Declaró inalienable la jurisdicción de Indias; y á los allí nacidos súbditos libres, castigando con la pena de muerte, al que intentase reducir á esclavitud al indígena; y con las indicadas medidas y otras, igualmente dictadas por anhelos purísimos, tronchó locas ambiciones; y preparó los materiales para formar el código más dulce y mejor coordinado, que jamás ha regido en colonia alguna.²

La equidad, la igualdad y la justicia, son las ideas que resplandecen en sus páginas, inspiradas en el deseo de hacer feliz al indio. La conciencia dictó sus reglas, escribe un publicista; y el conocimiento práctico, lo amoldó á las necesidades que iba á satisfacer. «Considérase en este Código á la raza indígena, como más débil y más fácil de ser engañada; y por lo mismo, se le dispensa un amparo paternal é ilimi-

poeta. Imitemos nobilísimos ejemplos! La tarea está empezada. La obra del renacimiento de los estudios orientales, inauguráronla aquí Casiri y Conde, censurados con negra ingratitude por Dozy y Schack: la han proseguido el traductor de Makkari, Simonet, Fernández y González y otros. La terminaremos, si los Gobiernos y los particulares, procuran que á todo español sea familiar, el idioma árabe.

(1) Véase, la ley de la *Recopilación de Indias*, citada en la *Política indiana* de Solorzano.

(2) Navarrete.

tado.» «Para las demás clases, no hubo en él distinciones: europeos y americanos quedaron sujetos al ministerio público y al dominio de la justicia y de la autoridad; y esta á su vez, á la que era superior en categoría por una escala discretamente combinada.» Gran parte tuvo en la obra maestra de la ciencia y la humanidad de que os hablo, la reina que pronunció las magnánimas frases que se leen, en las instrucciones dadas al Almirante é impresas por Navarrete,—la reina que dictó esta dulce cláusula testamentaria:—*que no consientan* (habla D.^a Isabel con su marido é hijo) *ni den lugar á que los indios vecinos y moradores de las dichas islas y Tierra Firme ganada é por ganar, resciban agravio alguno en sus personas y bienes; mas manden que sean bien y justamente tratados!*» Bellísimas palabras! Ocurrésemme pensar, que debió decir las en el instante perpetuado por Rosales, en aquel cuadro asombroso, modelo de naturalidad, en el que hay toques que admiran por su sabiduría, y toques que admiran por su audacia. Los atractivos del país y el sistema de cordura y amor con que fué gobernada América, llenaron de españoles los estados que poseíamos en las Indias. Los laboriosos y de arregladas costumbres, hallaron ocupación productiva;—los desordenados, moralizáronse y adquirieron el hábito de trabajar; y unos y otros constituyeron familia, enriqueciéronse y poblaron el país de personas honradas; á lo que contribuyó, el tacto con que D. Fernando el Católico y sus vireyes, procuraron *desaguar* las islas de *gente valdía*,¹ convencidos de que produce daños la ociosidad,² y de que quien no tiene algún modo de vivir conocido y honesto, perturba al que consagra á lo útil su sudor.³

América cosechó el bien, de que los agricultores, industriales y maestros que desembarcaban en sus playas, por la gratitud á que les moviese la hospitalidad recibida, empezasen á amarla, lo que á su país nativo. Hernán Cortés, á pesar de tener herederos, cuando se disponía á morir en su pobre casa de Castilleja,⁴ dejó legados y mandas pingües al hospital de Jesús de Méjico y con destino á otros

(1) Propuesta del Marqués de Cañete.

(2) Instrucciones dadas á D. Diego Colón, en 1503.

(3) Tal espíritu, informa los bandos de buen gobierno, que en el Continente y en las Antillas, publicáronse entonces. El envío á España *bajo partida de registro*, procede de la aludida época.

(4) Pertenece al Sr. Duque de Montpensier. En una de las salas del edificio, consérvanse varios retratos de Cortés, vistas de Méjico, pinturas que perpetúan episodios de la epopeya en que Hernán fué protagonista y ramas del *Arbol de la Noche Triste*.

objetos de caridad. *En cambio, el pueblo que le vió nacer le mereció, la institución de una luminaria para la parroquia.*

La incesante renovación de brazos y capitales favoreció á América y perjudicó á España, pues aquella ganó los agricultores, los maestros y la población que perdió ésta. América adquirió el talismán de la riqueza,—el trabajo; y se quedó sin él España, ocupada entonces en asegurar allende los mares el orden y la justicia, en sembrar los gérmenes de la religión y en crear la unidad gubernativa, con todas las virtudes cristianas.

El primer efecto que aquí produjo el descubrimiento fué; una demanda que no pudieron atender las fábricas de Castilla; una demanda enorme y perentoria que agotó nuestras existencias, sin abastecer del todo el mercado americano, por lo que hubimos de tolerar la introducción de manufacturas extranjeras, la cual hízose tan cuantiosa, que originó la escasez, sentida en el reinado del tercer Felipe.¹

En aumento cada día el consumo de América y estenuadas las fuerzas de la madre patria, la necesidad nos obligó á aceptar que los tejidos genoveses cariasen los telares toledanos, á lo que contribuyó la ley que excluía de negociar con Indias, á Cataluña y Valencia. Holanda, Milán y Nápoles, apresuráronse á importar en fuertes cantidades, artículos de todo género, que entraron en el reino, porque eran nuestros aquellos países y que merecieron ser preferidos á los nacionales, por su baratura y exquisita elaboración. Hasta la circunstancia de figurar Holanda entre las provincias españolas, exclama un escritor distinguido, perjudicó á las fábricas peninsulares, pues como conservaba aquella sus leyes, su sistema y sus prácticas, producía más económicamente, que el país á que acudía á dar salida á sus artículos.

El aumento de la demanda, en un grado imposible de ser satisfecha, determinó el alza de los precios:—el de las primeras materias, más buscadas cada día; el de los jornales, porque resintiéndose el servicio de los talleres, por la escasez de brazos, hubo necesidad de buscarlos lejos del país y de ofrecer gratificaciones y ventajas; y el de las obras elaboradas, por haberse alterado el valor de las primeras materias y de los jornales.

El alza de los precios en todo, obligó á la industria á emigrar del centro de Castilla y á avecindarse en las márgenes del Betis y del Turia, de comunicaciones más fáciles que las del Tajo, el Eresma y el Pisuerga, ó que la serranía de Cuenca.

(1) Prólogo á la *Educación popular*, Campomanes.

Las fabricaciones del extranjero, protegidas por las necesidades de la demanda, penetraron en la Península, esterilizando los ardidés ideados por la astucia, é hicieron competencia á los productos de España.

El consumo excesivo nos perjudicó, por no habérsele ocurrido al Gobierno el nacionalizar, otorgándole franquicias, los géneros que á las provincias ultramarinas hacían falta y que no podíamos enviarles, por la imposibilidad de que la industria española progresara, lo rápidamente que exigía la demanda. El consumo excesivo nos perjudicó, por no habérsele ocurrido al Gobierno, que activando los cambios y procurándose las materias precisas para hacerlos, robustecería el comercio, el cual impulsaría á su vez, la prosperidad de la industria. No lo hizo así; no acertó á harmonizar el movimiento mercantil y á aumentar las yemas de la riqueza con especulaciones bien combinadas; dió oídos á la anarquía de ideas, creada por los que consagrábanse á estudiar las causas del daño; dictó restricción tras restricción; y su obra administrativa, heterogénea, confusa, empírica, resultó desprovista de unidad.

Lo perjudiciales que la exuberancia de consumo fueron para nosotros, los regalos con que nos obsequiaban Méjico y el Perú. Es creencia muy generalizada, la de que inmediatamente después del hallazgo de América, Ebro de metal inundaron la Península.¹

Cierto que los indios presentaron á Colón hermosísimos granos de oro; mas es cierto también, que procedían de un largo rebusco en las arenas de los ríos.² La plata indígena, jamás existió en Santo Domingo, ni en Cuba; y por espacio de muchas décadas, el mundo virgen, no nos indemnizó de los gastos que ocasionaba. La conquista del Darién y de la Tierra-Firme, aumentó un tantico el rendimiento de las Antillas.

Pacificada Nueva España; sojuzgado el Inca; creció la importación de metales en la Península; descendió el valor de la moneda; y encarecieronse los salarios, sin ventaja del bracero, pues proporcionalmente, encarecieronse también todos los artículos. El Gobierno agravó el mal, con absurdas disposiciones. Seducido por la doctrina de los arbitristas; tasó el trabajo, y el operario dejó de trabajar; tasó los comestibles, y el productor abandonó sus cultivos, al verse obligado á vender los frutos que cosechaba á precios ruinosos y á sufrir

(1) Procede el error del P. las Casas. Lo han refutado Muñoz, Diaz del Castillo y otros historiadores.

(2) Fermin de Cado é Irving.

las recuestas y espionaje de los alguaciles y veedores; tasó los oficios, y emigraron del país los maestros, sin que bastasen á evitarlo las órdenes más severas.

La tasa de todas las profesiones, agravó la carestía y la escasez. Castilla perdió entonces, su industria de curtidos y las que de su industria de curtidos dependían.

Los gremios, sociedades constituidas libremente para procurar el bien de sus cofrades y que con su socorro á las clases laboriosas, fomentaban el trabajo, convirtiéronse de égida, en potro de la industria, apenas se alteraron los precios.

«Sus prohombres, mayores, comisarios y diputados, con el auxilio de los encargados á sus órdenes de pesquisar los talleres é imponer multas, desnaturalizaron la sencillez primitiva de la hermandad.» «Esta se hizo díscola, litigante, encubridora del derroche de su Erario, y avara.»

Se arrogó facultades directivas en las manipulaciones mecánicas, al designar los hilos á cada tela, los oficiales á cada fábrica, el lugar en que debía establecerse cada oficio; y tal proceder produjo el resultado de que decayera la industria. Casi todas las corporaciones gremiales desaparecieron, salvándose nada más las juntas directoras, sostenidas por lo que producían algunas mandas de bienes raíces.

Castilla vió desaparecer la riqueza que la daban sus rebaños merinos, cuyos vellones, se exportaban en calidad de primera materia ó se labraban en la Península, en toda clase de tejidos. Como estos se encareciesen, se publicó por Isabel, la célebre ordenanza que amplió Fernando el Católico, después de la muerte de la reina, y se promulgó más tarde la ley XXIII, título XII, libro V de la *Recopilación*.

Más perjudicial que esta resultó la sancionada en Bruselas, por aquel héroe de Túnez que tuvo su Muntaner en el sencillo y agradable Gonzalo de Illescas,¹ pues averió los curtidos en Castilla y arruinó las fábricas españolas de lanas, hasta el punto determinado con exactitud, en manuscritos conservados en los archivos y en las páginas de Larruga, Osorio, Navarrete, Olivares y Ustariz. Nadie sorprendió en el exceso de moneda circulante, el origen del mal.

(1) Cura de Dueñas, de cuya ciudad le cree hijo Nicolás Antonio. Escribió la *Historia Pontifical y Católica*, que continuaron Luis de Bavía, Fr. Marcos de Guadalajara y D. Juan Baños de Velasco; y la *Jornada de Carlos V á Túnez* obra de pequeñas dimensiones, en la que se desenvuelve á maravilla, un plan de encantadora sencillez. La narración es admirable; admirables son los retratos; y admirables la armonía del todo y la tersura de las formas.

El oro que llegaba á nuestro país en magnífica abundancia, quedó estancado. Tenía que dañarnos; porque procedía de fortunas particulares y de sobrantes en las arcas públicas; porque no era fruto de la libertad moral; y porque representaba la sustitución de la confianza en el trabajo, por la confianza en el señorío. Se malgastó; y sirvió para fomentar el vicio y crear necesidades.

España, por no haber adquirido su opulencia, á costa de sudores, se hizo sedentaria y sensual; y malversó sus tesoros, con tal insensatez, que los sitios reales son el único recuerdo del Missisipi de plata, que nos envió América. Señora del más pingüe señorío que se conoció nunca; convirtiéndose en un asilo de mendicidad; y vió incultos sus campos, por no poder dar salida á lo que producían. Se arruinó, por haber considerado la moneda, como la riqueza misma. Se arruinó; por no haberse curado de encauzar sus metales, ni de imprimirles el carácter de mercancía, ni de transformarlos en objetos de lujo, aprovechando la circunstancia de que los de nación alguna, por falta de las primeras materias, podían competir con los artifices españoles; y porque no dedicó su abundantísimo dinero, á ejecutar mejoras de verdadera utilidad pública.

Imperaba aquí, el espíritu que informase la petición de las Cortes toledanas de 1480.

América aumentaba progresivamente sus envíos, según el tiempo transcurría; mas como según el tiempo transcurría, aumentaba en ella progresivamente la cultura, progresivamente también, aumentaron sus necesidades.

Cada remesa del Nuevo Mundo agravaba las angustias de la madre patria, y le hacía más imposible, el abastecer con sus productos sus territorios de Indias. Sierras de oro y plata alzábanse, en los lugares de descarga de los galeones; y á la vez el hacha del leñador descuajaba los bosques de moreras de las márgenes del Guadalquivir y del Turia; el comercio de peletería cesaba en Castilla y Extremadura; declinaban, el de lanas, el de azúcares de Almuñecar y el de caldos; perdíamos la producción en un suelo pródigo en frutos; y no sabíamos adquirir la hegemonía, con que nos brindaba Indias.¹ Oh! insensatez la nuestra! Dictamos las medidas prohibitivas más rigurosas, y á pesar de ellas, el dinero huyó secretamente de España. La avaricia nos impulsaba á desear traer á casa todo el metal americano; y oh inconsecuencia!, mirábamos como un mal, el envío de los productos de nuestra industria á las playas en que clavó el

(1) Arias Miranda.

que clavó el Genovés la cruz de su Dios y el estandarte de sus Reyes. Éramos esclavos de la ambición y á la vez negligentes.

No se nos ocurrió discurrir acerca de lo que pagábamos á la curia romana por preces, dispensas y gracias apostólicas, ni lo que nos costaba el obsequiar á Amberes, con el fomento de su tipografía. ¡Irregular sistema, nuestro sistema de gobierno! ¿Quereis acabar de convenceros de esta verdad? Las Cortes de Valladolid ya citadas, tomando *por objeto cardinal el abaratar los efectos, pidieron que se prohibiese, el embarcar para las Indias géneros fabricados en España, por ser perjudicialísimo este tráfico*, y solicitaron que se obligase á las provincias del mundo virgen, á que elaboraran artículos de sus propias materias. ¡Ya lo veis! Las Cortes querían que penetrase mucho oro en la Península; y pugnaban por impedirlo.

Abrumada la industria por mil cargas, al comenzar el siglo xvii, carecíamos de primeras materias y de manufacturas.

La decadencia de las clases productoras determinó la baja de los fondos del Estado; y los arbitristas presentaron planes que fueron admitidos, con los que agabelando al productor, encarecieron la producción.

Hundiéronse las fábricas; se despoblaron ciudades, que habían sido populosas y de enérgica vida; y los ayes de los municipios llegaban al tímpano del poder, confundidos con la voz de los que aconsejaban, el tasar los efectos, los jornales y los comestibles, acicalar las ordenanzas y fortificar los gremios con prohibiciones para dar y para recibir.¹

En el segundo ciclo de la centuria xv, perdió su goticismo la sociedad de Europa. España, en sus largos días de guerra con los hombres de la cimitarra y el alfanje y en los de paz; adquirió todas las virtudes militares; se aficionó al estudio; y educó su nativo espíritu aventurero que la llevó á descubrir las Canarias, á recorrer Levante y á adelantarse hasta las brumas del Báltico. El saber, el comercio, el trabajo y la agricultura recibieron impulso de los Reyes Católicos.

Desde el año 1474 al 1503, que precedió al de la muerte de D.^a Isabel, se dictaron; cinco disposiciones sobre moneda; veinte y cinco sobre industria, su libre ejercicio y ordenanzas de industriales; once sobre agricultura, montes, minas y cría caballar; treinta y siete sobre caminos y obras públicas; y treinta y cuatro sobre comercio y tráfico, navegación y riegos.² Las indicadas medidas, porque no obedecían á un plan general, no tuvieron profundas consecuencias, mas probaron

(1) Arias Miranda.

(2) Weber.

el sentido vivo para el Procomun y los sanos principios en administración y gobierno, de los Monarcas, á quienes debió España las bases de su poderío en Europa y de su hegemonía en la Historia Universal.¹

Organizada la monarquía, al reunirse en un solo escudo las barras y los leones; sometidos al cetro, los poderes que habian existido antes; restablecida la paz en la Península; los Reyes Católicos, imitando al Sabio *Desventurado* que escribió el código que les servía de estrella polar; fijaron sus miradas, en la educación de los próceres.² La conveniencia política, la tradición del trono aragonés y del trono castellano, el estado general de la cultura, estimulaban á los conquistadores de Granada á que ejecutasen la obra que les inmortaliza.³

D. Fernando y D.^a Isabel habían sido criados en el amor á las artes y á las letras. D. Fernando, discípulo del Maestro Francisco Vidal de Noya, heredó los gustos de su padre Juan II y de su tío Alfonso V; y procuró que aún sus hijos bastardos, se pareciesen á tan insignes monarcas.⁴ D.^a Isabel, aficionada por sentimiento, al estudio y educada en el retiro de Arévalo, donde leyó reflexivamente los libros clásicos vertidos al castellano; aprendió varias lenguas vivas y á hablar con corrección y elegancia la suya; y deseosa de conocer en su propio idioma al Cisne de Mántua, hizose discípula de Beatriz Galindo⁵ y en pocos meses, señoreó la gramática del Lacio.⁶

Acaudalada con los tesoros del saber; para fertilizar la inteligencia de sus hijos, los rodeó de los españoles é italianos más notables; y dió á Alejandro y á Antonio⁷ Geraldino el encargo de ilustrar á las infantas, que aleccionadas por maestros tan expertos, llegaron á merecer los elogios de varones de la excelsitud de Luis Vives.

Fr. Diego de Deza y otros personajes de su gerarquía literaria y científica, consagraron sus luces á la educación del desdichado príncipe D. Juan, quién *salió tan buen latino*, cual se desprende de las páginas suyas que se leen, en el *Epistolario* de Marineo.⁸

(1) Weber.

(2) Marineo y Pulgar.

(3) Amador de los Rios.

(4) Escritores muy respetables, contemporáneos de D. Fernando, suponen que éste fué educado con descuido. Amador de los Rios ha refutado con éxito, la aseveración.

(5) Gonzalo Fernández de Oviedo, *Oficios de la Casa Real*.

(6) Quilataron con exactitud, el talento de la reina, Pulgar, *Letra XI*, y Marineo Sículo, *Cosas memorables*. Léase el *Carro de las Donas*.

(7) Autor de las *Bucólicas sagradas*.

(8) Oviedo, *Cámara del príncipe D. Juan*.—Enzina, *Trad. de la Bucólica de Virgilio*.—Clemencin, *Elogio de la Reina Católica*.

La emulación, despertada por Isabel la Católica, cundió á los caballeros y damas de su corte; de los grandes á los humildes; y aun de las mujeres á los hombres¹

A fin de regularizarla, la Reina llamó á su lado á Pedro Mártir de Angleria y á Lucio Marineo Sículo, traídos años antes á España, por D. Íñigo Lopez de Mendoza Conde de Tendilla y D. Fadrique Enriquez. Mártir en Valladolid y Zaragoza, y Sículo en Salamanca; iniciaron la juventud de Aragón y Castilla, en el templo de la antigüedad; y lograron tener discípulos, como el hijo de D. Fernando, que ciñó la mitra de Braulio,² D. Juan de Portugal, el joven Duque de Villahermosa, y los primogénitos de los Condes de Cifuentes y Ureña y de los Marqueses de Mondéjar y los Vélez.³ Las enseñanzas de aquellos humanistas, convirtieron á los próceres de más pura cepa y limpia prosapia, en estudiantes, catedráticos ó maestre-escuelas; y por ellas; ciñeron la corona de la sabiduría muchas damas principales; D. Gutierre de Toledo hijo del duque de Alba, D. Pedro Fernández de Velasco nieto del conde de Haro y D. Alfonso Manrique que lo era del de Paredes, regentaron cátedras en Salamanca y Alcalá; y generalizóse de tal modo entre los caballeros la creencia de que no bastaba el valor personal para ser considerado en la Corte, que el Marqués de Denia, empezó á aprender latín, á los sesenta años.⁴

Por las enseñanzas de aquellos humanistas, verificóse una transformación en el saber y un movimiento literario, en el que tomaron parte las mujeres;... mujeres! como Beatriz Galindo, que ganó la púrpura de la inmortalidad, por hazañas espirituales del mérito de las de Victoria Colonna; como Verónica Gambara y la Stampa; como L. Medrano, que habló sobre los clásicos del áureo siglo de Augusto, en las sabias áulas salmantinas; como Juana Contreras, que sostuvo con gloria una correspondencia epistolar con Sículo; como Isabel de Vergara, D.^a María de Pacheco y la condesa de Monteagudo, oráculos de erudición clásica; como Francisca de Nebrija, que sustituyó más de una vez á su padre, en la Universidad Complutense; y como

(1) *Epístola exortatoria á las letras, de Juan de Lucena.* Se lee, en un tomo manuscrito que hay en la Biblioteca Colombina, titulado *Tractatus Diversorum.*

(2) Latassa, dá á conocer á D. Alfonso de Aragón, en su *Diccionario.*

(3) Mártir, *Epístola CXV.* Clemencin, *Elogio de la Reina Isabel.*

(4) Recuerda este acto del anciano Marqués, el de Catón, que en parecida edad, empezó á aprender el griego.

la Reina, que cultivó las letras con fortuna, fué el espejo de sabiduría más limpio de su época, y animó á todos al estudio con su ejemplo, ora favoreciendo con sus liberalidades á los eruditos, ora fomentando empresas artísticas, ora disponiendo se escribiesen libros, cuyas dedicatorias aceptaba con agrado.

La *Latina*, los Geraldinos, Mártir y Marineo, dieron á D.^a Isabel, á los hijos y cortesanos de D.^a Isabel y á la floridísima juventud aragonesa y castellana, luces cuyo carácter fijó el gran reformador Lebrija,¹ que fué alumno y maestro en Salamanca, colegial en Bolonia,² ornamento del palacio arzobispal hispalense, discípulo de Osmá, Aranda y Apolonio, amigo de Mérula, Galeoto Marcio, Filelfo, Pico de la Mirandola y Policiano, y protegido de D. Alfonso de Fonseca, del maestre de Alcántara Estúñiga, y sobre todo de la Reina. El insigne Poliglota; para asegurar el triunfo de las artes del Renacimiento; definió los principios literarios del habla que tiene su ejecutoria de inmortal en la *Eneida* y las *Geórgicas*; y á este fin, escribió el *Arte de la Gramática*,³ en cuyas páginas contrapuso «línea por línea el romance al latín,» el *Arte de la lengua castellana* que contiene nociones preciosas sobre la poesía y la elocuencia, y el *Vocabulario*.⁴ Con sus investigaciones en la literatura helénica, guió en sus trabajos á los Correas y Brocenses: restauró las doctrinas de los Quinjís y Maimanides;⁵ cultivó el estudio de las antigüedades greco-latinas; y vertió al idioma del Lacio las historias de su época.⁶

(1) Nicolás Antonio. Juan Martínez Jarava era el nombre del conocido por Lebrija.

(2) El Cardenal Carrillo de Albornoz, fundó en Bolonia, en atención á la importancia de su Universidad y para estudio de españoles, el Colegio de San Clemente; y lo dotó con rentas pingües. Véase la historia de este Instituto de D. Manuel de Arze y Astete.

(3) Sobre la época de su publicacion, consúltese al P. Mendez. Lebrija atribuye á la reina la palma que pudiera conquistarle este libro, que escribió para las damas y cortesanos de Isabel la Católica.

(4) Obra dedicada á Estúñiga, maestre de Alcántara. Sirve para facilitar el manejo de los clásicos. El *Arte de la lengua castellana* lo escribió Lebrija, con igual objeto que la *Gramática*. Fué autor, además de las indicadas, de muchas obras que no han sido coleccionadas.

(5) Acreditan de helenista y hebraísta á Antonio Martínez de Jarava, las obras siguientes:—*De Litteris et declinatione græca*.—*De litteris hebraicis*,—y sus *Institutiones græca lingue*.

(6) Marineo, *De rebus memorabilibus*.—Matamoros, *Apologeticum*.—Léase, á Andrés Escoto.—La traducción latina de la obra de Pulgar, hecha por Lebrija, la publicó Xanto de Lebrija en Granada, en 1545.

Lebrija ganó fama de restaurador de las letras y en particular de las romanas. Con justicia asociósele á la empresa de la *Biblia poliglota*, en la que colaboró, auxiliado de tres hebreos convertidos y del célebre Nuñez de Guzman.

El ilustre español echó firmísimo cimiento al estudio de la literatura clásica; y tuvo auxiliar poderoso en Arias Barbosa,—el mejor helenista de su tiempo, y uno de los maestros más notables que han existido.¹ Las doctrinas sustentadas en la cátedra por el *Nebrija griego* y el *Barbosa latino*, dieron el resultado de que la facundia, la pulcritud, la elegancia de la lengua y de las musas del Tíber, reapareciesen á los conjuros de Alvar Gómez de Ciudad Real, Juan Pérez, Honcala, Maldonado, Segura y Gracian, y el de que las letras helénicas se vinculasen en Mota, Andrés, López de Zúñiga, Balbo de Lillo, Ginés de Sepúlveda y el Pinciano,² que hizo la mayor parte de la versión al habla Tullia, de los 70 intérpretes, para la *Biblia poliglota* y mereció la cruz de Santiago.³

El Thabor de las letras alzóse en los campos de la erudición, en la época de los Reyes Católicos. Presintió el fenómeno Juan II de Castilla; y lo presintió sobre todo, el aragonés Alonso V, el traductor de Séneca, el amador de Curcio y del Paduano, el inspirado monarca, en cuya corte greco-romana Eneas Silvio Picolomini escribió admirables páginas en latín clásico, y Valla inició en el helenismo á sus discípulos, y Jorge de Trebisonda recompuso los textos de Aristóteles, y tradujo el Poggio la *Ciropedia* tan magistralmente como Boscan el *Cortesano*, y recibió Filelfo áurea rama de laurel, y brillaron los que habían escuchado á los platónicos en el Concilio Florentino y á los artistas en los jardines del Arno, los que acababan de desenterrar estatuas en las márgenes del Tíber,—teólogos, canonistas, moralistas y filósofos, cual Juan Soler Epida, Luis de Cardona, Puigdorfla, Montagnás, Demetas y Ferrer, y oradores y vates cual Fernando de Valencia, porta estandarte de la legión sagrada que forman Sandoval

(1) Resende.

(2) Discípulo el más ilustre de Lebrija y Barbosa. Fué maestro de los ingenios más floridos del reinado de Carlos V. Es conocido, por el *Comendador griego*. Comentó las obras de Mena; y nos legó, una colección pingüe de refranes castellanos. La mejor moderna es la de Bastús.

(3) El Pinciano sucedió en la enseñanza del griego, á Demetrio Lucas Cretense; y tuvo cátedra en Salamanca. Marineo le tenía por más docto que á Lebrija; y Justo Lipsio lamentábase, de que no fuese más conocido. Murió de más de 90 años; y fué llevado al sepulcro, en hombros de sus discípulos.

Estúñiga, Sessé, Urries, Roig y Aulesa, prez del siglo, en que reinó el *Magnánimo Sabio*, que elógianos en frases tan entusiastas el Marques de Santillana.¹ «La hora no había sonado sin embargo; y á excepción de esfuerzos individuales, que solo podían ser tenidos por preludios de más concertado movimiento, prosiguióse la tarea empezada por los Villenas y Cartegenas y alentada por los Guzmanes y Mendozas, firmes los ingenios aragoneses y los de Castilla, en el propósito de poseer las *materias*, ya que todavía no les era dado alcanzar las formas.²»

D.^a Isabel heredó de D. Juan II el talismán para reencarnar en el romance castellano, las obras de la antigüedad clásica. El ejemplo que Francisco Vidal de Noya diese al traducir á Salustio, fué seguido por el Comendador de Alcántara López de Toledo, que dedicó los *Comentarios* de César al Príncipe D. Juan; por Bustamante, que dedicó los *libros* de Justino, al Condestable de Castilla; por Guillen de Avila, que dedicó los *Estratagemas* de Frontino y varias páginas de Hermes Trimegisto al Conde de Haro y á Gómez Manrique;³ por Diego de Salazar y Juan de Molina, que pusieron las obras de Appiano bajo el patronato de los Marqueses de Berlanga y de Cenete; por Hernando de Florez y Alfonso de Palencia, que colocaron al frente de las producciones de Herodiano y Plutarco, los nombres de dos próceres de los más distinguidos;⁴ por Vergara, fray Aguayo, Villalobos y Cartagena, Enzina, Villegas, García Payazuelo, Grillo, Santaella y Monterde,⁵ que vertieron á la lengua del *Lucidario* páginas de Heliodoro, Boecio y Plauto,⁶ y el *Asno de oro*, las *Bucólicas* de Virgilio,⁷ las *Sátiras de Juvenal*,⁸ la *Divina comedia*, los *Disticos de Caton*, los *Libros de método de Galeno*,⁹ las relaciones de Marco Polo y la *Crónica* de Muntaner;¹⁰ por Alvar Gómez de Cibdad-

(1) *La Comedieta de Ponça y Los Proverbios*.

(2) Amador de los Rios.

(3) Versión calcada sobre la de Marsilio Ficino. Posee el manuscrito la Biblioteca del Escorial.

(4) Los Marqueses de Tarifa y Cádiz.

(5) Miguel Monterde, fué rector de Villanueva de Huerva.

(6) Las versiones citadas hasta aquí, dedicáronse al Duque del Infantado, al Conde de Ureña y al hijo mayor del de Osorno.

(7) Dirigidas y aplicadas á los Reyes y al Príncipe D. Juan.

(8) Pedro Fernández de Villegas, tiene la gloria de haber sido el primero que tradujo á Juvenal.

(9) De Grillo nos habla Montemayor, médico de Felipe II.

(10) El manuscrito lo teneis, en el archivo del Pilar. Monterde fué racionero de la Seo.

Real, Antonio de Obregon y Franciscó de Madrid, que hicieron hablar el idioma de Mena al cantor de Laura; por los que acaudalaron el guarda joyas patrio, con las *Ilustres mujeres*, el *Decamerón*¹ y mil monumentos más; y por el fraile Ambrosio Montesinos, que romanzó la *Vida de Cristo* de Lodolfo de Sajonia.²

Según veis, en todas direcciones, proseguíase la tarea de acaudalar el castellano, con los tesoros clásicos y de los idiomas nacidos en la Edad Media. El ingenio español, vivía consagrado á mirar los modelos del arte greco-latino y sus bellezas externas; á conocer los filósofos, los historiadores y las hermosas reliquias de la antigüedad: y animábanle, en las vigiliás á que su inclinación le llevaba; Alejandro Geraldino que imitando á Petrarca, proyectaba coleccionar inscripciones romanas; Antonio de Nebrija, dedicado á deducir leyes generales de crítica de sus estudios en el circo de Mérida; y Franco, Sepúlveda, A. Morales, Esquivel, Mendoza y Antonio Agustín,³ que con el lente de la arqueología, contemplaron los arcos de triunfo, las termas y palacios, los caminos militares, piedras miliarias, medallas, monedas y anfiteatros, salvados de las iras de la barbarie.

La predilección inspirada por la antigüedad á los doctos; el afán con que estos saboreaban las mieles de ella; el cuidado con que procuraron encastarse, en la sencillez, energía y majestad de los vates y tribunos clásicos; dió por resultado el que tildasen el castellano de pobre entre mil, Nebrija, Ximenez de Préxamo, y nuestros escritores ascéticos; y el que mientras adquirían, profundidad las ciencias, gusto las Humanidades, aliento el teatro y la poesía, se preludiaran el divorcio del arte erudito de la Edad Media y el arte de la que le sucedió y el olvido del idioma más familiarizado en Europa, en el siglo xvi,⁴ y tan estimado en Italia, que pasaba por gentileza y galanía el hablarlo.⁵ Produjo así mismo, el que se democratizase el libro de caballería, y se popularizara más aún el ya popular y muy leído *Amadís de Gaula*.⁶

(1) Laserna.

(2) Amador de los Rios.

(3) Aprovecho la coyuntura, para recomendar el trabajo, que acerca de A. Agustín, escribió Sánchez Ruano y publicó en *La Revista de España*.

(4) La expulsión de los judíos fué, la causa que determinó, el que se hablase do quier el castellano.

(5) Juan de Valdés.

(6) La literatura épico-caballeresca, ha sido profundamente estudiada por Milá, Canalejas y Gayangos, que sobre ella han escrito, con superior sentido. El *Amadís*, es el dechado de los libros de caballería. El origen, la anti-

Y tan es verdad, que los más pulcros escritores cifraban su conato todo, en imitar en latín los dechados clásicos; que la conquista de Granada, si fué espléndido vivero de romances moriscos, inspiró al númen patrio nada más una *crónica rimada*,¹ que ni los quilates de las modestísimas páginas de Paulo Pompilio tiene.

Al ensancharse la atmósfera literaria, el ingenio erudito perdió en originalidad lo ganado en miras; y la adoración excesiva al mundo antiguo, obligó á proscribir el arte de la Edad media. Ah!; en las épocas reconstructoras, está apagada la llama de la inventiva. Las creaciones originales vienen; cuando asegurado el saber y pulido el arte, reúne el poeta en su mente caudal propio, para levantarlas por sí mismo á las cumbres de la belleza; ó cuando en centurias de ignorancia, sin más auxilio que la tradición ó los cantares del pueblo, ensalza los hechos gloriosos, según su númen se los dicta.²

Á la realidad del fenómeno indicado contribuían, en lo que respecta á la comunidad de fines de los países que alumbró el sol de oro del mediodía, grandes aplicaciones científicas y épicos hallazgos:— la brújula, que dotando de seguridad la vías marítimas y derramando tesoros entre todas las clases, arrebató su heguemonía³ al feudal castillo; la pólvora,⁴ que convirtió la guerra en una matemática y

güedad y la popularidad de esta obra, temas son, tratados en páginas primorosísimas, por Branfels, Baret y Valera. El *Amadis*, que se imprimió en el reinado de los Reyes Católicos, que se lee hoy, y que está traducido á casi todos los idiomas de Europa, es refundición de otro más antiguo hecha por Garcí-Ordoñez de Montalvo.

(1) El llamado poema *Guerra del reino de Granada*, es la obra de un exacto narrador. La cita Galíndez de Carvajal en su *Memorial*.

(2) Fernandez Espino.

(3) Sobre la invención y aplicación de la brújula han escrito, entre otros, Azuni, Klaproth, Sedillot y D. Alfonso el Sabio. La leyenda de lo acontecido al pastor Magnés en el Ida, prueba la antigüedad del descubrimiento de la *pedra iman*. Se tiene por seguro, que el uso de la aguja imantada, era el que permitía á los mercaderes chinos, el hacer en los siglos VII y VIII, los largos viajes marítimos de que nos habla la historia. Escritores hay que sostienen, que los chinos poseían la brújula, el año 121 después de J. C. El documento más antiguo que poseemos, respecto á este asunto, se remonta nada más, al siglo XI. Los árabes aprendieron de los indios el manejo de la brújula, y obsequiaron con ella á Europa, donde era ya conocida, en el siglo XII, según demuestran los conocidos versos del trovador Guyot de Provins.

(4) Léase, la *Historia de los árabes* de Sedillot, la *Crónica* de Alfonso

destruyó el señorío del valor personal; la imprenta,¹ que puso término á la peor de las anarquías, en el orbe del saber, en el que borró las distancias, fijó los textos y los hizo patrimonio universal, que publicó las preciosidades acopiadas durante la Edad Media, é imprimió la cifra de la perpetuidad en las creaciones del espíritu, que sirvió para llevar á cabo empresas, cual la de que es fruto la *Biblia Poliglota*,² impulsó la cultura patria, sometida al nacer, al despotismo³ que habían de simbolizar los *Índices espurgatorios*, y difundió el Evangelio y la lengua de las *Partidas* al otro lado de los mares; y la aparición de América «que abrió á la curiosidad y al interés, un objeto y medio de trabajo!» ¡Glorioso reinado, el reinado de los Reyes Católicos! Jamás se había conocido una actividad intelectual mayor, ni un número de Mecenas igual, á la actividad y número de Mecenas apare-

VI, y la descripción de la batalla de Crecy de Vilani. Escritores de agudísimo ingenio y vasta erudición, han dedicado largas vigiliass á investigar los orígenes de la pólvora y del arma, tenida por alma de la Poliorcética. En España, han trabajado por esclarecer las fuentes de los dos elementos de guerra indicados, el artillero D. Luis Collado, D. Vicente de los Ríos (tomo IV de las *Memorias de la R. Academia de la historia*), D. Ramón de Salas, Morla, Rovira, Cleonard, Almirante, Carrasco y otros. El Capitan D. José Arantegui, es el que mejor ha escrito, hasta el día, sobre la Artillería española de los siglos XIV y XV. A pesar de los valiosos esfuerzos de los escritores enumerados, no conocemos, con toda evidencia, el nombre y la patria de los inventores de la pólvora y la artillería.

(1) Sobre la introducción de la imprenta en España, consúltese á los PP. Méndez y Roman, á Capmany, Ripoll, Borao y Escudero. Porque halaga el amor patrio, he de decir, que el arte de la imprenta hizo rápidos pogramos en España, y que la tipografía llegó á ser perfecta. Los impresores Alfonso Fernández de Córdoba, Alberto Palomar, Pedro Bruno, Alberto Spindeler, Pedro Posa, Pedro Miquel y Diego de Gumiel; la imprenta del monasterio de Montserrat de Juan Luchner; las de Zaragoza y Sevilla; dieron á luz importantísimas obras. La *Historia de Alejandro* de Q. Curcio, las *Transformaciones* de Ovidio, el *Libro de los Angeles y Scala Dei*, son de un gusto tipográfico superior.

(2) La obra se ejecutó bajo los auspicios de Cisneros y con el concurso de los latinistas, helenistas, arabistas y hebraistas más sabios de aquel tiempo. Trabajaron en ella, Antonio de Nebrija, Juan de Vergara, Fernán Núñez de Guzmán, Diego López de Zúñiga, Alonso de Alcalá, Paulo Coronel, Alfonso de Zamora y otros. (Léase la obra del Sr. Amador de los Ríos, acerca de los judios.)

(3) Los más esclarecidos varones, y entre ellos Nebrija, condenaron la tiranía á que fueron sometidas las letras con la creación del Santo Oficio.

cidos entonces; ni una cifra de instituciones civilizadoras, como la reunida en aquel ciclo en que las ciencias y las letras viéronse animadas, por los estímulos más poderosos. La elevación del Estado y de la vida pública toda, originó árduos problemas que requerían el auxilio de la Teología y del Derecho canónico. El esplendor de la corte, demandaba el ornato de la poesía. En los caminos cruzábanse, los sabios que Italia enviaba á España y los Lebrijas que enviaba España á Italia. Desde la cuna más humilde, por sus talentos, su saber y su piedad, eleváronse Mendoza y Cisneros á la silla primada; y subió al arzobispado de Granada Fr. H. de Talavera, que convirtió en Liceo su palacio y consagró su caudal á proteger al mérito. Tan eximios varones, declaráronse patronos de las letras y sus institutos, procurando legar grandezas que no había heredado la patria.

El comercio social, más vario, por obra de grandes sucesos políticos; elevó el sentido común de la vida; alejó el numen, del sentimiento lírico y de la contemplación épico-ideal; y le obligó á trazar el surco en que quedó depositada la áurea semilla del drama.

Caracterizan la época formal de que os hablo: el colegio palatino que instituyó la reina para asegurar y hacer pública, la educación del príncipe D. Juan,—á cuyo colegio asistían diez nobles jóvenes;—la Academia de Corte, en la que enseñaban Mártir y Marineo; y el Consejo escolástico-político, en que ensayábase á gobernar, el nacido á suceder á los monarcas que habían trocado en cáliz de Cristo, el oro de la media luna y de los pebeteros de la Alhambra.

Caracterízanla así mismo; la rapidez con que se multiplicaron las palancas caracterizadas por el *Nada me resiste*,¹ esculpido sobre la entrada principal de la *Casa del Toro negro* de Maguncia,—la rapidez con que se multiplicaron las imprentas, convertidas en instituciones sociales por el favor que les dispensó el trono²; y la rapidez

(1) Encima de la puerta principal de la casa paterna de Guttemberg, hay esculpido un toro colosal y esta inscripción. Lo más bello que se ha escrito, acerca de Guttemberg y su obra, al menos de lo que yo conozco, son las monografías de Lamartine y Figuiet. Merece leerse el trabajo, que sobre el mismo tema, escribió hace años y publicó en *La América*, el excelente prosista D. Valentín Gómez.

(2) La reina favoreció el establecimiento y desarrollo de la prensa guttemberiana, concediendo privilegios á los impresores, ya fuesen nacionales ya extranjeros, y costeando la impresión de muchas obras de sus súbditos. En el libro de Méndez, en las *Memorias de la Academia de la Historia* y en las *Ordenanzas Reales*, teneis pruebas fehacientes de la protección que á la imprenta

con que se multiplicaron los colegios mayores y las Universidades, entre las que sobresalieron las de Salamanca y Alcalá. La de Salamanca se hizo *madre de todas las artes liberales y virtudes y famosa por sus nobles caballeros*;¹ y sus cátedras eran tan frecuentadas por individuos de los demás países de Europa, que el día en que Martir disertó sobre una de las sátiras de Juvenal, estaban obstruidas las entradas de la sala,² á la que llegó el Profesor en hombros de los estudiantes.

La *pontificia*³ universidad salmantina es el monumento más simpá-

ta dispensase D.^a Isabel; cuya protección dió el resultado de que ántes de espirar el siglo XV, el maravilloso arte tuviese talleres, en Toledo, Sevilla, Ciudad-Real, Granada, Valladolid, Burgos, Salamanca, Zamora, Zaragoza, Valencia, Barcelona, Monterey, Lérida, Murcia, Tolosa, Tarragona, Alcalá de Henares y Madrid. La favorable acogida que encontró en España el arte de Guttemberg fué general en Europa. Luis XI otorgó carta de ciudadanía francesa á los tipógrafos alemanes; Cárlos XIII concedió á la imprenta y la librería, los mismos privilegios de que disfrutaba la Universidad; Luis XII los confirmó, considerando el invento más divino que humano; y Francisco I eximió á los impresores-libreros del servicio de las armas. La historia del arte guttemberiano es tan gloriosa en España, como fuera de España. La *Imprenta nacional* de Paris fundada por Richelieu, é instalada en la planta baja y entresuelo del Louvre y trasladada en 1809 al antiguo palacio de Rohan; y la *imperial* de Viena que tanto ha brillado en este siglo; tienen muy merecida una celebridad parecida á la alcanzada por el tipógrafo Plantino, nombre tan insigne, cual el de los Aldo Manucios, Elzevirius, Didot y Baskerville.

(1) Sículo. Sobre la Universidad de Salamanca han escrito también, Chacón y Lafuente.

(2) El entusiasmo literario que latía en Salamanca, está bellamente descrito, en una carta dirigida al Conde de Tendilla por P. Martir. Erasmo lo ensalza. Leed *Epist. ad L. Vivem.*

(3) Al emanciparse del Obispado de Salamanca, tuvo por verdadero Rector al Pontífice, de quien era Delegado el Maestrescuela de la Catedral, á cuyo cargo iba anejo el de Cancelario de la Universidad. Este confería los grados y desempeñaba el juzgado eclesiástico y civil eclesiástico, con autoridad real y pontificia. El cargo de Rector, era puramente administrativo. En Salamanca, hubo estudiantes de todas las naciones de Europa. Abundaron los irlandeses, sobre todo, después de haber abrazado la Reforma Enrique VIII. Los maestros más notables que explicaron en Salamanca, fueron: Nebrija, León, Melchor Cano, Soto, Sánchez de las Brozas y Covarrubias. Frecuentaron aquellas aulas, San Juan de Sahagún, Sto. Tomás de Villanneva, S. Toribio de Mogrovejo, S. Juan de la Cruz, S. Pedro Bautista, S. Miguel de los Santos, el beato Juan de Rivera, Diego de Anaya, Hurtado de Mendoza, las Casas, Zurita, Nicolás Antonio, Morales, Hernán Cortés, A. Montano, Antonio

tico de la pequeña Roma y Atenas agrandada, celeberrima ya cuando imperaba el Capitolio, reconquistada para siempre en el siglo xi, protegida por mil prelados, monarcas, magnates, papas y santos, desde D. Ramón de Borgoña y el obispo Visquío á los Reyes conquistadores de Granada; de la ciudad, en que se reunieron concilios y cortes, se juzgó á los templarios, se establecieron preferentemente las Órdenes militares, y que es un primorosísimo album de modelos de arquitectura cristiana. La Universidad de que hablamos es el ornato más bello de Salamanca, de España y de Europa. Célebre ya en su primer siglo; en él y en los sucesivos, influyó en los acontecimientos de mayor importancia. Ella formó las *Partidas* y las *Tablas astronómicas* del rey Sabio; mereció la conocida declaración del concilio de Viena; y que Carlos V la llamase *Tesoro de donde proveía á sus reinos de Gobierno y de Justicia*. Ella dió maestros á la Sorbona, á Bolonia y á Coimbra; despachó consultas firmadas por reyes y pontífices; recibió embajadas y obsequios de los soberanos de remotísimos territorios; y con su consejo, coadyuvó al hallazgo de América. Ella preponderó en Constanza, Basilea y Trento; representó mejor que otra alguna la idea nacional, en los siglos xv y xvi; y sostuvo la enseñanza del sistema de Copérnico y ordenó por estatuto, que se explicase, en el segundo año de matemáticas, cuando Galileo veíase perseguido.

Ella fué la más disciplinada, en el licencioso período de decadencia literaria, iniciado en el siglo xvii; y la que al oscurecer la pasada centuria y alborear la actual, adelantóse á las demás de Europa en saludar la luz de las ideas novísimas, fundando escuela de filosofía y restaurando la literatura patria. Ella ha sido siempre, colmena áurea de sabios. Ved si merecen bien de todos, los que engrandecieron la Oxford de Alfonso *el Noble*, que llegó á abarcar, casi toda la ciudad¹ salmantina.

Agustín, Saavedra Fajardo, Cervantes y Villegas; y en época más próxima, Meléndez, Iglesias, Jove-Llanos, Cienfuegos, Quintana y Gállego. A fines del reinado del 2.^o Felipe, todavía se ocupaban las cátedras, por la pluralidad de sufragios de los estudiantes de la asignatura respectiva. Cada Pontífice participaba su elección á la Universidad; y siempre que ocupaba el trono un nuevo rey, la Universidad se reunía y le juraba fidelidad.

(1) La Universidad tenía un gran número de colegios y conventos adscritos. El colegio mayor de S. Bartolomé, el militar de Alcántara, el de San Pelayo, el de S. Vicente de la Orden de S. Benito etc., y los conventos de San Estéban, del Carmen calzado ó descalzo, etc. fueron y se titularon, *de la Universidad*. Todas estas entidades, con sus alumnos y maestros formaban la

Igualeó á la Leipzig¹ del Tormes la del Henares, fundada por Sancho el *Bravo*. Bajo el patrocinio de Cisneros, ejecutó la tarea literaria² más portentosa de aquel siglo; y alcanzó la celebridad merecida por la Sorbona, que creó San Luis é ilustraron desde la cátedra y los escaños, Santo Tomás y el cantor de la Teología Cristiana.³

En la Universidad de Salamanca;⁴ en la de Alcalá; en todos los centros docentes españoles se empezó la labor de formar bibliotecas; bienes de que carecimos, hasta el reinado de los Reyes Católicos;⁵ pues hasta el reinado de los Reyes Católicos, salvo los archivos de Aragón, fuera de los claustros, no hubo más de dos, una de las que fué quemada, á pretexto de olor á mágia.⁶

D.^a Isabel,⁷ los próceres y los sabios de la época inaugurada por la gran Reina, empezaron á coleccionar libros, pagándoles con tal

entidad colectiva Universidad de Salamanca; en la que había cátedras de Teología, que solo podían regentar, los maestros de ciertos colegios. Hubo en aquellas, cátedras dotadas por Reyes y por grandes. Según Fr. Manuel José Medrano *los dominicos ocuparon las primeras cátedras de la Universidad*. En su convento de S. Estéban tenfan, además de Maestros y Catedráticos de Teología y Artes, Catedráticos y Maestros de Matemáticas y Artes liberales.

(1) El comercio de libros, fué notabilísimo en Salamanca. D. Antonio Agustín refiere, que cuando era estudiante, en la ciudad del Tormes, había 52 imprentas y 84 librerías.

(2) Martir, Gómez y Chacón.

(3) Dotó Cisneros á la Universidad de Alcalá, de cuarenta y seis cátedras para Teología y Cánones.

(4) En 1788, asistían á esta Universidad siete mil estudiantes. Llegó á contar ocho y en algunas matrículas doce mil. En 1569, las cátedras eran: diez de *cánones*, diez de *leyes*, siete de *medicina*, siete de *teología*, once de *filosofía*, una de *astrología*, una de *música*, una de *lengua caldea*, una de *hebreo*, cuatro de *griego* y diez y siete de *retórica* y *gramática*.

(5) En el reinado de los Reyes Católicos, es cuando dejaron de ser pobres las bibliotecas, por causa de la introducción de la imprenta. La gran biblioteca del Conde de Benavente tenía 120 volúmenes, y 201 la mayor de las dos colecciones de doña Isabel á que se refieren los catálogos, conservados en el archivo de Simancas. La pobreza de las bibliotecas consistía, en la dificultad de sacar copias. Cerca de dos años costó á un amanuense, el hacer la del *Decreto de Graciano*.

(6) Las miras á que obedeció la quema de los libros del marqués de Villena, es una cuestión crítica suscitada por Feyjoo, que Amador de los Rios ha dilucidado brillantemente.

(7) En el archivo de Simancas hay dos catálogos de dos colecciones que pertenecieron á Isabel y que eran muy ricas en manuscritos.

largueza, que Cisneros entregó por siete códices hebreos cuatro mil coronas de oro.

Séame lícito el escribir una sola frase, para lamentar que los restos preciosísimos de las bibliotecas árabes españolas,¹ fuesen entregados á las llamas por la religiosidad mal entendida de algunos Prelados!

Los Reyes católicos en fin, fundaron en Burgos un archivo; y para establecer otro, compraron el castillo de Simancas.²

Lástima grande que á la vez que las enumeradas instituciones, no se hubiesen creado otras, que hubieran relacionado con el pueblo la nueva vida intelectual! Verdad es que en primer término, debían aprender los maestros; y que la clase popular carecía de preparación para recibir el elixir de la cultura, en los días á que aludo; días, si fértiles en románticos entusiasmos, fértiles en fanatismos, irrespetuosos aun con los libros de doctrina cristiana, escritos con el propósito de entregarlos á los nuevos conversos.

El ciclo de los Reyes Católicos, es un ciclo investigador. En él el conocimiento de la literatura antigua, asentó base sólida para el cultivo de la moderna. El clasicismo, de tal modo infiltróse en el ingenio, que ávido éste de resucitar el pasado, escribió gramáticas, diccionarios españoles, latinos y griegos, comentarios, críticas é indagaciones filológicas.

El clasicismo dió interés á la arqueología; preparó el terreno para que floreciese la historia artística, en un período inmediato; hizo que la teología fuese bíblica, en lo permanente que ejecutó; y con la tendencia crítica y humanista que dominaba, determinó la aparición del teatro. El clasicismo! Hé aquí la característica de una época, en la que adviértese que la creación original remite, ínterin forma clase con lo pasado y se orienta, contemplando los modelos. En las ciencias en que aquél tuvo un influjo poco sensible, el progreso no fué grande. Las naturales no pasaron de la observación científica. El respeto ciego á la autoridad; una tendencia perniciosa á sustituir la especulación al experimento; la ignorancia de los verdaderos principios filosóficos, agrandada por la tiranía; condujeron por veredas torcidas á los sabios.

Las obras de Vallés, sucesor de Villalobos, Cartagena y Ávila, y las de Herrera, discípulo de los Agrónomos latinos, prepararon un

(1) Llegaron en tiempo de los árabes á la cifra de setenta.

(2) Este y el de Sevilla recibieron su complemento, en los días de Felipe II.

gran movimiento literario y económico, en la Medicina y la Agricultura; y por los trabajos de Montalvo, tomó nueva faz la jurisprudencia.¹ Todo lució en aquel reinado, en el mundo intelectual. Brilló la poesía, pues formáronse *cancioneros* y pulsaron la cuerda sonora un Heredia y un Padilla; florecieron los estudios históricos bajo la péñola de los Pulgares y Gálfndez; hubo genealogistas del mérito de Osorio, Mexia y Salazar, y oradores sagrados de la excelcitud del Crisóstomo talaverano; se cultivó la filosofía moral y la novela; ganó bienandanza la Geografía; y escribiéronse más número de libros, que lanzas había en el ejército sitiador de Granada.

La actividad desplegada por la Corona, que en 1504 disfrutaba de rentas que representaban la cifra de 26.283.334 reales, fué efecto del hallazgo de territorios, producciones y seres, que originando necesidades nuevas, alteraron la condición de la sociedad humana.

De haber sido esta patria más reflexiva, hubiese arribado á la cúspide de la felicidad, pues disponia de medios para conseguirla. Aquí poseía, en magnífica abundancia, estimados frutos, y en magnífica abundancia, poseía tesoros de vida, al otro lado de las olas, que quebraban los rayos de un juvenil cielo. Aquí abundaba en puertos y en caudalosos rios; y en puertos y caudalosos rios abundaba en la tierra virgen. Por otra parte, su posición geográfica poníala en condiciones de atraer capitales del extranjero; y de atraer del extranjero asimismo, maestros que educasen á nuestros artesanos y la fabricación precisa para satisfacer la demanda americana. Carlos V encontró mal determinado el rumbo de la administración; y no lo fijó bien, por haber estado sordo á los consejos de la experiencia.

Ilustre y triste España la del Emperador! Es aquella España; en que la fé religiosa era el más exaltado y duro sentimiento; el de la patria el más ideal; el del honor el más terrible; el de la galantería caballeresca el más abnegado y dulce. Es aquella España; en la que el amor al trono, combinábase con un instinto democrático poderoso. Es aquella España; que vió morir á Padilla en enlutado cadalso; florecer el poderío real, sobre el sepulcro de las libertades; y tomar brío las llamas de las hogueras atizadas por los inquisidores. Es aquella España, que más tarde, había de expresar sus amarguras con el arpa temblorosa de Quirós, dolerse de su soledad con la cuerda llorosísima que la fantasía cree aún oír, en el mustio collado de Itálica, y concebir al Mártir de la Cruz, expresando lo que quiso el pincel de Velázquez. Más triste os parecerá aún aquella ilustre España, si con-

(1) D. F. Caballero escribió un magnífico *Elogio* de Montalvo.

siderais que el héroe de Mulberg, dócil por demás á lo que le aconsejaban las gentes que le rodeaban, procuró desnaturalizar las costumbres tradicionales de la Península y agravó los daños producidos por nuestras leyes administrativas.

Verificadas las conquistas de Méjico y el Perú, la riqueza monetaria hízose excesiva; por lo que se dictaron ordenanzas con el propósito de atajarla; en cuyas Ordenanzas se incurrió en la insensatez de recargar con abrumadores impuestos los artículos de consumo, logrando así herir de muerte la industria.

Nuestros hilos de seda, tejidos, tintes y recamados, habían alcanzado un crédito envidiable.

De Damasco y de Bagdad importóse la seda á este país, en el que se mejoraron los métodos de elaboración.

Los gremios de sederos eran tan ricos, cual pregonan sus Ordenanzas y el desarrollo y la variedad de su fabricación, de muy sólidas raíces en la Península. El diezmo del producto aludido, constituía la renta más sana y pingüe del moro de las orillas del dorado Genil. Sículo, Olivares, Naranjo y otros escritores, nos han legado afiligranadas páginas, persuasivas de la importancia que logró la industria que nos ocupa, en la ciudad del río profeta;—en la que dió cuna á aquel vate¹ apacible y generoso, de ingenio peregrino, vena delicada, sensibilidad exquisita y fantasía de hermosa espontaneidad;—á aquel soldado de gentil presencia y maneras escogidas, que lució su discreción y lealtad en los campamentos del Emperador, y su denuedo peleando contra el Turco y en el sitio de Túnez, soñó en el Danubio y en Napoles, recibió [mortal herida, al subir á la muralla de Frejus, capitaneando sus once banderas de infantería, murió en Niza, la muerte del héroe cristiano, y fué enterrado, en la iglesia de San Pedro Mártir.

(1) Para conocer á Garcilaso, léase la *biografía* de Herrera, la que hay en los documentos de Salvá y Baranda, la de Latour que contiene frases de crítica interesantes y la de Navarrete, que es la más rica en noticias. Léase asimismo, los *comentarios* de Sánchez de las Brozas, de Herrera y de Tamayo. Luis Zapata y Cervantes ayer, y en nuestro siglo Quintana, conocieron bien al gran poeta de Toledo, que sirvió de tesis al Sr. Cañete hace años, al escribir uno de sus discursos más notables. Juan B. Conti y Baret, han juzgado, si no siempre con acierto, en notabilísimas páginas al Teócrito y Virgilio del Tajo. El Sr. Fernández Espino es en mi opinión, quien con pluma más delicada, ha ensalzado el mérito del joven guerrero poeta, que manejó el arpa y la guitarra tan primorosamente, como el plectro de Apolo.

Toledo¹ estimuló la laboriosidad de Valencia y de otras poblaciones, que si no manufacturaron más de lo que de ellas se sabe fué, porque lo impidió la ley. Los Reyes Católicos encontraron en Granada, cinco mil tornos.

Una vez convertida en agua bautismal la de la Fuente de los Leones, impúsose á la industria del granadino y á la de las ciudades que tenían una idéntica, además del diezmo, una cantidad por alcabala, un recargo por *tortil*, y por arbitrio municipal otro. Estos gravámenes fueron refundidos en uno, en 1686; y correspondió á cada libra el pago de quince reales y once maravedises.

Tan ruinoso tributo nos acarreó el daño de que bajase á ochenta mil libras, el millón que se producía, en la época musulmana. La competencia de los Genoveses que elaboraban bien y con baratura; la pragmática de 1552; las torcidas ideas de los procuradores de las Cortes de Madrid; y las leyes suntuarias que hubieron de dictarse, secaron el más bello manantial de nuestra riqueza. «Sólo Málaga conservó telares de tafetanes y sargas; Murcia de medias y pañolería; Valencia de terciopelos y rasos; Granada y Sevilla de flecos y colonias:—las demás necesidades á que no respondían estos artículos, satisfacíanlas las fábricas de Lyon y Génova, que tuvieron en el mercado español, el principal apoyo de su prosperidad.»

É igual desgracia que á la seda ocurrió á la caña de azúcar, cuyo cultivo extendíase desde Gibraltar hasta el celeste y tranquilo lago, que parece un espejo de zafir del tocador de la diosa de la hermosura, olvidado entre las palmas y granados de una campiña, en la que florece el mirto, perfuma el aire el azahar, y acuérdansenos los nombres de Juanes, Ausias, *Artemidoro*,² y del autor insigne de la *Diana enamorada*.

La caña de azúcar produjo un día pingües cosechas; y aminoráronse de tal modo, que Felipe II, para privar de escondites á los piratas de Argel, ordenó sin vacilar la tala de los cañaverales. La lana fué la primera materia más preciada entre nosotros; y exclusiva

(1) En Toledo llegó á 100.000, la cifra de los fabricantes sederos.

(2) Micér Andrés Rey de Artieda; natural de Valencia y oriundo de un Infanzón aragonés; militar y profesor de Astrología y Astronomía; gran erudito; seguro crítico; correcto y castizo aunque no elegante poeta. Fué grave, noble y sencillo versificador. Le elogió Lope, en su *Laurel de Apolo*. Con el pseudónimo de *Artemidoro*, publicó la colección de sus poesías, en Zaragoza, en 1605, en cuya colección se lee un soneto de L. L. de Argensola, en elogio de su íntimo amigo Artieda. Artieda escribió una tragedia, intitulada *Los Amantes de Teruel*.

del clima peninsular, por largo tiempo. Servía, para abastecer los telares de las muchas poblaciones que la manufacturaban; y para alimentar la exportación. De 600 á 800 mil arrobas extraían los genoveses de la tierra de Cuenca; y aún salía mayor cantidad para Flandes,¹ por Bilbao y Santander. Los impuestos con que fué gravada y la severidad con que se fiscalizaban las operaciones de elaboración á que se la sometía, atajáronla en sus progresos; y vióse despreciada, no bien el extranjero consiguió la mejora de su ganado, cruzándolo con el merino español. Tan continuados errores, dieron su resultado lógico. Decayó el trabajo; cerráronse innumerables fábricas; y empezaron á convertirse, el palacio real en morada de la pobreza y el pueblo en muchedumbre de vagos, mendigos y malhechores. Ved la obra de la decadencia de la industria, en la que colaboraron, las expulsiones de los judíos y moriscos, la amortización de la propiedad y el hallazgo del Nuevo Mundo.

La indicada crisis, se reflejó en el comercio.

Sempere, Campomanes, Larruga y el P. Mercado,² convencen; de que, en la época que de mano maestra describen, en Sevilla y Medina del Campo había una vasta contratación; y de que en las ciudades de la Península, habitaban muchos comerciantes extranjeros, que tenían relaciones en todo el orbe. Desde los días de D. Fernando y D.^a Isabel conocíanse los seguros. Las ordenanzas que formasen el Prior y los cónsules burgaleses en 1537, son las que con más exactitud retratan la naturaleza del comercio activo y pasivo por la costa septentrional de España.³ Los bancos y el giro de letras, generalizáronse muy mucho. Felipe III preceptuó; que sólo pudiesen descontar el medio por ciento los bancos públicos de Medina; que éstos se redujesen á tres ó cuatro; y que prestasen la fianza de 150 mil ducados.⁴

Á pesar de las alcabalas, de las proscripciones religiosas y de los obstáculos que se oponían á la extracción del dinero, fué grande la importancia de nuestros mercados y ferias; y sobre todo la importancia de la de Medina del Campo, que tuvo un carácter universal y duró, hasta que hallada América, otorgóse á Sevilla el privilegio de único puerto habilitado para el tráfico con las Indias. Privilegio funestísimo, pues perjudicó al país, tanto como favoreció á la ciudad del

(1) P. Mercado y Campmany.

(2) *Suma de tratos y contratos*; obra interesantísima y rara.

(3) Campmany.

(4) Arias Miranda.

Betis. Esta prosperó de tal suerte, que en el siglo xvi y primer tercio del xvii igualó en gloria y cultura, á la Atenas de Pericles y á la Roma de Augusto.¹

La industria alcanzó tal pujanza, que según dice muy bien el señor Fernández Espino, ocupaba mayor número de personas, que tiene hoy de población² la ciudad de los Herreras y Arguijos; y el comercio con los mercados europeos, rayó allí á la altura de las Génovas más florecientes del orbe. Poder, riqueza, ingenio, he aquí el mote del blasón nobiliario de Sevilla, en aquel período.

Poseía el señorío casi absoluto de los mares de Occidente; y veía descargar ricos metales, al pié de la Torre del Oro.³ Le daban realce singular; las moradas de los Henríquez de Rivera, Guzmanes, Ponces de León, Villaciles, Araoces, Ortices de Zúñiga y Vicentelos de Leca, de los condes del Puerto, de Gelves, de Castellar y de los Arenales, de los Marqueses de Alcalá, de la Alameda, de Valcarrota y Peñafior, y de los Duques de Alburquerque; los maestros españoles, italianos y flamencos, avecindados allí, y protegidos por el clero, los próceres y los comerciantes; la Audiencia que rigió Pero López de Alday; la Lonja en que hacían convenios, los que cuando no existía el majestuoso edificio construido según la traza de Herrera, reuníanse en la estancia *de la contratación* del Alcázar y en el patio de los Naranjos de la Catedral; el cabildo, dotado de un magnífico palacio plateresco; las marmóreas tazas de las fuentes y floreadas cancelas que embellecían las viviendas más humildes; el municipio *que ufanábase con el nombre de Senado*; la casa de Pilatos; la de Bustos Tavera, en la que consérvase aún el mirto que se supone vió cruzarse entre las sombras, dos espadas que ha inmortalizado el *Fénix*; los teatros y corrales que pregonaban la afición de la ciudad á los espectáculos;⁴ y las Academias poéticas que celebrábanse con frecuencia.⁵

(1) Consúltese á Argote de Molina, á Ortiz de Zúñiga, á Rodrigo Caro, á Arana, á Pacheco y á Matute. En *Sevilla pintoresca* del Sr. Amador de los Ríos, abundan interesantísimas noticias que ilustran el punto, que brevemente, va á tratarse.

(2) Romey dice, que en 1517, trabajaban 16 mil telares de seda; y que éstos y las fábricas de paños, ocupaban 130 mil operarios.

(3) Construida, en el reinado de Yusuf Almotacid Ben Annasir. Frente á ella, en 567 de la Egira, se colocó un puente de barcas, fuertemente amarrado.

(4) Había seis teatros; dos de ellos magníficos:—el de la *Montería* y el *Coliseo*. Los corrales más concurridos eran, el de *D. Juan* y el de *D.^a Elvira*.

(5) Las fiestas más notables fueron, las de *San Juan de Alfarache*, en que

Los siglos XVI y XVII, son los siglos de las Musas. «Creíase que el entendimiento bien formado por el estudio de las ciencias, adquiere, mayor brío y vigor sobrenatural, en alas de la inspiración; que el núnen de Apolo eleva á los hombres sobre el vulgo de los espíritus prosáicos y materializados; y que las artes ennoblecen las armas y las letras.» La túnica del cantor vestíase, después de largas y bien encaminadas vigiliás. La ambicionó el que ceñía regia corona;¹ la ambicionó el prócer, y este ambicionó también el título de Mecenas; el hidalgo rico y las personas de más humilde calidad, procuraban merecer el dictado de protectores del talento; los vireyes llevaban á la Secretaría de sus gobiernos una cohorte de vates, «á fin de que sus despachos y órdenes, rebosaran en discreción y cultura;» la mujer exigía ser galanteada con ingenio y requebrada en delicadas poesías; no había *fiesta religiosa ó regocijo público, triunfo ó descalabro en muestras lanzas, bautizo, boda ó entierro de adinerado señor, que no se solemnizase, con una academia poética.*

Eran las academias poéticas, escribe un español insigne, ya mercado de ingenios ó lonja de pretendientes, ya corte de aduladores:—siempre vivero de rivalidades, envidias y flaquezas.²

Debémolos el bien sumo de haber alimentado el sacro fuego de la ciencia y el entusiasmo por las artes; á cuyo sacro fuego y á cuyo entusiasmo, tuvo que agradecer España el haber visto lucir una edad, en la que vivieron númenes de gran mérito.

Las Academias más célebres de tal época, fueron las de Sevilla. Una de ellas tenía su alcázar, en la Casa que traduce una inspiración semi-oriental y en la que hábil artífice combinó el estilo plateresco, el ojival y el mudéjar, y mediceos próceres atesoraron reliquias sublimes de la escultura antigua y obras acabadas de sus coetáneos. Allí ejecutó al temple bellísima fábula, el Plutarco de los pintores; abundaban las joyas del Pir eo y del Tíber, las tablas florentinas y parmesanas los cincelados de Benvenuto, las mayólicas de Faenza y Urbino; y

fué secretario y cronista Cervantes y fiscal Alarcon. Véase; Cervantes, *Carta á D. Diego Astudillo*, m. s. de la *Colom.* publicado por Guerra; Zúñiga, *Anales*; Beristain de Souza, *Biblioteca*; Navarrete *Vida de Cervantes.*

(1) Felipe II glosó á maravilla, la canción del *Contentamiento*; y escribió un primoroso epígrama á la *Cortesía* (Gallardo, Zarco del Valle y Sancho Rayón, *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos.*)

(2) Para formar idea de tales Academias cuyo carácter determina perfectamente, el biógrafo de Alarcón, lea quien pueda, la *Correspondencia* de Lope con el Duque de Sesa.

había dibujos de los edificios maravillosos de Francia é Italia, selecta biblioteca,¹ preciosidades de numismática y cerámica, despojos traídos de Sicilia y del Asia, y una colección de los clásicos que comprendía, desde el anciano mendigo de la Jonia á Sadoleto.²

Célebre academia fué también la de D. Juan de Arguijo;³ aquel amigo de Lope⁴ y lugarteniente de la hueste herreriana, que «sin haber sido jugador, ni gastador con mujeres, vino⁵ á estar tan pobre, que hasta que murió, solo se sustentaba de la dote de su mujer;»⁶ á causa de la liberalidad, con que protegió á los ingenios desvalidos. Á la morada de los Duques de Alcalá y á la de Arguijo, acudían á pasar las horas en instructivas pláticas; los discípulos y émulos de Arias Montano, el sabio Medina, el clérigo Roelas, el casi niño Zurbarán, el gran Rioja, Alonso Vázquez; ó el Vasari andaluz que supo *emparejar con el pincel la pluma*,⁷ y Luis Fernández, maestro de los Castillos y de Francisco Herrera. Á la morada de los Duques de Alcalá y á la de Arguijo acudían, en busca de cultísimo recreo; Rodrigo Caro, gran geógrafo y gran vate; Juan de la Cueva, que se honró dirigiendo tres epístolas⁸ al mismo Enríquez, á quien dedicó más tarde Jáuregui, la versión de la *Aminta*; Fernández de Rivera, el autor de *Las lágrimas de San Pedro*; Antonio Ortiz, músico y poeta; y Vergara; y Cid; y Vera; y Jiménez Enciso; y el devoto y festivo Salinas, que hallábase en la flor de la juventud.

Y célebre fué la academia de Mal-lara; y más la de Pacheco, á la

(1) Al palacio de D. Fernando Enríquez de Rivera fueron á parar, las bibliotecas del Doctor Negrón y de Ambrosio Morales.

(2) Tengo á la vista, la preciosa descripción de la *Casa de Pilatos* de D. Pedro Madrazo.

(3) Llamóle Rodrigo Caro, *Apolo de todos los poetas de España*. Fué veinticuatro de Sevilla, plaza en la que, por Real cédula, reemplazó á Lope Zapata Ponce de León.

(4) Le dedicó el *Peregrino*. Según Rodrigo Caro, Arguijo fué un gran músico. Juan Colom, dió noticias muy curiosas, acerca de la vida del cantor del Guadalquivir, en su Opúsculo, *Sonetos de D. Juan de Arguijo, veinticuatro de Sevilla*. La mayor parte de los sesenta y un sonetos, que se leen en el tomo, están anotados por el Maestro Medina.

(5) La frase que trascibo, léese en *Claros varones en letras naturales de Sevilla*.

(6) Consistía en 4.000 ducados de renta. La de los padres de D. Juan ascendía á 18.000.

(7) Frase de Céspedes.

(8) Se hallan en el *Ejemplar poético*.

que concurrían muchos de los personajes, cuya efigie perpetuó el preceptista de la pintura, en su *libro de retratos*.¹

En tan delicioso vergel de elevados espíritus, oíanse; sales y gracias de Alcázar; dulces quejas de Gutierre de Cetina; sublimes conceptos del Cisne; suaves notas del cantor de la arrebolera, de Vélez de Guevara el primer autor del *Diablo Cojuelo*, de Góngora, de Espinel² y de Céspedes;³ y quizás el Manco de Lepanto aprendió á sazonar sus donaires y á imprimir á su numen, el gusto y la amenidad que fascinan, en su altísimo genio.⁴ Á Cónclave de tan pura lumbre, lleváronse en consulta; mil ideas científicas y literarias; mil tesis de agudeza;⁵ el poeta sus composiciones; el pintor sus bocetos y sus cuadros; el erudito sus glosas; éste la narración de algún descubrimiento; aquél la de las peripecias de un viaje; y todos sus trabajos del día ó del anterior.⁶

Estimulaban la fecundidad de las felices imaginaciones andaluzas, además de las academias, las hermandades literarias que abundaban entonces y celebraban bizarras fiestas poéticas, en las que brillaron alguna vez un Cervantes y un Juan Ruíz de Alarcón: discípulo éste y formado en la lectura de las páginas y en la *doctrina oral, activa y fecundizadora* del Príncipe de nuestros prosistas.

Si sería grande Sevilla! Ennoblecíó el espíritu del autor del *Quijote*; ⁷ y «prestó el primer calor á rico germen, en el alma del Cisne mejicano.»

En Sevilla, escribió Cervantes *Novelas ejemplares*.⁸ Además apren-

(1) Cean Bermudez y Asensio. Al pintor Pacheco, quienes le han juzgado con más acierto son, Vicente Carducho, Palomino y D. Pedro Madrazo.

(2) No todos los ingenios, asistentes á la Academia de Pacheco, viéronse allí juntos. Pacheco sí conoció á todos.

(3) Gran poeta, ingenio ilustre por su sabiduría, honra de la pintura y la escultura española. El Sr. Tubino, es autor del trabajo más profundo que se ha escrito, acerca del maestro á que Cean Bermudez celebra, por su colorido, por la elegancia y grandiosidad de su lápiz, la gallardía de sus figuras, y su mágico claro-oscuro.

(4) Navarrete.

(5) Afán de Rivera, *La Cruz de Cristo*. Léase el tratado que posee la Biblioteca Colombina y que escribió Rioja, tomando por asunto, el número de clavos con que fué crucificado el Redentor.

(6) Latour.

(7) Navarrete.

(8) Pellicer, Gallardo, Fernández Guerra y Asensio.

dió lo que Navarrete nos dice, y «á hermostear y enriquecer su lengua con la frase pintoresca, harmoniosa y viva y con las imágenes y modismos, que se habían ido formando y vulgarizando, en los emporios andaluces, á los últimos esfuerzos de la literatura y genio de los árabes, en la lucha del espíritu de libertad con el de dominación, en los labios y peñola de Talavera, Ávila y Granada y en las disputas de los moriscos;» y todo al impulso de un sol que trueca en arenas de oro las del Bétis y realzado por la fantasía de un pueblo ingenioso y alegre.¹ En Sevilla aprendió el Lope de Méjico á conocer el corazón humano; estudiándole, á través de encontradas facetas.

Fabuloso fué el número de eruditos, vates y artistas, que brillaron en la Atenas del Guadalquivir, en sus áureos siglos. Además de los dioses mayores, que tienen un lugar de honor en las obras de Caro, Arana y Pacheco, vivieron, un Baltasar de Escobar,² un Alonso Álvarez,³ un D. Álvaro de Portugal,⁴ un Fernando de Cangas,⁵ un Guzmán Mexía,⁶ una Feliciano Enríquez,⁷ y otros que es imposible nombrar, por su extraordinario número.

(1) D. Luis Fernández Guerra, *Juan Ruiz de Alarcón*. Consúltese también los estudios del Sr. Hartzenbusch, acerca de este poeta.

(2) Poeta meritísimo, contemporáneo, admirador é imitador de Herrera. Dos poesías suyas hay, en las *Flores* de Espinosa.

(3) Hijo de un Jurado y mozo de gran travesura y agudo ingenio, chusco, cáustico, aficionado á vivir entre pícaros y rufianes, y valentón. Inventó el verso de *cabo roto* para extremar sus chistes; y lo usó por vez primera, para ridiculizar la intención, que suponía poco modesta, con que Lope sometió la censura del *Peregrino*, á Arguijo. Dió por apodo al asistente Avellaneda, el mal nombre que le ponían los muchachos á un sucio mendigo, llamado Joan Ajenjos; y el asistente Avellaneda tomando un frívolo pretexto, no respetó el asilo que había tomado Alonso en la iglesia de Santa Ana, y le prendió y mandó colgar de la horca, sin que bastasen á evitarlo, los ruegos de Juan de la Cueva y de las personas más principales de la población. Sin duda que motivaron el rigor otras culpas, además del apodo. Zarco del Valle y Sancho Rayón, publicaron en su *Ensayo* algunas noticias de Alvarez, tomadas de un códice inédito.

(4) Esposo de D.^{na} Leonor de Milán; y poeta de gentil espíritu, según Rodrigo Caro. Elogian al Conde de Gelves, Pacheco y Herrera, en un soneto.

(5) Elogiado, por Herrera en sus *Anotaciones* de Garcilaso, por Cristóbal de Mesa en su *Ejemplar poético* y en el *Viaje de Sannio*, y por Cervantes en el *Canto de Caliope*. Le juzga brillantemente D. Angel Lasso de la Vega, en su *Historia y juicio crítico de la Escuela poética sevillana, en los siglos XVI y XVII*.

(6) Galano y expresivo poeta de quien habla Rodrigo Caro, en sus *Varones*.

(7) Dícese que estudió en Salamanca, vestida de hombre. En el *Laurel*

Así fué Sevilla, á partir del instante de que hablábamos, al comienzo de esta digresión. Satisfechas en ella con amplitud las necesidades, bajo la influencia de un sol que convierte en paradisiaco el clima, tenía que producir mayor cifra de sabios é ingenios, que la cifra de violetas, lirios y rosas, que maqueaban las verdes márgenes del Betis. Dice bien, un escritor floridísimo:—Cuando los pueblos viven prósperos, sublíbase el corazón, el ánimo se lanza audaz á toda empresa noble, y á imprimir en lo que crea, la maravilla de los cuadros que vé en torno suyo.¹

Á las demás ciudades del reino no aconteció; lo que á la ciudad, que pobló de ángeles el pincel de Murillo;—lo que á la ciudad, que conserva aún, como trofeo de su excelsitud, la cesárea fábrica herre-riana, y en la que os señalan, el sitio en que estuvieron, el *corral* en que se representaban los pasos donosísimos de Lope de Rueda, el jardinillo en que conversaba Rioja con las flores, y la calle en que habitaron Baltasar de Alcázar, Arguijo y el enamorado trovador de María; lo que á la ciudad, en que recuérdase á Cervantes en Triana, y al *Divino* en la parroquia de San Andrés.

Las demás poblaciones españolas decayeron, en la proporción que subió la perla de la Bética. Donde empezó á ser envidiable la historia de Sevilla, se anunció tristemente la del país; y continuó siéndolo, hasta que se publicó el célebre decreto,² aboliendo el comercio de flotas, que sólo Cádiz beneficiaba, desde que lo había arrebatado á la ciudad conquistada por San Fernando. Ni los gobernados, ni los gobernantes, vieron que el exceso de numerario y las cargas, hacían subir los artículos. La miopía fué más censurable en los procuradores, por la pequeñez de los propósitos que abrigaban.

En 1552 prohibióse el exportar de España, lanería labrada, tejidos de seda y cueros, ya curtidos, ya al pelo; y en cambio, se impulsó la importación de tales artículos; á cuyo fin obedeció, la real cédula más insensata que se ha dictado nunca.

Más aún que las descabelladas medidas á que he aludido, nos perjudicaron, las impurezas con que bastardeó las costumbres del español, la ociosidad en que vivía.

de Apolo, se habla de los amores de esta dama, autora de la tragicomedia *de los Jardines y Campos Sabeos*. D. Adolfo de Castro ha dado á conocer, un soneto y unos versos de esta poetisa. Los que D.^a Feliciana escribió, *en loor de la Concepción de María* y *de las doncellas de Simancas*, los sacó de la oscuridad en que yacían, en 1625, D. F. de Leon Garavito.

(1) Fernandez Espino.

(2) En el año 1778.

Habitaba España un pueblo haragán, que no tenía más ocupación, que la de salir diariamente á los muelles, á esperar la llegada de los galeones, que lastrados con barras de oro y plata, nos enviaban las Indias. En la Península, quedó tan olvidado el trabajo, que según dice un historiador, en la capital de la monarquía no se encontraba, quien supiese hacer un abanico, ni un peine. ¿Dañó nuestra ruina, á las naciones europeas y al Nuevo Mundo?

El hallazgo de América, causó en Europa, sorpresa y asombro.

Hubo países, que limitáronse á admirar el prodigio ejecutado por el Genovés; hubo Holandas, Inglaterras y Francias, que maquinaron el apropiarse lo que pertenecía al sudor ajeno; y hubo una España y un Portugal, consagrados á las dulces tareas de civilizar el continente aparecido entre las olas.

Empezada la explotación de las minas de Méjico, los franceses y los ingleses, idearon el hacer desembarcos en las costas de tan privilegiados territorios, para entregarse al pillaje.

No les fué hostil la fortuna en sus primeras expediciones; mas tan sinceramente amaba el indio al español, que no logró el extranjero apropiarse las inermes ciudades del indefenso litoral de Méjico, Tierra Firme y el Perú; y en vista de la esterilidad de sus astucias y audacias, se convirtió en argelino de los mares que bañan el mundo, que disputábanse poseer todos los fuertes, con el ardor que disputáronse las diosas la manzana de oro, en el Ida.

Los Cáucosos de agua que se rompen, en apartadas costas del mundo virgen, eran otras tantas Calabrias marítimas. Multiplicáronse allí de tal suerte, los navíos corsarios, que se organizó una república de piratas, que tomó por centro la isla de la Tortuga. Francia firmó tratados con los *filibusteros*; de los que se sirvió; para hostilizar á España á toda hora¹ y causarle perjuicios impunemente;—para ejecutar hipócritas actos de pillaje, sin responsabilidad de ningún género.

¿Cómo colonizaron la Península ibérica y las demás naciones europeas? Cazas horribles, traidores rehenes, degüellos, saqueos y depredaciones, constituyen la historia de los países, que intentaron radicar-se, en las comarcas que regaló á Castilla el Genovés.²

España, en cambio, educó, instruyó y civilizó el Nuevo Mundo; lo despertó á la vida; destruyó los refinamientos despóticos y la barbarie salvaje de los Imperios conquistados por nuestros homéricos héroes;

(1) Charlevoix y Raynal.

(2) El P. Casas, Antonio de Herrera, el Obispo Piedrahita, Raynal, Charlevoix, Parv, Alamán y Michelena.

apagó con el hisopo cristiano, el fuego que humeaba en los bosques en que se celebraban crueles sacrificios; y dió á América, su sangre, el númen de sus poetas, arquitectos que le hermosearon sus ciudades, y una civilización que aquí habíamos merecido, escalando la cumbre de un calvario de quince centurias. Sépanlo los escritores que dirigen inyectivas á la espada de Cortés, ó á la de los guerreros immortalizados en la *Araucana!* Nosotros hicimos con las colonias que nos pertenecían, lo que era posible dentro del espíritu que en la Península imperaba. Les concedimos, bajo el gobierno de los vireyes, una libertad nunca disfrutada por las provincias españolas. El Código de Indias es el monumento sin par de la sabiduría y la justicia. No es posible un consejo superior, á aquel consejo que formaban hombres de rectísimo ánimo y corazón imparcial.

Según confesaba el indígena, en las audiencias españolas, los magistrados se distinguían, por su honradez. Es verdad, que forjamos la argolla de la esclavitud, mas no fué de un peso abrumador; y reconociéronlo así, adversarios tan ilustres como Bolívar, y extranjeros tan entusiastas de su patria como Humbold. Dos mil hombres bastaron para sostener la paz, en la larga línea que se extiende desde Buenos Aires hasta Lima y Quito.

Nuestras leyes eximían al indio, que solo pagaba exígua capitación, de la alcabala, del diezmo y del derecho de patente; respetaron la independencia administrativa de los caciques; y vedaban á la raza blanca el permanecer entre los indígenas, para conservar la candidez de éstos y librarlos de la tiranía, que ejerce siempre el superior sobre el inferior. Por costumbre, tolerábanse; en la misa, las antiguas ceremonias; en las procesiones, las antiguas fiestas; y en los entierros, las antiguas ideas de otra vida material, del hijo del Nuevo Mundo. La Inquisición que aquí perseguía á Cazalla, y miraba con ceño al Brocense, y arrojaba á la hoguera las páginas de la Doctora de Avila, y encarcelaba al Horacio agustino; permitía que el indígena enturbiase con sus prácticas, la pura ortodoxia católica. Es verdad, que en el primer día de la conquista, el indio fué maltratado por nosotros; y que le encerramos en las entrañas de los montes para que nos buscásemos metales; y que le arrojamos á los rios, para que nos pescásemos perlas. Es verdad que, en el siglo xvii, sintió caer sobre su conciencia y su espíritu, la coyunda de una imperiosa teocracia. Cesen sin embargo de injuriarnos, los escritores que afirman, que perdimos América, por el odio que con nuestra conducta le inspiramos.

Al amanecer el día de la emancipación; la raza blanca se había avicinado en las grandes poblaciones; casi todos los puertos eran

comerciales; y estaba tolerado el ejercicio de las armas. Las tendencias de la civilización serán siempre avasalladoras. El espíritu humano, y sólo el espíritu humano, fué el emancipador de América. La idea de la separación de ésta de la metrópoli palpataba ya, en el reinado de Carlos III. Recuérdese, lo que Aranda aconsejaba á su rey.

Sí; la conciencia universal, sólo la conciencia universal, inspiró el movimiento que separó de España los territorios que poseía, al otro lado de los mares. Mas.... no adelantemos ideas.

La colonización de los extranjeros empezó en las Antillas. Propiedad de una Compañía cada isla, brotaron rivalidades y luchas, engendradas por enconos nacidos de la codicia. El territorio conoció en breve tiempo, buen número de señores.¹ «Hacia más de un siglo que poseíamos Méjico y el Perú, cuando el francés y el inglés se propusieron instalarse en el continente, bajo los mismos principios que en las islas,—especulación y agiotaje, comisionados ávidos y gobernadores despóticos;²— á consecuencia de lo que ocurrieron graves desórdenes y se derramó sangre, en la Martinica, la Granada y la Barbada, en la Luisiana, Cayena y Virginia.»

El tiempo regularizó la administración; modificó las ideas de gobierno; varió el espíritu de la política internacional; y estableció entre las naciones lazos de cariño, en virtud de los que, renunciaron nuestros enemigos á fiar el éxito de las guerras que nos promovían, al poder de los piratas.

Deseaban los adversarios de España; chupar la sangre de ésta; hacer suyos los tesoros americanos; y adiestrarse en las manipulaciones mecánicas; todo lo cual consiguieron, despojándose de las armas de la violencia. Fingiendo participar de nuestras miras, que tendían á enaltecer el Nuevo Mundo, llevaron allá sus productos fabriles; y establecieron un tráfico que dañó á la producción indígena y en virtud del que, la utilidad del trabajo cayó en las arcas extrañas y entraron en las nacionales, los pobres honorarios de la agencia. Aquí hubo necesidad de cerrar talleres:—prosperaron cada día más, los abiertos al lado de allá de las fronteras de la patria. Nosotros quedamos reducidos á ser corredores de los americanos y europeos, que entre sí comerciaban;—corredores, obligados á los gastos del transporte y á los que acarrese el poner á salvo los caudales, que rendía el Nuevo Mundo.

Nosotros, y nada más que nosotros, arrancábamos los metales en

(1) Robertson, Raynal, Charlevoix y Parv.

(2) Michelena y Rojas.

el seno de las cordilleras;—y sin moverse de su casa, se los embolsaban acuñados nuestros convecinos del antiguo continente. Para favorecer al productor europeo y al productor de Indias; España sostuvo una flota; creó la riqueza americana; y empeñóse en guerras difíciles. Dice bien un escritor muy distinguido!—Por tan desdichada conducta, los mercados españoles lo eran solo de los extraños, de quienes fué una factoría la Península.

Y he aquí que el oro y la plata del Nuevo Mundo, únicamente dejó de enriquecer á este país. Los demás los recibían, en proporción á la medida de su trabajo; y les agujaron la actividad y robustecieron la industria. España los recibió directamente; y sufrió los efectos de la acumulación supérflua del numerario.

Contribuyó al fenómeno histórico que nos ocupa, la seguridad que tenía el mercader extranjero de vender sus artículos en Sevilla. Convencido de que la inactiva industria nacional no había de disputarle el campo, dió á sus establecimientos, la mayor latitud; y afanoso de obtener la preferencia por la calidad y baratura de sus productos, y estimulado por rivalidades plausibles, procuró perfeccionar los métodos de elaboración. El contraste entre los estorbos que ahogaban la industria española y las auras que elevaban la extraña, era grandísimo, escribe un historiador laureado:—la una, reciamente combatida por contrariedades de varia especie, se hundió; y halagada la otra de mil modos, elevóse á la cúspide de la prosperidad.

Á medida que España cubríase de amarillos jaramagos y que veía extinguirse sus ferias y disminuir su sangre; surgían en América, como á los conjuros de las hadas, Buenos Aires, Santa Fé, Guatemala, Quito; y adquiría importancia el mercado de Portobelo. «Mientras que Madrid hallábase incomunicada con Aranjuez; y Sevilla con Triana; y carecían Valencia de aguas potables y Vigo de un muelle;¹ el español americano intentaba romper el Istmo de Panamá;² reconocía el Chagres y las costas de su desembocadura; empezaba el desagüe de la laguna de Méjico (*b*); ó construía el acueducto de la capital de este nombre.

Igual contraste advertiréis en la legislación administrativa;—absurda y opresora la de España; científica y expansiva la de América; inconciliable aquella, con los intereses del país; modelo de sensatez ésta.

Por espacio de muchos lustros, América dió oro y plata nada más.

(1) Arias Miranda.

(2) Real cédula de 20 de Febrero de 1534. Está fechada en Toledo.

Fué después cuando nos envió cacao, añil, tabaco, plantas tintóreas y medicinales, azúcar, café y cueros. Con lo que rendían sus minas, explotadas por los particulares en el primer período de su aparición, saldó sus cuentas con Europa.

De antiguo considerábase del patrimonio real, los criaderos de metales y pedrería; y en su virtud; pudo Fernando el Católico expedir la Real cédula de 10 de Diciembre de 1512, á partir de la que fueron de libre explotación para siempre, las pesquerías de la costa de Vera-guas; pudo Carlos I conceder á toda clase de personas, amplia libertad de buscar y beneficiar minas; y pudo Felipe II dar á los vireyes, el encargo de que favoreciesen el descubrimiento de mineral de azo-gue.

Estas disposiciones tendían á fomentar la riqueza metálica; y á abrirle ancho cauce, á fin de que el Nuevo Mundo no se ahogase en un mar de oro, que arruinase el mismo ramo de que procedía. La virgen tierra, vió así satisfechas sus demandas y robustecido su cambio.

La libertad de comercio no imperaba en España, como en la orilla de allá del Atlántico.

Aquí proclamábase, que solo la tasa y las restricciones podían asegurar la abundancia y baratura de los productos; y que necesitaba la ganadería para existir, del Concejo de la Mesta.

Descansaba la legislación sobre el alambicamiento fiscal y las prohibiciones.

Dada la fijeza de principios de que parte la ciencia administrativa, no se concibe que rigiesen unos en la Península y otros en Ultramar. Es incomprensible que Fernando el Católico, expidiese cédulas tan restrictivas para España y concediese la libertad de la pesquería de perlas y de comercio, en América; y que en el mismo Estado, que para sostener el caballo proclamaba el exterminio de la mula, rigiesen las hermosas leyes que se leen, en el libro IV, título XXIII del Código de Indias y la XXV del título I.

«Infatigable el gobernante español en su tarea de favorecer á América, en perjuicio de la metrópoli, dispuso que las lanas que sobraran en Ultramar fuesen traídas á la Península, para consumirlas en los obrajes; siendo así, que las apiladas en Castilla y Extremadura; empobrecían las dos comarcas y el tráfico de la nación.» Dispuso también, que se contratase en un solo puerto; y rodeó de dificultades sin número la salida de los buques. En cambio nos declaró mercado exclusivo de las producciones del Nuevo Mundo. Los azúcares y algodones de éste, importados en gran cantidad, arruinaron al culti-vador de Motril y Almuñecar.

Oh! es innegable:—América ejerció el monopolio sobre la metrópoli, porque así plugo á esta.

Dice con verdad, un historiador:—Ninguno de los frutos españoles gozó en el mercado americano, del beneficio de la venta exclusiva; y aquí la disfrutaron todos los oriundos de los climas, en que se abren la flor del café y la flor de la caña. Los cacao y azúcares que desembarcaban en nuestros puertos, procedían siempre de nuestras colonias:—en América dictáronse leyes, cual la XXVII del tít. I, lib. IV, que cercenó en una mitad, el consumo de un preciado artículo español.¹ Por entender que perjudicaban á la salud los aguardientes, se prohibió el embarcarlos² con destino á Ultramar:—á nadie se le ocurrió preguntar á la higiene, acerca de los efectos del café, el chocolate y el tabaco. España se condujo con sus colonias, con una generosidad inverosímil. Recordad que llevamos á Méjico, los merinos³ de nuestras más acreditadas cabañas; á la Española, la caña que nos producía un azúcar⁴ sin rival; y que enviamos allá sarmientos de las mejores cepas de este país. Recordad que poseíamos el único criadero de mercurio conocido; y que el gobierno, en vez de aprovecharse de las ventajas de la exclusiva que nos había otorgado la naturaleza, desvelándose por el bien de la minería americana, gastó fuertes sumas, en hallar azogue en Ultramar. Recordad que transportamos, al otro lado de los mares; las finísimas sedas de Granada y el arte de elaborarlas;⁵ los toros de Jarama; los potros cordobeses; y cuanto poseíamos y excitaba envidia. Recordad que los frutos del Nuevo Mundo gozaban del privilegio de la venta exclusiva en toda la tierra española, y la prerrogativa que amplió Cárlos III en un decreto célebre;⁶—privilegio y prerrogativa, que no alcanzaba á los peninsulares. Recordad que el labrador americano en sus granjerías, no tenía más ley que su voluntad, lo cual no acontecía al labrador español. Recordad que en Lima y en Méjico hubo consulado, cuando aún carecía de él Madrid; que para construir el muelle de Vera-Cruz bastó que Vera-

(1) Arias Miranda.

(2) En 1570.

(3) Al virey D. Antonio de Mendoza, debió Méjico este bien.

(4) Acerca de quien fuese el que repitió la tentativa de Colón, con más fortuna que él, no están acordes los historiadores. Los P. P. Jerónimos, para promover el cultivo del azúcar, ofrecieron un gran premio al que estableciese trapiche.

(5) Es muy antiguo el telar de sedas, en América. Consúltese la *Historia de la ciudad de Puebla de Vitia*.

(6) Su fecha es, la de 17 de Enero de 1773.

Cruz alegase que era insegura su rada; que obsequiamos al Perú con el Callao, y á Guatemala dotándola del puerto que tan simpático hizo el nombre de Alvarado;¹ que los que ejercían mando, de tal modo tenían el deber de fomentar las obras públicas, que el descuido más tenue motivaba los cargos más severos, en los juicios de residencia;² y que las muchas ciudades que se fundaron, procuramos emplazarlas en sitios, que ofreciesen al comercio las mayores ventajas. Recordad que en la España americana, no había tributos directos; que estaban prohibidas las contribuciones, no autorizadas por el Rey; que el trabajador esclavo no ganaba jornal, mientras que al indígena amparaban leyes privilegiadas y ventajosas, como Lucas Alemán ha demostrado; que Méjico abastecía de harinas á la Habana, lo cual era imposible á Castilla; que de diversos puntos extraíanse para la Península, arroces y azúcares que competían con éxito, con los nuestros, por su baratura; y que no conociéndose en los aludidos territorios el trastorno, ni las facciones, el gobierno tenía la dulzura de los patriarcales. Y recordad, por último; que aquellas comarcas gobernábanse por el benigno *Código de Indias*; y que la idea de que América no se perjudicase en lo más mínimo, preocupó á España y á otros poderes, según nos atestigua la célebre bula de Gregorio XIII.

La madre patria, no satisfecha con haberse desvelado por el porvenir de América, le envió maestros, artistas y agricultores; le dió sus bueyes, sus caballos, sus trigos y sus hierros; la dotó de policía y de instituciones provechosas; y reservó para sí, sus vicios hereditarios, sus privilegios feudales, la heterógena constitución de sus municipios, sus monasterios, y la desigualdad de su sistema interior. Á la vez que los publicistas y legisladores profesaban ideas, cual las defendidas, no ya sólo por el vulgo, sino por un P. Mercado y un Ustariz; Fr. Juan de Zumárraga,³ el licenciado Zuazo,⁴ los PP. Comisarios de la Española, escribían lo que podeis leer en la COLECCIÓN de Muñoz; el concilio de Méjico probaba, que afanábase por el bien espiritual y temporal de aquel país; y nosotros procedíamos, cual dice el Tucídides Inca. No fuimos tan diligentes, para traer á nuestros lares lo bueno de América, como para llevar á los de ésta lo más selecto que poseíamos. Según observa, un historiador muy sesudo, España tardó

(1) Real provisión de 1534.

(2) Recuérdese lo acontecido en el de Cortés, y en el de Alvarado, Adelantado de Guatemala.

(3) Arzobispo de Méjico.

(4) Juez de residencias de Santo Domingo.

una centuria á cultivar el maíz; no ha producido la patata hasta el siglo actual; ni conoció la cochinilla, sino en el último período del reinado de Fernando VII; y jamás ha intentado encastar la llama y la vicuña; ni trasplantar á la cordillera cantábrica, el árbol bendito é ilustre de la quina. Sí; bendito, porque atestigua, cuán acendrada es la caridad de la naturaleza; al modo que la atestiguan también; el árbol del pan, el árbol labrador, segador, molinero y panadero, que allá, en la Oceanía, ofrece una de las formas más bellas de la atención universal de Dios; el árbol de la leche ó Palo de vaca,¹ que en la América equinocial, dá al indígena un jugo dulce y nutritivo; el árbol del maná, que recuérdanos á los hijos de Israel; el árbol del caminante, que entre las espesuras de bambús de Madagascar, invita al hombre á la plegaria; el árbol santo;² el cocotero, que provee al indio de todo lo que le hace falta para vivir; el plátano, que en sus áureas espigas nos regala un fruto de manteca y rosada miel; el latanero, el aristócrata del mundo botánico; y la palmera de la cera, requebrada en dulces epítetos por Humbold y Denis³ é inmortalizada por Castel.

Sí, ilustre!; pues á él van unidos los nombres de López Ruiz y Mutis,⁴ por motivos tan gloriosos, cual los que unen los nombres de Godofredo, Pope, Isabel la Católica y Cárlos V, al vegetal que nos describen y ensalzan Martín y T. Gauthier, al haya de Binfield, á los laureles de la Zubia y al nogal de Yuste!

Constituía, pues, el Nuevo Mundo una nacionalidad privilegiada. Díganlo; la real cédula dirigida por Felipe IV al virey y audiencia de Méjico; y la ley que castigaba con mayor pena los crímenes per-

(1) Dan curiosas noticias de él, Humbold, Bompland, Lact y Smith.

(2) Lo mencionan Dopfer y Cardan. Bacón negó la existencia de este árbol. Abren Galindo lo describió. El árbol santo de que nos hablan todos los historiadores de la *Conquista de las Canarias*, es el llamado por Borgt de Saint Vincent *laurus indica*, por Roulin *laurus foteus*, y por los indígenas *garvé*.

(3) Habla este escritor de la palmera de la cera, en su libro sobre el Brasil. Linneo describió bajo el nombre de *Myrica cerifera*, una de las clases de cereros que hay en la América septentrional.

(4) Dispútanse ambos la gloria de haber descubierto las quinas, en las cumbres de Bogotá. López Ruiz confiesa que su descubrimiento fué casual; y que lo hizo en 1774, sin luces botánicas. Léase su *Defensa y demostración del verdadero descubridor de las quinas del reino de Santa Fé*. Nadie ha negado jamás, que el sabio botánico, gran médico y matemático y astrónomo ilustre, fué el que examinó científicamente las quinas, en las cercanías de Mariquita. Nos legó *El arcano de la quina*, obra reproducida por Hernández de Gregorio, en Madrid, 1828. Sobre Mutis, escribió Humbold, una *noticia* entusiasta.

petrados en la persona de los indios, que los perpetrados en la persona de los españoles. Y constituía el Nuevo Mundo una nacionalidad privilegiada, en perjuicio de la metrópoli. Leed la ley IV, título XVIII, libro 1.º de la *Recop.* de Indias! América, amparada por el derecho, disfrutaba de la libertad de hacer uso de todas sus facultades; y por consentimiento de la Península, absorbía á esta sus savias.

Las guerras devastadoras del siglo XVII; la expulsión de los judíos y de los moriscos; la anarquía, la miseria, las catástrofes, ocasionadas por el rey *que no era hombre*; la lucha que originó el testamento de un imbécil coronado; lejos de perjudicar á las colonias; aumentáronles los brazos productores, sin mengua de su tranquilidad interior.

No he de pasar adelante sin indicar, que el prestigio y la veneración que alcanzó entonces el clero, en España sobre todo, subieron á grado más alto en América. Los Reyes Católicos enviaron á las Indias religiosos de diversas órdenes, á fin de que difundiesen allí la luz del Evangelio, con la elocuencia enérgica que inspiran la fé firme y el ardor de la caridad; y obtuvieron una bula para erigir un arzobispado y dos sufragáneos, en la Española. El Emperador aumentó las diócesis y ordenó la salida de más misioneros; y Felipe II, «elevó magníficas iglesias, estableciendo cabildos, según las leyes canónicas, clero parroquial y comunidades, sin jurisdicciones *vere nullius*, ni obispos exentos, ni abades mitrados, ni conceder más distinción á los eclesiásticos, que las de su fuero.» «Las moderadas rentas con que se sostenían estas fundaciones, procedían de derechos de pié de altar y diezmos, que se aplicaron al principio, á la fábrica de iglesias y hospitales y á dotar modestamente los capitulares.» «Las órdenes encargadas de propagar la doctrina de Cristo en las tierras vírgenes, fueron las mendicantes, las de propaganda, y las dedicadas por instituto, á la hospitalidad ó á la enseñanza.

Felipe II, á fin de que en sus dominios lejanos, no resaltara otro poder, que el emanado directamente de su persona, no permitió más casas religiosas, que las autorizadas en virtud de real licencia; y dispuso que los fundadores, al elejir solar, contentáranse con el preciso, y que la menor distancia, de monasterio á monasterio, fuese de seis leguas. Respetaron este sistema y el espíritu que informaba disposiciones que obedecían á los mismos fines, los sucesores del sombrío monarca. La *R. de Indias* persuade de que aciertan los historiadores que dicen; que allí *se coartó la facultad de establecer cofradías, hermandades, congregaciones, parroquias, patronatos y memorias sin el permiso del Consejo*; y que hasta se prohibió el pedir limosna, cuando

las sumas que se intentaba coleccionar, se las destinaba á salir del país. Con tales medidas, se evitó que el clero fuera numeroso y rico, en los más apartados dominios de la monarquía española. Lo que no pudo evitarse, que se relajasen sus costumbres y su disciplina.

En los albores de la conquista, cometióse un descuido; y fué; el consentir que clérigos indignos de la estola, hiciéranse á la vela en busca de una vida regalada y á fin de evadirse de la vigilancia de los preladados.

Las denuncias y quejas de los vireyes y de los diocesanos que nos han sido conservadas; las reales provisiones que nos son conocidas; y lo prevenido, en el tít. XX, lib. I, de la *Recop.* de *Ind.*; demuestran; que las virtudes de los más antiguos apóstoles del Evangelio en América, no fueron imitadas por los que predicaron allí después, abrazados á la cruz del Gólgota. Decía antes, que la metrópoli complaciése en que ninguno de sus amargos cálices pasase á las manos del Nuevo Mundo; y completando la idea añadiré, que endulzó lo posible las angustias que no logró evitar cruzasen los mares. Indúceme á hablar así el recuerdo del Santo Oficio; que tronchó el árbol de la ciencia pátria; impidió que España tuviese una civilización propia, tan influyente en el resto del linaje humano como la de Grecia ó la de Roma; y decretó una série de persecuciones en la que figuraron, un Fr. Luis, un Brocense, un Pablo de Céspedes y un Carranza.¹

Un siglo de existencia contaba aquí la Inquisición; y nuestros reyes declaraban *que los indios en masa, no estaban sujetos á las causas de fé, ni á que se les exigiese cuenta de sus prevaricaciones.* Fernando el Católico encargó á D. Diego Colon, que cuidase de convertir á los indígenas del Nuevo Mundo, *sin hacerles fuerza y con mucho amor;* Carlos I dispuso, que á los dogmatizantes de la idolatría se les llevase á los monasterios, y allí se les predicase la buena doctrina; y Felipe II ordenó á los vireyes, que procurasen el *pacificar é ilustrar á los naturales, sin que por ninguna vía ni ocasion recibiesen daño.* En 1569 se acordó que hubiese Inquisición en América; mas las dos célebres concordias de Felipe III, evitaron el *mixtiferi*, los conflictos jurisdiccionales, haciendo imposible, el que en lo más mínimo se alterase el carácter del mando de los gobernadores. Hubo tribunales de la fé en

(1) El Sto. Oficio, empezó á oprimir las letras españolas, en el instante mismo en que parecían éstas recobrar brillo y riqueza. Su influjo en la decadencia de la literatura de los Cervantes y Lope, es el tema de las admirabilísimas oraciones pronunciadas, en la recepción del Sr. Nuñez de Arce, en la R. Academia Española.

Méjico, Lima y Cartagena; pero los autos fueron escasísimos y más suaves que los de España; y allende el Océano, no se presenciaron los cuadros horribles de que nos habla el Livio de Talavera y que ha descrito Llorente. Como veis, si un reguero de luto y de lágrimas dejó la conquista, un reguero de luz y felicidad quedó, á consecuencia del descubrimiento.

Y hé aquí que hemos llegado, á la época borbónica. Felipe V y Fernando VI rectificaron errores con superior sentido; Carlos III expidió el ya citado decreto del año 1778 y dictó medidas bien aconsejadas; mas á pesar de la labor de las más puras voluntades, no recobró la salud la débil España.

Esto solo podía conseguirse, por el camino de una reforma que no lastimase mucho los intereses creados por el tiempo; por el camino de una reforma que, fiel á un plan general y metódico, redimiese de servidumbres el trabajo. Carecíamos de producción; y la única riqueza que poseíamos consistía, en minas que radicaban en el Nuevo Mundo, —en minas que por causa de su prodicidad, nos tenían sumidos en la inopia. No supimos buscar el principio de la restauración, que imponíase como una necesidad.

El sistema de abastecer los pueblos por medio de contratas, no se planteó; la amortización civil cerróse cada día más, y la eclesiástica no abrió más puerta, que la pequeñísima de las capellanías; el Consejo de la Mesta se vió respetado, en todos sus privilegios; nadie se curó de variar el carácter de la minería, ni de dar sepultura á los gremios, ni de destruir los obstáculos que aún estorbaban al tráfico interior, ni de crear el convencimiento, de que el dinero no es la riqueza por esencia; y continuó en pié el error en virtud del cual, vivíamos afanándonos por que entrase mucho y procurando que saliese nada.¹

Carlos III se propuso restaurar la fabricación. No lo logró, por no haber sabido corregir los males, que habían ocasionado la pérdida de los talleres. Ni en Toledo, ni en Valladolid, ni en Segovia, ni en Sevilla, retoñó la prosperidad industrial.

Las relaciones con el Nuevo Mundo en nada cambiaron; y solo en la forma varió, el sistema comercial establecido desde los días de Colon.

El decreto de 1778 no bastó á elevarnos, á la jerarquía de productores.

Las minas de Indias, tan pródigamente nos regalaban la riqueza, que desbordáronse los rios de oro que nos enviaban; lo cual subió los jornales á un precio, desconocido en los demás países.

(1) Arias Miranda.

Estancada la moneda, buscóse ella misma la salida por alveos tan ilícitos, como las puertas que daban entrada á muchos géneros, con infracción de lo preceptuado en los aranceles del mundo mercantil; y mientras los productos nacionales hallábanse cubiertos de polvo, en los almacenes de las fronteras de Portugal y Francia,—Gibraltar facilitaba al Mediodía lo que le era necesario. El contrabando, dice un historiador, fué entonces la profesión de miles de familias; y los géneros prohibidos circulaban más que los autorizados, é imposibilitaban el que se estableciesen fábricas en España.

Al vibrar el rayo revolucionario, en los ámbitos todos del planeta, nuestro edificio social tenía el aspecto de ruina que dan á los monumentos vetustos, las grietas de las paredes, el desequilibrio de los pilares, las matas de jaramago que nacen en las hendiduras de ellos y quizás en la cimera del casco de algún blasón, que orna el arco de la clave.

Al emanciparse las colonias; privada España de sus metales; buscó en sí recursos de vida; y poco á poco los ha ido hallando. Aquel hecho, alteró nuestro estado completamente, y agrandó el radio de la producción patria; fomentó el trabajo y el espíritu industrial; é impuso las salvadoras reformas, que no habíansele ocurrido al cálculo de los hombres.

Ved como el descubrimiento del Genovés, influyó en la decadencia material á que llegó España; y que en parte fué debida, á la abnegación con que se condujo la metrópoli, en su trato con las colonias.

La Península se desvivió por hacer feliz y rico al Nuevo Mundo; y rico y feliz fué el Nuevo Mundo; porque para conseguirlo, le sacrificó la Península su riqueza y su felicidad.

¿Lo dudan los escritores ultrapirenaicos? ¿Lo niegan? Los hechos lo afirman. Hojead la historia; y comparad el triste cuadro ofrecido por España y el alegre ofrecido por sus posesiones,—por Méjico, por ejemplo.

Páramos como los páramos de Castilla y desiertos como los desiertos de Extremadura, veréis aquí. Allí; valles tan fértiles, como los limitados por el pico de Orizaba; huertos abundantes en nopales y los nopales abundantes en los insectillos que producen la púrpura; campiñas que engalanan, el arbol del cacao y el de la madera negra, *rosas de oro y vellones de nieve*,¹ y guayabos que obsequian al viajero con su grata sombra y con sus pomas blancas ó encarnadas, ó con el

(1) Así define Bello, la flor del algodón.

perfume de su flor, en el que las hadas combinaron el del azahar y el del jazmín; magüeyes, agaves ó pitas que brindan al hombre, en los terrenos fríos, alimento, vino, arrope, vestido, calzado, mantas y leña; chinampas¹ errando por las lagunas; ríos cual el Atoyac; joyas cual la catedral de los Ángeles y la pirámide de Cholula; nevadas y altísimas sierras, cual las de Guajocingo y Tlaxcala; volcanes, cual el volcán de Popocatepelt; y llanuras tan espléndidas, cual la de Culúa.²

Han desaparecido en España, las ferias de celebridad universal, que la beneficiaban.—Id á Méjico; y en su hermosa plaza vereis, que abundan los puestos de exquisita fruta que inspiraron á Bernardo de Valbuena afilegranados versos, que hay una gran alcaicería de sedas, perlas y grana, y que venden, tejidos del Japón, ámbar del Malabar, perfumes de Pancaya, granates de Ormuz, loza de Sangley, telas de Cambray, y vasos y vajillas de plata dignas de los cinceles de Luca, Génova y Milán.³ Entristece la Historia de las inundaciones de Méjico; y entusiasmo la solicitud con que procuró la Península remediarlas.⁴ Andalucía fué una Atica española; y trabajamos porque fuese una Atica americana, la tierra en que creció el árbol de la Noche-triste. Allí brillaron; Mijangos, el gran filósofo y teólogo; Tóvar, el Cicerón de Méjico;⁵ Fr. Tovilla, el Demóstenes de Chiapa; los jurisconsultos Rodrigo de Aguiar⁶ y Juan Cano; los sabios López Arguto de la Mata,⁷ Fernando de Bazán,⁸ Hortigosa⁹ y Mora-

(1) Huertos movedizos, formados por un tejido de juncos y espadañas que sostenía una capa de tierra, en la que se sembraban y cultivaban muchas clases de verdura. Acosta los describe en estos términos, en su *Historia natural y moral de las Indias*:

(2) Oviedo y Acosta; y Vegas, *Diccionario*. El que desee conocer la historia de la pirámide de Cholula, consulte, además de las *Historias* de Oviedo y Acosta, á Beristain y el libro de Humboldt, que versa sobre los monumentos indígenas y las cordilleras de América.

(3) Fernández Guerra.

(4) Para conocer Méjico, la historia de sus inundaciones y de los medios con que se las combatió, consúltese las obras catalogadas por D. Luís F. Guerra, en la nota 138 de su monumental libro *Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*.

(5) Hablista elegante en *teotlactoli*, é historiador de Tlacopan, Méjico y Acolhua.

(6) Llamábasele, el Triboniano del Nuevo Mundo.

(7) Escribió sobre los misterios de la Trinidad y Encarnación del Verbo; y fué obispo de Puerto-Rico, Venezuela y Caracas.

(8) Comentó la *Suma* de Santo Tomás.

(9) Consultor en el tercer concilio mejicano.

les;¹ Torquemada,² el Livio de las regiones septentrionales de América; el Tucídides indio Chimalpain;³ Acebedo, autor de dramas alegóricos en lengua *chocha* y de autos sacramentales en lengua *misteca*; y mil varones preclaros además. (c)

Preciso es reconocer, que nunca se condujo una metrópoli con sus colonias, tan noblemente como España; que se desveló por robustecer la juventud de América; la puso en condiciones de que fuese libre; y ayudó en sus tareas redentoras á aquel hombre sin mancha, el mejor de todos, el único á quien jamás osó aborrecer la envidia,⁴ *el primero en la guerra; el primero en la paz y el primero en el corazón de sus conciudadanos.*⁵ Si hoy en el Nuevo Mundo es tan imposible colonizar, que Rusia ha renunciado sus propiedades, é Inglaterra está amenazada de perder sus territorios, y Francia retiene un rincón de los vastos dominios que poseyó, y Dinamarca proyecta emancipar sus islas; débese; al desinterés con que la Península procuró vigorizar, la vida de los países suyos ultramarinos. Por España ha llegado á sobrepujar en instituciones humanitarias á Europa; la América que luce en su blasón de nobleza, la *Flor de Mayo*, la espada de Washington, que fundó una sociedad en la virtud y la igualdad, y el alambre de Franklin,—del Franklin que reconcilió el viejo y el juvenil continente; la América, en que se quiebra el acero del despotismo y no es posible se desarrolle la encina feudal. Sublime mundo aquel, construido de una perla,—de la perla de más hermoso oriente que nunca bebió luz, en las conchas del Atlántico del espacio; en comparación del que es una gota de agua, el que veis agitarse en el globo que nos sirve de hogar! Surgió, al borrarse las últimas sombras de la Edad Media y aparecer la estrella matutina de una Pascua. Si supusiéramos que es un poema la edad de los descubrimientos, habría que convenir en que el hallazgo de América, es el protagonista del poema de la edad; en que la brújula dió al náuta por guía, en los desiertos oceánicos, algo inmóvil; y la pólvora agrietó la negruzca peña del almenado

(1) Consultor en el tercer concilio mejicano.

(2) Le inmortalizaron, la calzada de San Cristóbal y entre otros trabajos, su libro de la *Monarquía indiana*.

(3) Escribió en castellano la historia de su país; y en *nahuatl*, la conquista de Cortés, la crónica de la ciudad y narraciones de sucesos antiguos.

(4) *Oda á Napoleón*, de Byron.

(5) Inscripción que se lee, en el monumento erigido en Filadelfia, al virtuoso fundador de la independencia americana, Washington.

castillo; y la palanca guttemberiana vinculó á perpetuidad, las obras de los espíritus geniales; y Copérnico, el Bacón de los astrónomos, destronó á Tolomeo; y los filósofos reconquistaron el mundo real y devolvieron su santa maternidad á la naturaleza; y la música se ete izó en los *Hosannas* y *Misereres* de Palestrina; y las tablas trocáronse en vírgenes de Sancio; y el mármol y los metales en puertas del Baptisterio de Florencia,¹ en el *Moisés* de Miguel Angel, ó en el *Perseo* y en los primores de platería de Benvenuto Cellini.²

Venturosísimo día este, de la historia!; porque sobre las ruinas de Byzancio resucitó la antigüedad clásica y marchó al taller de Manucio á universalizar la palabra muda de sus ingenios; porque las iglesias greco-romanas coronáronse con aéreas rotondas; y Colón trajo en su débil flotilla, la cándida raza y delicados perfumes del mundo de lo porvenir, «como un rejuvenecimiento de la naturaleza que coincidía con el rejuvenecimiento del espíritu, como una renovación de la vida que coincidía con la renovación de la ciencia, como un paraíso que abría el Eterno á los séres racionales, regenerados por la libertad y el trabajo.»

La humanidad nos debe pues, el beneficio inmenso de haberle encontrado el lazo de unión entre dos hemisferios de la historia. Las antenas de la *Niña* y la *Pinta*, forman el ecuador que los separa. La argolla de la que pendió el áncora de la *Santa María*, es el anillo que une el mundo antiguo y el moderno. Maravilloso arcano!, exclama el escritor más elocuente de este siglo. «España que debía ser la tierra de las instituciones tradicionales y la enemiga del espíritu nuevo; España que debía atizar la hoguera del auto de fé y armar ejércitos para luchar con Holanda, el asilo de la libertad científica y con Inglaterra, el asilo de la libertad política; España!, — estaba destinada á descubrir el sagrario de la conciencia libre, el templo de la democracia, el Eden de lo porvenir.»

¿Porqué rodaron tantos siglos, sin que se rompieran las urnas de cristal que guardaban el secreto sublime de los mares? ¿Porqué las naves cartaginesas, griegas, normandas, y anglo-sajonas, ó las de Venecia y Génova, no respiraron las brisas aromatizadas de las playas vírgenes? ¿Porqué el irlandés, que según sus tradiciones desembarcó

(1) M. Angel decía, que eran dignas de ser las del paraíso. Vasari veía en ellas, la obra más perfecta del mundo.

(2) Platero, grabador en piedras y sobre metales, fundidor, cincelador y escultor. Escribió, tratados de escultura, platería y fundición de metales y además sus *Memorias*.

en América, no la retuvo y conservó? ¿Fue que Dios quiso remunerarnos los servicios prestados á la cristiandad, en la batalla de setecientos soles que empezó en Covadonga y terminó en Granada, al concedernos el honor de agrandar el planeta? ¿Ó es que dadas nuestras virtudes nativas, solo nosotros,—nosotros solo!, podíamos secundar el plan de la Providencia, y por esto la Providencia dispuso que nada más España oyese á Colón¹ y patrocinara su proyecto? Quizás.

Maravillosos destinos llevamos á cabo, cruzando los mares en débiles esquifes. Nuestra mision no está terminada. Cuba y Puerto-Rico nos pertenecen aún; y Dios quiere que sean siempre de España, porque España, en los designios del Altísimo, es la elegida para representar moralmente á América, en los augustos consejos y solemnes asambleas que habrá en Europa, el día en que terminada la construcción de las sociedades novísimas, se cambie en un todo la faz del orbe.

La Península en que vivimos, que se debilitó por el Nuevo Mundo, del Nuevo Mundo recibirá tan gloriosísima investidura. Es un premio que Dios nos tiene reservado, por los generosos sacrificios de ayer; como es un premio, que ya nos ha concedido, el que la separación de los Estados americanos de la Metrópoli, nos acarree el bien de obligarnos á rectificar los errores que nos tenían arruinados.

Al apagarse el sol de la soberanía española en el cielo de Indias, secóse el rio de metal que ésta nos enviaba. La Península sintió necesidades. Para satisfacerlas, buscó en sí misma recursos; y poco á poco los ha ido hallando. Hoy produce más de lo que necesita. «La minería es un ramo interesantísimo y promete alcanzar fabulosa importancia; artículos que antes nos venían de fuera, son ya de producción española; y el espíritu industrial difúndese con vertiginosa rapidez.» Otras generaciones recibirán en mayor abundancia los beneficios del cambio; pero nosotros gustamos ya sus frutos.

El número de almas disminuyó en la Península, en la proporción que decayeron el comercio y la industria, en el período inaugurado por el hallazgo del Genovés. El país; al sentir su ruina, empezó á deshabitarse; hecho que tiene la evidencia atestiguada por los pára-

(1) Para conocer el retrato de este personaje, deben ser consultados Muñoz (*Historia del Nuevo Mundo*), el Cura de los Palacios, Fernando Colon, W. Irving y Lamartine. Dicho se está, que debe consultarse, con toda preferencia, la *Colección* de Navarrete.

mos y eriales que hay en sitios de España donde blanquea la nieve, y en sitios donde florece con flor de púrpura y oro, el granado. ¿Cuál fué la causa, ó cuáles fueron las causas de tan gravísimo mal? Para determinarla ó determinarlas, empezaré por recordar sucesos históricos innegables.

En los tiempos amanecidos en la dulce alborada, en que el español, vió surgir á América ceñida de espumas, como la Vénus Citerea, entre los nácares de la mitológica concha, verificáronse en España emigraciones, á impulsos del amor á la fé de Cristo, á la celebridad, ó á la fortuna; á cuyas emigraciones siguieron otras, motivadas por el malestar, que crearon vacíos, que no llenó la reproducción ordinaria.

En los aludidos tiempos; los gobernantes abrumaron de cargas el país, dificultándole á la vez, el acaudalarse; sostuvimos guerras exterminadoras; y las extraviadas leyes que promulgáronse, secaron los manantiales de nuestra riqueza. Siempre que de la despoblación de la Península se trata, cítanse las órdenes en virtud de las que se expulsó á los judíos, con daño de la clase comercial, y quedó España limpia de moriscos,—gente aplicadísima y continua en el trabajo, según el testimonio del P. Guzmán y de Fr. Pedro de S. Cecilio.

La proscripción de los moriscos, dejó deshabitados centenares de pueblos é incultas miles de yugadas, en el mediodía. El sistema de colonización que hubo de implantarse, para mantener las tierras en el estado próspero en que las tenía la raza expulsada y para repoblar los sitios que había ocupado esta, á pesar de que se tuvo buen cuidado de acopiar víveres y utensilios de labranza, de deslindar los términos de las localidades y de amojonar las fincas que iban á ser habitadas y explotadas, de fijar el aprovechamiento de las aguas, y de consignar en escritura pública los deberes y derechos de los censatarios, fracasó,—pues solo se poblaron doscientos setenta lugares,¹—por la impericia de muchos colonos, y porque los más no cumplieron las condiciones á que se obligasen, al aceptar la casa y la hacienda que se les había otorgado.

Resultaba muy difícil el neutralizar los efectos de la falta de los expulsos, que si eran cual Idiaquez dice, en cambio los viejos cristianos se daban *mala maña en la cultura*. La salida de los moriscos²

(1) Redújose á esta cifra, la de más de cuatrocientos que había, en la época de los moros.

(2) Los moriscos vivían separados de los cristianos, en unos lugares. En otros eran todos moriscos, excepto el párroco, la comadre, que servía á la vez, en los bautismos de madrina, y un familiar del Sto. Oficio.

perjudicó á las artes, al comercio, á la agricultura, á la industria¹ y áun al Erario nacional.

El árabe (*d*) fué agricultor, fabricante, y ejerció los oficios mecánicos, lo cual produjo el resultado de que el español cristiano, por indolencia, por orgullo y por enemistad con el sectario del Corán, desdeñase y resolviera no aprender lo que constituía las ocupaciones de los musulmanes. Estos se apoderaron, casi exclusivamente, de las artes; por lo que, al ocurrir la forzada marcha de la Península de los *nuevos conversos*, resintiéronse por falta de inteligencia y de brazos,—imposibles de suplir al pronto y de difícil reemplazó para después,—las campiñas, las fábricas y los oficios.

La desaparición total y definitiva de los moriscos, hízonos perder centenares de miles de personas y crecidas sumas de ducados; nos acarreó una inundación de moneda de poca ley, causada con malicia por el expulso, antes de partir; y produjo gravísimo daño á la agricultura, al comercio y á la industria.

Martínez de la Mata dice:—*Hoy se hallan en España los montes talados, perdidos y quemados por leña, como plantas inútiles; y se observa que ciento veinte mil extranjeros, se han alzado con los oficios serviles, tratos y ministerios domésticos.*

Los españoles, constantes en su desdén á las artes mecánicas, dejaron que las hiciese suyas el extranjero, que introdujo sus manufacturas en la Península y se apoderó aquí de los talleres,² aprovechándose de una ley, aconsejada por aspiraciones que malogró nuestro continuo guerrear.³

España, de Arabia Feliz, se convirtió en Arabia Desierta, según Escolano. El hambre hizo sentir sus rigores; al bullicio y algazara de los lugares habitados, sucedieron la soledad y el silencio de los des poblados; en los caminos reemplazó el salteador, al labrador y al arriero; y si algún magnate ganó,⁴ la riqueza pública perdió mucho.⁵

Aunque perjudicial á las artes, á la agricultura y al comercio, no fué la causa principal de que se despoblase España, la expulsión de los moriscos. La de los judíos (*e*), hízonos perder millares de personas

(1) Campomanes.

(2) F. Janer.

(3) Campomanes.

(4) Lerma se adjudicó una parte del producto en venta, de las viviendas de los moriscos.

(5) Richelieu dijo de la expulsión de los moriscos, *que era el consejo más osado y bárbaro, que menciona la historia.*

y sólo no perjudicó á la literatura, pues si secó una de las fuentes que la habían acaudalado en la Edad Media, favoreció el triunfo de la escuela clásica y desparramó por el mundo, poetas, historiadores y moralistas,¹ que cultivaron fuera de este país el habla de los Luises. La proscripción de los moriscos expatrió también millares de familias, mas influían otras causas en el mal que nos ocupa, ocurrido ya, cuando lograda la unidad política, esperábase que la nación alcanzara auge y esplendor. La España de la Cruz se vió plagada de bandidos, asesinos² y cuadrillas de bandoleros, formadas por individuos de blasonada cuna; y los Reyes Católicos, antes de sitiar á Granada, desmantelaron cincuenta fortalezas, en que se albergaban los malhechores. El rigor con que trataron D. Fernando y D.^a Isabel á los criminales,³ hizo que estos huyesen á Portugal, Italia y África, donde según Capmany, gemían más de treinta mil cautivos hermanos nuestros. Las peregrinaciones á Roma y el crecido número de eclesiásticos que ocupaban las iglesias y monasterios de la Península,⁴ distraían una respetable cifra de individuos.

Mucha gente emigró al Nuevo Mundo; mucha gente perdimos en la reconquista, en la que se riñeron cinco mil batallas, según Gil González Davila; mucha en las guerras interiores y exteriores que estallaron en centurias que precedieron al hallazgo del Genovés; mucha en la campaña devastadora que terminó con la rendición de Granada, pues solo en el sitio de Baza,⁵ se mermó en veinte mil hombres el ejército cristiano. El Santo Oficio y su temida jurisdicción; la pastora reglamentada de la Mesta, sus pragmáticas y las de la Cabaña Real,⁶ solo compatibles con un país abundante en cazaderos y montes bravos, cual el que en la fantasía dibújase, al leer el *Libro de la Montería* dado á la estampa por Gonzalo Argote;⁷ las

(1) El Sr. Amador de los Rios, les ha consagrado muy hermosas páginas.

(2) Esta palabra sonó en Europa, después de las cruzadas. Según el testimonio de Baldo, citado por Gregorio López, trae su origen de Hassan; y quiere decir *partidario de Hassan*. (f)

(3) *Crónica de Pulgar*.

(4) *Examen histórico-crítico del influjo que haya tenido en la población, industria y comercio de España, su dominación en América*, por D. F. Janer.

(5) L. Alcántara, *Historia de Granada*.

(6) Capmany, *Cuestiones críticas*.

(7) Orna el *Libro de la Montería*, un discurso sobre la materia, del señor de Daganzuelo y de la Torre de Gil de Olid, militar, historiador, humanista, poeta y hombre laboriosísimo. No produjo obras monumentales, pero las páginas que hubo de legarnos, por su mérito y variedad y por la erudición

muertes ocurridas en las rebeliones de los moros, en las guerras de las comunidades y germanías, en las terrestres y marítimas que sostuvieron Carlos y Felipe, en Francia, Italia y Alemania, contra turcos, indios y africanos; las catástrofes á que dió lugar el odio recrudescido entre las dos razas rivales, á consecuencia de haber sido burlada la fé de los tratados y de las antiguas capitulaciones, desde el instante en que la paz y la armonía creadas por la benevolencia, la dulzura y la templanza, con que habían inaugurado su mando, el Arzobispo Talavera, el Conde de Tendilla y Hernando de Zafra, empezaron á ser perturbadas por Cisneros, que olvidándose de la eficacia de la mansedumbre y del poder avasallador de la sabiduría y la virtud, á impulsos de un celo tiránico, aunque bien intencionado, impuso á la fuerza el bautismo á los infieles, encarceló á los que se quejaban de sus actos, y arrojó á las hogueras en la plaza de Bibarrambla sinnúmero de libros musulmanes, maravillosísimos por sus iluminaciones y sus adornos de aljófar, oro y plata; todos estos sucesos y además la serie de leyes contra la morisma, que empezaron á publicarse, desde 1502,¹ representa una pérdida de habitantes tan considerable, que basta enunciar la cifra, para comprender, que no debieron ser la causa principal de que se despoblase España los bandos del tercer Felipe.

que las esmalta, le colocan en un sitio de honor entre los doctos. Escribió la *Historia de la Nobleza de Andalucía*; el libro *Aparato para escribir la Historia de la ciudad de Sevilla*, que conserva la Biblioteca Colombina y que sirvió mucho á Ortiz de Zúñiga, en sus *Anales civiles y eclesiásticos*; un *Tratado de la casa de Argote*; otro de la vida y progenie del Conde de Buelna; y el *Repartimiento de Sevilla*. Publicó el *Conde Lucanor*, ilustrado con la vida del autor, la genealogía de la real casa de éste y un discurso acerca de la poesía castellana; y la *Descripción del Bosque y la casa Real del Pardo*. Argote cultivó la poesía. Las tres composiciones que recogió Sedano, son de estilo muy limpio y de una versificación sonora y elegante. La biografía más acabada de Argote, es la de Pacheco. La más concisa y completa, la que él encerró en las palabras, escritas para que le sirviesen de epitafio. (h)

(1) La serie empieza por las medidas generales, en que los Reyes Católicos impusieron á los moriscos que no se bautizasen, el deber de trasladarse á Berbería. Los sarracenos andaluces que se negaron á bautizarse, separáronse de sus hijos menores de catorce años y de sus tesoros de oro y pedrería. Los de León y Castilla se bautizaron. Los del arrabal de Teruel pidieron el bautizo espontáneamente y lo recibieron con gusto. Los señores aragoneses y valencianos, convencidos de que en sus tierras era conveniente la conservación de los moros, obtuvieron del Rey el fuero alcanzado en las Cortes de Monzón de 1510.

Además, las pestes que en el siglo xv y sobre todo en el xvi,¹ cebaron en la Península y trocáronla en un inmenso hospital y en un inmenso cementerio;² las hambres, inundaciones y sequías; alejaron de la patria á los unos, mataron á los otros y disminuyeron las fuerzas productoras. La expulsión de los *nuevos conversos*, (g) contribuyó á que se despoblase el país, como contribuyó la de los judíos y como coadyuvaron en tan mala obra, las razones que enumeran Sancho de Moncada, Álvarez Osorio, Martínez de la Mata y Navarrete; pero no fué la causa principal. En los dias del tercer Felipe, España hallábase ya despoblada. La proscripción, buena en el orden religioso y político, resulta dañosísima en el económico. Sirvió para crear la unidad de la fé y fortalecer la seguridad del Estado; mas perjudicó á la agricultura, la industria y el tráfico. Á través de estos prismas, fué funestísimo por demás, el que desapareciese de las comarcas españolas una raza; que vivía dedicada al comercio; que se ejercitaba en los oficios mecánicos;³ que había perfeccionado el cultivo de la caña dulce, de la morera, del algodón y del arroz; que construyó grandes pantanos y acequías magníficas, y abasteció á Europa de fruta y hortaliza de Valencia; que entabló en las márgenes del Turia y del Genil un sistema de irrigación que aún subsiste, y practicó leyes de repartimiento y curso de aguas, en el día obedecidas; que multiplicó los ingenios de azúcar, las almazaras de aceite y las prensas de lagar y aclimató la chumbera, el granado, el níspero, el naranjo, el madroño, el membrillo, el azofaifo, la palma y sinnúmero de plantas balsámicas y aromáticas;⁴ que habilitó vías para transportar los cereales y las pasas, manzanas, nueces y almêndras que le sobraban, después de abastecer los mercados interiores; que acreditó sus paños de Murcia, sus tapices de Córdoba, sus sedas de Granada, su alfarería de Málaga, sus *moradas de sotiles maestros de galeras*,⁵ su papel, sus porcelanas y sus bordados. Las ciencias y las letras no experimentaron perjuicio, por la

(1) Continuaron en el XVII.

(2) Capmany, *Memorias históricas*; Zúñiga, *Anales de Sevilla*; y Morejón, *Historia de la Medicina*. El Cura de los Palacios trazó un gran cuadro de las lástimas de esta época.

(3) Los *conversos* se empleaban en los oficios de herrero, calderero, alpargatero y jabonero. El de arriero era el de su preferencia, porque les ofrecía más coyunturas de dejar de practicar el Cristianismo, que aparentaban seguir, sin que se notara. Así dice Pellicer.

(4) Conde, Morejón y Abu Zacaría.

(5) Desde los dias del moro Rasis, esto fué Almería. Los moriscos de la costa catalana, eran, como los de Almería, grandes constructores de naves.

proscripción del pueblo que nos ocupa, pues consagróronse al estudio de la Filosofía, la Medicina, la Astronomía y la Jurisprudencia, sólo algunos viejos que depositaron su saber, en manuscritos aljamiados que todavía se conservan.

Los moriscos¹ estaban desparramados por la Península, excepto por Vizcaya y Navarra, cuyos habitantes nunca los toleraron, y su desaparición empujó la labranza á la pendiente de su decadencia. La Agricultura, en breve espacio sufrió tales desgracias,—y no fué la menor, el que las heredades más fértiles fueran á parar á manos muertas,—que llegamos á no producir los cereales, vinos, aceites y sedas que consumíamos, lo cual obligó á muchos á emigar de la patria, que no les ofrecía medios de vida.

Las causas indicadas, influyeron en que se despoblase la Península; mas la generadora del daño fué la paralización del trabajo. América agravó el mal que lamentamos; pero lo agravó, por culpa de los gobiernos de la metrópoli.

Prestó incentivo al espíritu de emigración, creado por la impericia de los encargados de dar rumbo á la nave del Estado, y coyunturas para que se otorgasen gracias, cual la concedida por Carlos V al labrador de España que se estableciera en las Indias, y se dictasen cláusulas, cual la cláusula *sine qua non*, que se lee en las instrucciones dadas al Genovés, al héroe de Otumba, á Pizarro, á Solís, á Balalcázar, á todos los descubridores; gracias é instrucciones, á las que se debe, la fundación de Veracruz, Santo Domingo, Buenos-Aires y Quito, el que los castellanos ocuparan diez y siete villas, ya en la época de los Reyes Católicos, y el que los P. P. Jerónimos² agregasen á esta cifra treinta pueblos más; gracias é instrucciones, originarias de la clase mestiza, que se desarrolló desde el primer momento, con perjuicio de la raza indígena, llamada á desaparecer en las Antillas; gracias é instrucciones, en fin, por las que embarcáronse las colonias que acompañaron á Bartolomé de las Casas, las que condujo Bolaños á Monte-Cristo y Puerto-Real, las doncellas nobles que hizo llevar Cortés á Nueva España, y hubo un perjudicial excedente de europeos, en las ciudades ultramarinas y en los campos. Esas gracias é instrucciones, obedecían al principio *todo para América*. Tenía pues, que quedar lesionada la Península.

Por la torpeza de nuestros gobernantes, escasearon aquí las sustancias alimenticias; aumentó de día en día el número de los desocu-

(1) Llamábaseles en Aragón *tornadizos*, en lenguaje depresivo.

(2) Herrera.—*Década I*.

pados y el de los mendigos; y la primera de las necesidades,—la de la conservación,—obligó á muchas familias á abandonar sus lares. Las emigraciones las formaban; el artesano y el labrador que no encontraban un taller ó un campo en que trabajar; y los industriales y propietarios humildes, amenazados de caer en la mendicidad. El artesano, el labrador, los industriales y propietarios que no podían vivir de sus oficios ó del sudor de su rostro, huyeron para no volver, al otro lado de los mares, donde imperaban leyes más sabias que en la Península. Aficionáronse muy pronto, á aquel mundo virgen que les prometía paz y abundancia, é instaron á los deudos y amigos que aquí habían dejado, á que les imitaran. El contraste que ofrecían ambas orillas del Atlántico, estimuló á todo español á abandonar su casa y á asaltar las murallas oceánicas, tras de las que se hallaba la fortuna, dispuesta á rendírsele á la primer caricia. Las emigraciones de tres centurias, al comienzo, dejaron claros en los oficios y en las labranzas, y después, anonadados aquellos y estas en decadencia, disminuyeron los habitantes en algunos sitios, de tal modo, que los que quedaron, hallaban mejor proporción en pasar á otra parte su domicilio, que en mantenerse olvidados y pobres, en el que sus antepasados tuvieron; resultando de aquí los despoblados,¹ que en cifra no escasa, se ven hoy en la Península.

Generalizada la afición al sibiratismo y á vivir la vida independiente que no ofrecía el hogar paterno, dado que el trabajador no encontraba aquí galardones, natural era que se trasladara á los países, donde con seguridad le aguardaba el bien. Jamás se ha conocido, escribe un historiador, una tierra que haya concentrado en sí, la suma de goces de las Indias Occidentales, no bien se sometieron al dominio español. «Las cien poblaciones que allí se fundaban á un tiempo, requerían un cuerpo de oficiales mecánicos:—España lo proporcionó, cuando por las expulsiones de la grey hebrea y de los moriscos, carecía de los brazos que demandaban sus talleres.» «Los licenciados del ejército quedábanse en el Nuevo Mundo, á descuajar terrenos para hacer haciendas y rancherías:—el suelo de la metrópoli veíase en gran parte inculto, por falta de manos que empuñasen la esteva y la azada.»

Aunque en España no hubiese existido el espíritu de emigración; por obra de nuestro amor nativo á la aventura; lo habrían creado con sus torpezas, las gentes que nos gobernaban. Y el espíritu de emigración nos despobló, porque las autoridades dieron motivo á que los

(1) Moreau de Jonnes.

que se marchaban, pudiesen con justicia decir que lo hacían, por el imperioso deber de conservarse; y porque rodearon de obstáculos el trabajo, en vez de facilitarlo á los que se quedaban. El que abandonaba su patria, jamás volvía á ella. El reemplazo no podía satisfacerlo la reproducción, dificultada por la escasez de subsistencias. La robustez de América tenía que existir, á costa de la debilidad de España. La metrópoli no envió á sus colonias frutos y vástagos del árbol de su riqueza, sino el árbol de su riqueza.

Creyóse opulenta por sus indianos filones de oro y plata; y á trueque de poseerlos, se despojó de su felicidad. Por proteger sus territorios vírgenes, aceptó un sistema contrario á sus intereses. ¿Qué había de suceder? Que la despoblación creció por grados; tomó alarmantes proporciones en los días de Felipe II; y llegó al extremo que conoceis, en los de Carlos *el Hechizado*. Cinco millones de peninsulares heredó la casa de Borbón, al recibir el cetro de un imbécil y las astillas!, nada más que las astillas! de las lanzas de Pavía, de las naves del Marqués de Santa Cruz y D. Juan de Austria y del palo de las banderas que habían ondeado victoriosas en Túnez y San Quintín.

Los afanes del Gobierno por desangrar á España, á fin de inyectar savia en las venas de los hijos de tan pródiga madre, dió por resultado un fenómeno histórico muy curioso. Empezó á ponerse el sol en nuestros dominios; en días harto lúgubres para la patria; y desde aquel instante, empezó la patria á producir. Empezó el sol á no ponerse en nuestros dominios; y desde aquel instante empezó la patria á desfallecer. Recordad el cuadro que ofrecía la Península, en la segunda mitad del siglo xvi. Toledo, Cuenca, Ciudad-Real, Segovia, Baeza, Córdoba, Sevilla, Granada, Ávila, Villacastín y otras poblaciones, recibían pedidos de paños, sedas y cueros de las plazas más notables de Europa; Barcelona llevaba sus productos fabriles á Nápoles, Sicilia y aún á Egipto y abastecía buen número de mercados extranjeros, de trigo, sal, especias, madera, hierro, acero y plomo; en Burgos, Valladolid, Medina de Rioseco y Medina del Campo,¹ celebrábanse ferias, en las que menudeaban los artículos de lujo de Siria y Berbería y la cera y papel de Francia y Flandes, lo que los tafletes dorados, los guantes,² los arneses, las telas recamadas de plata y oro de la industria nacional; teníamos ciudades mercantiles, Aduanas y

(1) Hubo feria en Medina del Campo, en la que las operaciones comerciales subieron á cincuenta y tres mil millones de maravedises, representados, por monedas, barras de rico metal y letras de cambio.

(2) Alcanzaron celebridad, los de Ocaña.

Casas de Moneda, como Sevilla, su Aduana¹ y su Casa de Moneda; y éramos dueños de la mejor de las marinas mercantes, pues mástiles españoles se veían en los puertos de Italia, Indias Orientales y África. La labranza vivía tan próspera, que ascendían á un gran número los brazos dedicados, á producir cereales, aceite, lino, cáñamo, algodón y frutas, á explotar la miel y á cultivar la viña; Asturias y las Vascongadas abundaban en pastos y rebaños, y en mieses, los graneros de la Península, Aragón y las dos Castillas; las márgenes del Guadalquivir, el Ebro, el Duero y las costas de Almería, Málaga y Tarifa, obsequiaban á sus moradores, con los manjares más exquisitos que la naturaleza dá; la huerta de Valencia, en la que distribuíase con simetría el agua, por acequías y canalejas magníficas, parecía una traducción en imágenes visibles del paraíso musulmán; y la campiña de Granada, fertilizada por un sistema de riego, que permitía que en las más elevadas cumbres verdeguease el pámpano,² era un vergel de amenidad solo comparable, á la que embellecía en la época arábiga, los campos de Siracusa, las colinas de Agrigento y la áurea concha palermitana,—ó á la de los valles que Ibn Jubair y Falcando³ nos describen y en los que, celebrísimas norias fecundaban un suelo, en el cual cosechábase la uva y el azafrán, blanqueaba el azahar, crecían el plátano, la mirra, el árbol del maná y el alfónsigo, y formaban bosques las palmeras. España, en el reinado del Emperador, no solo bastaba á sí misma, sino que podía atender con sus sobrantes, á remediar las necesidades de los demás países de Europa. En el de Carlos II era una tísica moribunda, que infundía la amarga pena, que los abandonados monasterios, en que los jaramagos de los agrietados paredones nos hablan de la muerte, y la torre sin cruz y sin campanas recuérdanos que allí hubo vida.

Para terminar: América, repitiendo un concepto ya emitido, fué la causa determinante de la decadencia española. Mas no por esto hemos de exclamar, como los egoistas, que maldicen el día en que descubrimos un mundo. En la heráldica de la Historia, después de la Cruz de la redención, siempre será la empresa más sublime, la nave

(1) Léase la descripción del P. Medina.

(2) La actividad é inteligencia agrícola del árabe, las acreditaba como ninguna, la vega de Granada. Cultivó aquel en sitios tan escabrosos de las Alpujarras, que para ascender á ellos necesitó servirse de cuerdas.

(3) Además de estos historiadores, Navagero y Hurtado de Mendoza, atestiguan la habilidad del árabe para convertir en feraz, la tierra más ingrata.

del Genovés. Y en los juicios de la posteridad, el nombre de éste, nunca dejará de pronunciarse, seguido de los epítetos más entusiastas.

Y hé aquí, cual es á mi juicio, la naturaleza y cuál la extensión del señorío, que al otro lado del Atlántico poseyó España, sobre la que ejerció el influjo bosquejado por mi tosca pluma.

Historiadores hay, que confunden la conquista con el descubrimiento, del que no fué aquella necesaria consecuencia, y sí causa ocasional.

Limítome á consignarlo, pues nada más me propongo el trazar un bosquejo, en esta parte de mi *Monografía*. El hallazgo de América ensanchó la base y la órbita de la Historia universal; y creó el mundo del porvenir y el espacio en que había de encarnarse, el espíritu de la civilización moderna. La conquista destruyó el gentilismo indiano, y dilató los Estados de la Cruz y del cáliz de Cristo; y si buena por estos motivos, merece censura contemplada á través de la lente de Europa; porque en Europa desarrolló un sentido envidioso y cruel; dió origen á nefandas pasiones; y trastornó toda relación política y económica. La conquista quebró y neutralizó el espíritu y el esfuerzo nacional de España; la desvió de sus intereses más próximos, para lanzarla á aventuras de codicia ó de dominación; le arrancó de raíz el amor al trabajo; y depositó en el lugar que éste ocupaba, la semilla del servilismo á los ricos y á los poderosos. El hallazgo del Genovés parece una bendición de Dios, desde todos los objetivos que se toman para estudiarle. La conquista parece mala á través de ciertos prismas; pues malogró las fuerzas morales y físicas que empleamos para verificarla; é hizo, que á pesar de los bienes que sembró la predicación del Cristianismo, y de la generosidad con que dimos en arras á la virgen del Atlántico los talismanes del progreso, adquiridos por nosotros, á costa de grandes luchas y martirios, nos deshonrásemos, al probar el grado de cultura y humanidad á que habíamos llegado, sobre la humanidad y cultura del Nuevo Mundo.¹

Las carabelas del Genovés, la espada del héroe de Méjico, y el

(1) Weber.

breviario del canónigo que sosegó las turbulencias del Perú y preparó las sucesiones pacíficas de los vireyes,¹ dieron á Europa el apóstol y el guerrero de la civilización nueva que esperaba. Presentáronle una creación más esplendente que la suya, es decir, un abundoso manantial para el espíritu de las artes; pues como la naturaleza y el espíritu viven de una misma vida y marchan á un fin igual, por su cadena de seres la una y por su serie de ideas la otra, una creación tan esplendente, tenía que convertirse, respecto á las artes, en abundoso manantial.²

El hallazgo de América fué causa de que á la fantasía de Europa, haya venido un sentido real, que habíamos perdido. Aquel instinto superior de los que escribían sus versos para recitarlos en la plaza, y sus trilogias para ser representadas, á la luz del sol que doraba las abejas platónicas, desapareció en la edad inaugurada, al perder el Capitolio su verbena y su tirso áureo.

Al *Apolo de Belvedere*, sucedió la deforme escultura bizantina; al poeta coronado de yedra y de pámpanos, el poeta guerrero ó el monástico; al amor á los esplendores del universo, el amor á los campamentos y á los altares. Entregóse el mundo clásico al desenfreno de los sentidos; apuró demasiado la copa anacreóntica; y tenía que producirse contra su delirio una reacción, en virtud de la que, el creyente viera el demonio en los mármoles antiguos, y obras perfectas de los ángeles, en los Cristos de monstruoso dibujo, que adoraba en las basílicas.

Amaneció un día, en que el espíritu humano empezó á ascender al Thabor de la historia. Despertó la Grecia; y á su vista resucitó la naturaleza. Aquella naturaleza tenía algo de arqueológica, como tiene algo de arqueológico lo que retoña en los renacimientos. Agostó su juventud, en las orgías de los siglos que se paganizaron, por no haber sido fuerte á las seducciones de las gracias gentílicas; y por sus culpas, en un matrimonio que el arte había elevado á sacramento, fué repudiada por su conyuge, es decir, por el espíritu. Es un error, el aislar la naturaleza, del que es un grado de la idea, superior al mundo. Y es otro error, el aislar el espíritu de la naturaleza; porque la totalidad del sér no está en nosotros, y fuera de nosotros corren arroyos de inspiración de purísima vena, y hay hermosuras, de los quilates de la ola que descompone los rayos de la luz en armonías de colores, del nido lleno de pajarillos que esparce la ternura y la

(1) A. Lopez de Ayala.

(2) Castelar

santidad del hogar por la enramada, del ruiseñor que alegra el bosque, de la tosca cruz que poetiza el valle, del lirio que engalana el lago, ó del lucero vespertino, del que parece trasunto la lámpara que alumbra blanca ermita, que corona azulado monte, en las orillas del mar.

El arte es la esencia de la naturaleza, transformada en los talleres misteriosos del espíritu; y la naturaleza es la esencia del arte, transformada en el código del mundo material, en los minerales, en el pájaro, en la flor, y en las plantas. La hermosura en la naturaleza, es uno de los aspectos de la vida, la cual de grado en grado y de escala en escala asciende, del ser inorgánico al orgánico, del infusorio al zoófito, del zoófito al pólipo, del pólipo al molusco, del molusco al pez, y al anfibio, y al reptil, y al mamífero, y al hombre, en el que llega al conocimiento de sí y á la unidad.

Ahora bien; la vida es hermosa en la naturaleza; mas la hermosura no sería, sin el espíritu que la contempla y la conoce. Todos los seres aspiran á la unidad de la organización y de la especie; y esta unidad sólo puede darla el espíritu, que es el que agracia el universo y le dá armonías.

El arte no existiría sin el alma; y no se revelaría sin la naturaleza.

América ha llevado á aquel el númen de sus bosques, de sus lagos, de sus florestas y de sus luminosos horizontes; Europa sus recuerdos y sus mitologías.

El descubrimiento de Colón nos ha dado el anillo para las nupcias de la naturaleza y el espíritu; y ha aumentado la vida del arte, que si nó palpitaría, sin uno de los enumerados términos, no podría manifestarse sin el otro.

Además; ha agrandado el mundo de las ideas, de las pasiones, de los hechos, de las creencias, y el histórico; ha aclarado conceptos filosóficos; ha rectificado errores; ha dado materiales á la épico-didáctica, á la épico-heróica y al poema social. El día en que estas especies constituyan un todo, en el que, conservando sus fases, pierdan su carácter exclusivo, habrá otra epopeya.

Ha de nacer aún, mas nacerá, no lo dudeis!, la alondra que anuncie tan hermosísima mañana. Cegarán para siempre los abismos de la duda y se desvanecerán, para no volver á formarse, las nubes de la negación, porque las afirmaciones, jamás pueden concluir en el espíritu; y las edades futuras sentirán dichas parecidas á las que disfrutaron, los contemporáneos de Valmiki, del mendigo de la Jonia y del cantor de Beatriz.

Si poneis conmigo los ojos en el Teatro moderno, reconoceréis en su eje, el mástil de la nave del nauta de Génova. La nave del nauta de

Génova ha contribuido á fijar los polos de la inspiración, que se llaman, como el creador de Ofelia y como el creador de Tuzani, como el Cervantes pintor, de quien por su estilo puede decirse que nos legó el *Quijote* y las *Novelas ejemplares* de la pintura, y por su *Cuadro de Las Lanzas*, que es el Mariana del pincel patrio, y como el lírico hispalense, que robando al cielo su matiz, al astro del día sus iris, á la Gloria su luz, sus ángeles y su dorada brisa, al espacio las medias tintas de la penumbra, á la distancia [sus misteriosísimos crepúsculos, al aire sus nubes de ópalo y rosa, á los coros celestiales sus felices melodías, á los jardines del bienaventurado sus flores y perfumes, su rostro á la Madre de Dios y los rasgos expresivos del candor y la presciencia divina al infantil Jesus, trazó apoteosis apacibles y sublimes de María.

El hallazgo de América abrió las puertas de marfil de una de las edades en que la realidad se ha ofrecido más íntegramente y más de una vez, *como un todo ordenado y enlazado en la plenitud de sus relaciones*; —de una de esas edades, en las que la vida y la civilización se determinan, con harmoniosa riqueza. Tenía pues que producir una gran literatura. La creó; y al crearla, el númen, por las razones apuntadas cristalizó en la que llamaba, poesía de este siglo de crisis universal, en el que toda la historia no habla en harpa alguna, y los tesoros de la belleza, la libertad y la vida, están dentro del individuo.

Y cristalizó en el género lírico, porque como la obra del Genovés significa, la conquista de un mundo para el rey y para Dios por el hombre originado en la doctrina apostólica, produjo el engrandecimiento espiritual de la especie humana y de la naturaleza.

El ser vencedor de las olas, refrescado por las sávias de la vida inmaculada traída á los territorios que habían perdido su paraíso, — es más personal y libre que lo era, antes de que se fundiesen anclas con las llaves de Granada. Es más atrevido, más audaz en el pensamiento y más heróico en la voluntad: ha amado y sufrido más, que cuando ignoraba lo que ya conoce.

Por esto, en la descendencia de Laura abundaron los Garcilasos.

El hallazgo de América, dió al arte una gran riqueza de asunto,— el árbol tropical, de hermosura más acabada que el europeo, — y la marina oceánica, más dramática que la mediterránea; influyó en que la arquitectura aprendiese, que hay una existencia moral y física más libre, que la encerrada en Europa en bellísimos espacios; y produjo una conquista de sentimientos muy extensa. Al llenarse el vacío que el Genovés advirtió en los mares, el alma sintióse más independiente, más expansiva, más afanosa de exteriorizarse; y tal estado tuvo su

repercusión en la música y la elevó á la jerarquía de psicología idealizada.

La obra del Genovés influyó sobre las aplicaciones y fines de la brújula, la imprenta, la pólvora y el grabado;¹ y tradujo en realidad la idea de transición de una Edad á otra, de la Media á la Moderna.

Y no sólo fecundizó los descubrimientos ya conocidos el de América. Dió impulsos, que determinaron la multiplicación del cuadro de las invenciones.

La litografía² que ha popularizado las obras de arte, lo que la prensa de Guttemberg el viejo manuscrito; el antejo,³ que ha servido á

(1) Pueden citarse ejemplos de grabados en placas de metal, en Egipto, Grecia y Roma. Ornaba el bonete del gran sacerdote entre los hebreos, una pieza de oro, sobre la que veíase grabado el nombre de *Jehovah*. Sin embargo, el grabado es trofeo del Renacimiento. Hay quien sostiene, que el grabado en madera, lo inventó Bernardo Milnet (personaje cuya existencia es problemática); quién que lo debemos al autor de la conocida estampa de *S. Cristobal*, que tiene la fecha de 1423. El Barón de Reiffenberg vé en la lámina que él adquirió para la biblioteca de Bruselas, el monumento más antiguo de la historia del grabado. Delaborde cree que se grabó, desde el año 1406. Respecto al grabado en metal, los alemanes lo creen invención de Martín Schongauer en 1460. Pasavant describe una estampa que lleva la fecha de 1451; Renouvier habla de una *Pasión*, ejecutada en 1446; y el abate Zani sostiene, que la primera manifestación del maravilloso arte fué la *Paz* de Florencia de Mazo Finiguerra. Este es, según la crítica moderna, el verdadero inventor del grabado al buril.

(2) La inventó Aloys Senefelder, hijo de un actor del teatro de Munich, en el que desempeñó aquel, papeles de corista. Senefelder nació en Praga, en 1771. Escribió *Matilde de Allestein* y *Los Godos de Oriente*, piezas escénicas que no lograron éxito. Habiendo conseguido la publicación de una de ellas, tuvo coyuntura de aprender los principios de la tipografía. Careciendo de recursos, para dar á la estampa el resto de sus páginas inéditas, buscó un medio de reproducir económicamente, la escritura. Consagróse á esta tarea; y la casualidad le dió el punto de partida de una serie de investigaciones, que le condujeron á proclamar en 1799, la invención de la litografía.

(3) La invención del antejo, es moderna. De los medios de exploración del cielo, en la antigüedad, tenemos noticias por Aristóteles. Fracastor en el libro que publicó en Venecia, en 1538, y Porta en su *Magia natural*, presintieron el antejo. Documentos preciosos, encontrados en los archivos del Haya, nos dicen, que el 2 de Octubre de 1606, Juan Lippershey, óptico de Middelburgo, nacido en Wesel, pidió á los Estados generales de Holanda un privilegio, por espacio de 30 años, para la construcción de instrumentos idénticos al que tenía en su casa. Los individuos de los Estados generales declararon, que el instrumento del célebre óptico era útil al país, y ordenaron al inventor que

Keppler y á Galileo para explorar la bóveda celeste; el telescopio,¹ que si me perdonáseis lo atrevido de la frase, llamaría bisturí de la anatomía astronómica, pues atrae los orbes al gabinete del sabio y pone á la vista su contenido; el microscopio,² que ha descubierto mil Américas, en el mundo de lo infinitamente pequeño, que nos deleita, sorprende y asombra, mostrando que agítanse la actividad y la vida en lo invisible, y que permite al naturalista, al médico, al matemático, estudiar los cristales y las formas de los que hay en algunas sustancias, reconocer varias enfermedades por la inspección de los líquidos vitales, y dividir en mil partes un milímetro; el barómetro, ese hijo de la inteligencia de Torricelli y del numen de Pascal;³ el termómetro, inventado por Drebbel, y reformado y modificado por la Academia de

lo perfeccionase, lo cual logró este dos años después, es decir el 15 de Diciembre de 1608. En Octubre de este año, Jacobo Metius construyó un aparato que juzgó del mismo mérito, que el de Lippershey. En 1609, fabricó Galileo un antejo, sin haber visto el holandés. La tradición atribuye á la casualidad el invento. Que la gloria de él pertenece al óptico de Middelburgo, es indiscutible. Léase lo que Pedro de l'Etoile escribe, en el *Diario del Reinado de Enrique IV*. Galileo construyó el antejo de que se ha hablado, para estudiar los astros. Keppler lo modificó. El antejo de teatro lo inventó el capuchino Cherubín.

(1) La primera idea del telescopio la emitió, á mediados del siglo XVII, el P. Zeuchí, quien construyó uno de reflexión, que reemplazaba á los anteojos. En 1663 se describió sino se construyó, el de Gregory. En 1672, Isaac Newton, dió á conocer á la *Sociedad Real de Londres* un telescopio de reflexión, que el inmortal sabio había construido, según el sistema gregoriano. Este hecho originó el error, en virtud del que se ha atribuido la invención del telescopio de espejo, á Newton. A Herschell pertenece la gloria de haber aumentado la potencia del aparato de Gregory. Autor hay que sostiene, que en el siglo XIII, Rogerio Bacón construyó y usó un verdadero telescopio de reflexión.

(2) En el siglo XIV, usábanse ya para los trabajos de ciertas profesiones, cristales tallados en forma esférica, con los que construyéronse los primeros aparatos llamados de *Raspail*, que utilizaron, en sus investigaciones anatómicas, Leuwenhock, Swammerdam y Lyonnet. El primer microscopio compuesto fué obra de Zacarías Zansz. Algunos creen, que lo descubrió Cornelio Debbrel. El microscopio que Zansz presentó en 1590, al Archiduque de Austria Carlos Alberto, fué perfeccionado después, en Italia por Galileo y en Inglaterra por Hooke. Los experimentos erróneos de Newton y el hallazgo del lente acromático por Dollond, fructificaron en 1824, en el microscopio de Selligues. Hoy, el microscopio ha alcanzado una perfección admirable; y poseemos de él variedades tan primorosas, como el *solar* y el *foto-eléctrico*.

(3) Obras de Blas Pascal, *tomo IV*.

Cimento y por Newton,¹ Amoutons, Fahrenheit, Reaumur, Celsio, Leslie, Rumford, Rutheford, Breguet, Philips y otros; la máquina de vapor, que ha centuplicado el vigor de la industria, y ha sustituido á la vela y al remo en la nave,² y al caballo, al buey y á la mula en los arrastres³ y en las faenas agrícolas,—la máquina de vapor!, que nos recuerda el cilindro de pólvora de Huygens, los nombres de Newcomen y Cawel, de Savery, Watt y Evans, la paciencia con que Dionisio Papin construyó su célebre aparato, y la amargura con que vió destrozado por los barqueros del Weser, el buque de ruedas que llevaba su gloria y su fortuna; la máquina eléctrica que inmortaliza á Otto de Guericke,⁴ que utilizaron Grey y Vehler para fertilizar sus vigilias y que inspiró á Dufay la base de la teoría de la electricidad; el arco metálico de Galvani; la pila de Volta, germen de calor y de luz, agente poderoso para las descomposiciones químicas y para producir efectos fisiológicos tan notables, cual los dados á conocer por Bichat, Vassoli-Eadi,

(1) El inmortal físico utilizó el principio de la necesidad de los puntos fijos, afirmado por el profesor de Padua Renaldini.

(2) Papín intentó ejecutar esta obra; Dickens en 1727, Jonathan Hulls en 1737, y el abate Gauthier en 1753, propusieronlo; Jouffroy, después de la invención de Watt, ensayó el efecto de una máquina de este nombre, aplicada á un barco. Fitch y Rumsey en América, y Miller, Taylor y Smington en Escocia, intentaron sin éxito, resolver el problema. Roberto Fultón, ingeniero mecánico, nacido en Pensilvania, fué el descubridor de la navegación por medio del vapor. El buque construido por él mismo, que se botó al río Este en New-Yorck, en 10 de Agosto de 1807, llamábase *el Clermont*. El primer buque de vapor europeo (*el Cometa*), lo construyó Enrique Bell y se botó al Clyde, en Escocia.

(3) El oficial suizo Planta, ideó el construir coches de vapor. Cugnot construyó un carro de este género, que se ensayó en presencia de Choiseul y de Gribeauval. Estos ensayos y el de Evans, no dieron resultado práctico; sí, los que hicieron Trevithick y Vivian, constructores de máquinas en el Condado de Cornouailles, que sustituyeron con el vapor los caballos, en los caminos con rails para el trabajo de las minas, conocidos en Inglaterra, en el siglo XVII. Aprovechando los experimentos de Blacket, Stephenson construyó una locomotora, que funcionó, en el camino de hierro de las fábricas de Killingworth. El descubrimiento de la caldera de tubos, hecho por Seguin, precipitó la creación de los actuales ferro-carriles. La *Fusée* de Jorge y Roberto Stephenson es, por decirlo así, la Eva de la gran familia de locomotoras, que han conmovido este siglo.

(4) Para conocer la disposición de la primera máquina eléctrica conocida, léase el tratado de Otto, *Esperimenta nova Magdeburgica*, y la obra *Experiences physico-mecaniques de Hanksbée*.

Rossi, Nisten, Guillotin, Ure y Aldini; el pararrayos de Franklin;¹ el telégrafo; la galvanoplastia; el globo aerostático; el pozo artesiano; el telar de Jacquard;² la fotografía; el estereoscopio; los milagros de Eddison; todo este enjambre de maravillas que esperan un Camoens que las cante, en páginas que constituyan con las de *La Odisea* y *Los Lusíadas*, la trinidad augusta de los poemas del trabajo; débese; á la necesidad de interrogar al Universo, brotada en el hombre, por el hallazgo del Genovés. Sí; á la necesidad de interrogar al Universo; que lanzó el espíritu á estudiar verdades; á enriquecer la *Física*, la *Química*, la *Zoología*, la *Mineralogía* y la *Botánica*; á dar mocedad á la *Geognosia*; á producir la *Paleontología*; á llevar á la *Medicina* la luz de la observación; á dar vida á la *Astronomía* moderna y á la *Geografía matemática*; á fundar en suma, la vasta familia que constituyen hoy las ciencias exactas y naturales.

El hallazgo del Nuevo Mundo influyó en la vida jurídica de Europa, pues aumentó el número de sus relaciones de este carácter; fué causa de que variase el sistema dietético en el antiguo continente; ensanchó los espacios de la navegación; y dió á la industria plantas tintóreas y aromáticas, á los oficios mecánicos plantas de exquisitas maderas, y á la *Farmacia* plantas ricas en remedios y bálsamos, que habían de producir una revolución en la ciencia de Hipócrates, y en la de Dioscórides,³ Abenzoar⁴ y Messue.⁵

Pájaros, mamíferos, peces, minerales, árboles, flores, frutos, razas, lenguas y fenómenos físicos nuevos, ofreció al estudioso el Nuevo Mundo; con lo que agrandó los estados del saber.

Sería interminable la enumeración de los bienes cosechados, tras la siembra en el plateado surco que hubo de trazar la quilla de la nave del Genovés, en la superficie del Atlántico. Conténtome con decir, que el espectáculo de los mares juveniles, las embriagueces de voluptuosidad y las cascadas de luz, que al término de su viaje, en-

(1) Descartes fué el primero que estudió la causa del rayo. La naturaleza y el origen del meteoro estudiáronlo después, Boerhaave, Vall, Grey, Barbalet y Romas. Las *Cartas sobre la electricidad* de Franklin, produjeron una revolución en la ciencia.

(2) Lamartine y Figuier.

(3) Médico griego de Sicilia, del siglo I de la Era cristiana. Escribió sobre materia médica y sobre las fuentes de conocimiento de la Botánica.

(4) Judío de origen árabe; médico; poeta; y autor del libro *Rectificatio medicationis et regiminis*.

(5) Escribió una *Farmacopea*.

contró el gran náuta,—por cuyas venas difundieronse paradisiacos aromas, y cuya voluntad sintióse vigorizada por el combate, y su dignidad realzada por la victoria de todos los días, sobre dos batalladores infinitos;—rejuvenecieron el alma de Europa; aumentáronle los latidos de su corazón; y centuplicaron en el anciano mundo, con las corrientes de la vida universal, las tenues fuerzas del hombre, que empezó á hablar á la naturaleza, la palabra del genio.

En todo país hay tres caracteres;—el general humano, el nacional y el individual. España, por lo que tiene de más universal, pertenece á la humanidad; y por lo que tiene de más general, á Europa. El hallazgo de América, al beneficiar á la humanidad y al continente antiguo, favoreció á la Península anclada tras la coraza granítica del Pirineo. Mas España, por lo que tiene de más individual, pertenece á sí misma; y desde este objetivo contemplada, obsérvase que sobre ella reflejó el triunfo del Genovés, particulares ventajas y perjuicios. Órgano del cuerpo de Europa, vida de Europa circula por sus venas; y lo que al ser de la una vigorice, ha de vigorizar necesariamente, el de la otra. Ganglio de una gran nerviación continental, tiene sus funciones aisladas, este país, habitado por una raza sintética, que posee cualidades del semita, del indo-europeo, del germano y del latino, y al que le está encomendado un encargo de Dios; y lo que á un organismo aprovecha, no se distribuye con igualdad entre sus partes.

Uno de los mayores beneficios que debemos al hallazgo de América es, el haber aumentado nuestros tesoros bibliográfico-históricos.

Inmensos territorios descubiertos,—escribe un profesor ilustre;—acciones épicas; la navegación, casi infantil entonces, arrojándose audaz por olas desconocidas, á apartados climas; el Evangelio alumbrando con su luz, á tribus incultas; el espectáculo de las comarcas halladas; todo lo que puede avivar la fantasía y el interés; contribuía á que el entusiasmo, crease la necesidad de narrar tales portentos.¹

Y los narraron; Gonzalo F. de Oviedo y Valdés;² en libros útiles al naturalista, al historiador, al geógrafo y al arqueólogo; el héroe de Otumba en sus cinco ingenuas *cartas*, diadema de perlas de las de más hermoso oriente, que posee la literatura de este país;³ el dominico

(1) F. Espino, *Curso histórico-crítico de literatura española*.

(2) Para conocer este personaje, estúdiense el admirable trabajo de Amador de los Ríos, sobre la vida y escritos del Capitán G. F. de Oviedo y Valdés.

(3) Cortés narró en su *Epistolario* las circunstancias de los pueblos que

Fr. Bartolomé de las Casas, en la obra en que ganó el dictado característico de Tucídides sevillano; López de Gomara en su *Historia general* de Indias,¹ escrita con la sencillez y el candor de Muntaner y Herodoto² y en su *Historia de Méjico*,³ Bernal Diaz del Castillo⁴ en los francos, rudos y honrados capítulos, en que refutó al encomiador

sojuzgase. El espíritu y calidad de estos y del conquistador, están fotografiados á maravila en tales páginas, que deben figurar siempre unidas á las de la *Suma geográfica*, que en 1519 publicó el Alguacil mayor de Castilla del Oro (Istmo de Darien) Martín Fernandez Enciso. En las *cartas* de que os hablo embelesan, la sencillez y claridad con que describe el héroe y la nobleza de su lenguaje. Revelan, dotes admirables para la historia, en su autor, y que tenía mirada perspicua, en el manejo de los asuntos. La ingenuidad de la palabra de Cortés, dá crédito á sus frases; y aún les dá más crédito, la modestia con que el narrador huye el hablar de su persona.

(1) Es una de las historias más ricas de erudición y de noticias, de cuantas se escribieron, en la época á que pertenece su autor. Principia con la descripción del mundo; continúa con la de la conquista de Canarias y costumbres de sus moradores; y termina con un elogio del español por sus descubrimientos y sus triunfos, y por haber cristianizado sinnúmero de pueblos.

(2) La *Historia general de Indias* de Gomara distínguese, por su método, por la corrección de su estilo, y por la brevedad y facilidad que hay en la pintura de retratos y lugares. Los capítulos son cortos, por lo que resulta muy agradable la lectura. El autor nunca divaga. La naturalidad y falta de estudio que se vé en las cláusulas revelan, que el Capellán de Hernán Cortés escribió sin pretensiones.

(3) Dedicada al hijo de Cortés. Comprende, desde el nacimiento hasta la muerte del héroe. Aparece en ella extremada la pintura del gran guerrero y gran político, pues toda la gloria de la Iliada en que fué Aquiles, se atribuye á su alto genio, sin conceder una hoja de laurel siquiera, á los capitanes que le acompañaron. Castillo y Garcilaso el *Inca*, acusan á Gomara de infidelidad en sus noticias y relaciones. Antonio de León Pindo, en su *Biblioteca Oriental*, califica de libre la historia de que se trata. Las dos historias nombradas, sufrieron entredicho. La vida de Gomara es casi desconocida. Nicolás Antonio dice, que el famoso capellán escribió también una historia de Horruc y Haradín Barbaroja; y Espino, que en la Biblioteca del Conde de Villambrosa, había un códice manuscrito, titulado *Anales del Emperador Carlos V*, en el que el autor indicaba haber incendiado Horruc las naves en Bujía y que refería el suceso, en su libro *Batallas de mar de nuestros tiempos*.

(4) Hijo de Medina del Campo. Tomó parte en la expedición de Cortés. Ganó una encomienda en Goatemala y fué regidor perpétuo en Santiago de los Caballeros.

de Cortés;¹ Antonio de Herrera;² y mil ingenios más,³ que en el siglo xvi, ocupáronse en describir las maravillas del mundo virgen; entre los que, porque naciese en el Perú, no he de dejar de contar como gloria nuestra á Garcilaso *el Inca*,⁴ quien por la buena fé de su

(1) Carece la *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España*, de método, profundidad y ornato. Hay sobriedad en las descripciones, y viveza y energía en las pinturas. La historia impresa que poseemos es defectuosa, por la razón que dá F. Espino.

(2) Hijo de Cuéllar y Cronista de Indias. En su *Historia general de Indias*, relató con método, sano criterio y elevada imparcialidad, al parecer, todo cuanto puede contribuir á dar una idea cabal del hallazgo y conquista del Nuevo Mundo. Avaloran la obra unas tablas geográficas; y más aún, la claridad con que está escrita, la suavidad de su dicción y la amenidad de sus narraciones. Además, escribió Herrera la *Historia general del mundo del tiempo del Sr. Rey D. Felipe el Prudente*, la *Historia de lo sucedido en Escocia, en los años que vivió María Stuard*, los *Cinco libros de la Historia de Portugal y conquistas de las islas de los Azores en los años 1632 y 1633*, y la *Historia del levantamiento de Aragón*. Nicolás Antonio dá cuenta de diez obras de este autor, todas impresas, menos la *Crónica de los Turcos*.

(3) Se nos habla también de Indias, en las obras siguientes.

Relación hecha por Pedro Alvarado á Fernando Cortés, en la que se refieren las guerras y batallas para pacificar las provincias de Chapotulán, Checialte-neugo y Utlatar, con otras varias noticias.

Otra *relación*, dirigida al mismo personaje, en la que se refiere la conquista de muchas ciudades y de cosas muy curiosas.

Relación hecha por Diego Godoy á Hernando Cortés, en que se trata del descubrimiento de diversas ciudades, etc.

Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y Relación de la jornada que hizo á la Florida con el adelantado Pánfilo de Narvaez.

Comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, adelantado y Gobernador del rio de la Plata.

Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia de Cuzco, etc., por Francisco Jerez.

Conquista del Perú, por el mismo.

La Crónica del Perú, por Ciera de León.

Historia del descubrimiento y conquista del Perú, por Agustín Carate. Además de los enumerados historiadores, han escrito sobre las Indias Occidentales, Diego Tobilla, D. F. Colón, Alonso de Ojeda, Alonso de Mata, Enciso, Andrés de S. Martín, el Deán Cervantes, Jerónimo Jiménez de Quesada, Garibay, Pedro Pizarro, Nuño de Guzmán, Diego Fernandez Palencia, Ercilla, Ben-zón, Teodoro de Bey, José de Acosta, Fr. Agustín Dávila, Castellanos, Gabriel Lasso de la Vega y Antonio de Saavedra.

(4) Nacido en la corte de Atabalipa. Fué soldado de D. Juan de Austria.

péñola, la inocencia y apacibilidad de su estilo, la propiedad con que retrata y el interés de que reviste las realidades que reproduce, ocupa un lugar de honor, entre los Livios, los Marianas y los Mendozas.

La poesía secundó á la historia, en su tarea de ensalzar y dar á conocer el Eden encantador en que viven, la flor de la piña y la flor de la caña, el cardenal y el colibrí; y Ercilla escribió un poema de majestad homérica, muy elogiado por Voltaire;¹ Diego Santistéban y Osorio terminó la *Araucana* con versos de fuerza descriptiva y numen más tenue, que los del héroe del desaguadero de Ancudtox; Gabriel Lasso de la Vega y Antonio Saavedra, legáronnos las bellísimas *crónicas rimadas*, el *Cortés valeroso* y el *Peregrino indiano*; y el Beneficiado de Tunja² en sus célebres *Elegías*, sacó á luz ignorados hechos y acreditó que valía mucho, como poeta, como hombre y como carácter.

Oh!; es innegable que en América, mana caudalosa fuente de vida para el espíritu de las artes. Humboldt, de filósofo se convirtió en artista, en la cumbre de esos Himalayas floridos y nevados del Nuevo Mundo, que ofreciéronle la rica escala estendida, desde la planta polar, incrustada en témpanos de hielo, hasta el bambú; Chateaubriand llenó su caja de colores, en la dulces riberas del Missisipi y al borde del Niágara; y Bernardino de Saint Pierre superó á Teócrito en ternura, al reproducir la paz y la dicha, albergadas en el bienhadado continente, en que los árboles nos regalan plátanos y cocos.³

Tradujo los *Diálogos de amor* del judío Abarbanel. Escribió la *Historia de la Florida* con la sencillez de la crónica; la ordenó con método; y la embelleció con encantadoras narraciones. Este libro es tan útil al historiador como al geógrafo. En los *Comentarios reales* y en la *Historia general del Perú*, no se vé á Garcilaso todo lo rico de conocimientos y de veracidad de doctrina que necesitaba, para haber producido la obra que había proyectado. Escribió también el *Inca*, un pequeño tratado sobre la genealogía de Garci-Perez de Vargas.

(1) Léase el *Ensayo sobre la poesía épica*, que precede á la *Henriada*. Ercilla mereció, el ser citado siempre con elogio por sus contemporáneos y designado muchas veces para la censura de libros.

(2) No se tienen más noticias de Juan de Castellanos, que las que nos dá él mismo. Nada nuevo han dicho de él, Nicolás Antonio, Tamayo de Vargas, Muñoz, Ticknor, Aribau y todos los escritores que le han juzgado. La patria de este poeta, se ha creído por mucho tiempo que fué Tunja. El Sr. Fernández Espino ha probado con la partida de bautismo, que Castellanos nació en Alanís, arzobispado de Sevilla. Castellanos fué militar en la juventud; y se ordenó de sacerdote, en edad propecta. El distinguido literato D. J. M. Vergara ha biografiado á este escritor.

(3) *Pablo y Virginia* es una obra que no tiene rival en literatura alguna.

Los peregrinos españoles recogieron antes que los personajes enumerados, los iris de la naturaleza virgen.

América inspiró á Colón páginas impregnadas de poesía, en las que palpita un sentimiento religioso y grave;¹ al Capitán Oviedo exactas fotografías; á Cortés, sobrias pinturas; y al P. las Casas frases doradas al fuego de la caridad y la fé. América enardeció el amor patrio de Ercilla; aromatizó la lozana fantasía del Cura de Tunja; ofreció á Valbuena, gimnasio en que ejercitar su númen; y refrescó el espíritu de Mateo Alemán, en los bosques de árboles de cacao de Nueva España, entre los cipreses de la ermita de los Remedios, en el puerto que dá vista á la hermosa llanura de Culúa, rica en limpios lagos, al pié de la pirámide de Cholula y en los valles que limitan el pico de Orizaba y las sierras de Tlaxcala y Guajozingo.² América en fin, ha influido en uno de los géneros en que más ha descollado la musa de España,—en el Teatro de los López y Calderones, que es por su rareza, el *Gran Mogol*,³ el *Regente*,⁴ el *Montaña de luz*,⁵ el *Gran Duque de Toscana*,⁶ ó el *Diamante azul* de la Corona de la literatura universal y por el número y calidad de las piedras preciosas que posee, la Rusia y la India ó el Brasil de las letras patrias, pues si las obras que lo constituyen suman una cifra igual, á la representada por los tesoros de cristales ricos de Ivan Alexiowich, Pedro el Grande y

En sus páginas, como en las de *La cabaña indiana* y en *Estudios de la naturaleza*, abundan las teorías aventuradas y errores físicos, pero las pinturas son de una verdad inimitable.

(1) Colón escribió su *Diario* y sus *cartas* al Tesorero Sánchez, á Juana la Torre, nodriza del príncipe D. Juan y á Isabel la Católica. De la profundidad con que sentía y expresaba la naturaleza Colón, habla Humboldt en el *Cosmos* y en su *Examen crítico de la historia de la geografía del Nuevo Continente*.

(2) Mateo Alemán, ya anciano, por servir al rey trasladóse al Nuevo Mundo. Hizo el viaje en 1608, con D. Juan Ruiz de Alarcón; y durante él, se ocupó en terminar y limar su discurso sobre *Ortografía castellana*.

(3) El diamante de más precio del mundo. Taverner lo ha descrito.

(4) Sobre el mérito material y artístico y la historia de esta piedra, han escrito Saint Simon, Babinet, Bretón y Dieulafait.

(5) Dieulafait dá noticia de este diamante, en su libro sobre las piedras preciosas.

(6) Perteneció á Carlos el *Temerario*, quien lo perdió en la batalla de Grandson. El soldado que hubo de encontrarlo, lo vendió al duque de Milán. Perteneció luego á Julio II, el cual lo regaló al Emperador de Austria.

Catalina, por su mérito, valen la generalidad, lo que la *Estrella polar*¹ y la *del Sud*,² lo que el *Nizám*³ y el *Orlow*.⁴

Hernán Cortés encontró un Teatro original, en el Imperio de Moctezuma. Bernardo de Valbuena y D. Juan Ruiz de Alarcón fueron testigos, de que el indígena conservaba en sus solemnes *mitotes*, restos de unas fábulas escénicas de mucha antigüedad.

Los religiosos que vivían en la época del descubrimiento y de la conquista, hablan de composiciones dramáticas, representadas al pie de la pirámide de Cholula.⁵

Acosta refiere, que celebrábase la fiesta de Quetzalcóatl,⁶ con bailes, regocijos y entremeses, que se hacían en el patio del templo; describenos el *mitote*⁷ con que terminaban y el teatro en que poníanse en escena; y nos dice en qué consistían.

Ante el cuadro del docto jesuita, escribe un hombre de elevada alcurnia literaria:—«Hé aquí una efigie parecida del ditirambo en Grecia; hé aquí, ni más ni menos, en su propia índole y aderezo, las mojigangas y pasillos que alborotaron la corte española, en los días de Felipe II y de su nieto.» «Es indudable que las farsas mejicanas, influyeron sobre nuestros entremeses y jácaras.»

En Méjico hubo *más curiosidad de juegos*, que en ninguna parte. El recreo favorito del indígena eran, el baile y el espectáculo escénico. Los que cristianizaron con la paz á aquellos indios, utilizando la afición de éstos al teatro, enseñáronles *cosas de la santa fé*, puestas en el idioma y *modo de cantar* de los que debían ser convertidos.

El teatro hispano-índico, existía ya en el primer tercio de la centuria xvi, inspirado por la Iglesia y dirigido por varones de gran virtud, que para él, escribían autos sacramentales é *historias de poético artificio, sacadas del Antiguo y Nuevo Testamento*.⁸

(1) Diamante de la corona de Rusia.

(2) Diamante originario del Brasil. Léase lo que dice de él Dufrenoy.

(3) Encontrado en la India.

(4) Originario de la India. El país más rico en piedras preciosas, es Rusia.

(5) Según los anales de Méjico, es obra de los gigantes. La edificaron después del diluvio, con ladrillos fabricados en Tlalmanalco, para escalar el cielo, cuyo proyecto frustraron los rayos de los dioses.

(6) Significa, *culebra de verde pluma rica*. Estuvo consagrado al Dios del aire y de los mercaderes este templo, situado en una elevada plataforma de cinco mil varas cuadradas.

(7) Dan idea de los bailes mejicanos, algunos que conservan los cántabros y astures.

(8) Oviedo, Beristain de Souza y Fernández Guerra.

Creaciones de Mira de Amescua, del Fénix y del Cisne del Manzañares, fueron vertidas á la lengua *nahauatl*; y el poeta dramático ejerció el más noble de los oficios, pues en los templos, ofrecía á la muchedumbre asuntos piadosos, y en los coliseos fábulas morales.

Tan hermosísima escuela influyó sin duda, en nuestro Teatro. Desde luego, robusteció la vena del autor de *Ganar amigos*. Oh! es innegable, que algo debe la escena española, al país en que vivió una pléyade de ingenios, tan felices cual proclama Alemán, en su *Ortografía*.

También en el Perú, era el baile un ejercicio de recreación; y representábanse en los públicos regocijos, comedias y tragedias. El Teatro progresó poco en tierra de los Incas, porque estos ignoraban la escritura. Cada provincia de aquel Imperio tenía su idioma particular; y á medida que eran conquistadas, obligábanse á aprender el de Cuzco. La corte usaba uno, que solo ella entendía.

La lengua *quechua*, que en el Perú compartía su dominación con la *aymara*, era dulcísima; y sirvió para conservar hazañas y expresar afectos, con el encanto que produce la alabanza á María, popularizada por Garcilaso el historiador.¹

Si leéis los himnos religiosos y las canciones heróicas peruvianas, las declararéis retrato de otros monumentos de su índole de las letras patrias; y afirmaréis que las Incas, si en nuestra poesía subjetivo-objetiva no, en la épica sí, influyeron; ofreciéndonos una prueba de tal verdad, el Ercilla de Chile Pedro de Oña.²

Pedro de Oña, estudió en Lima la lengua, el modo de ser y las producciones del hijo del Perú; y en las vigiliás que dedicase á conocerlas, adquirió la suavidad y armonía que le caracterizan. Los cantos peruvianos educaron su oído, para la trompa épica.

Su *Arauco domado* es un poema frío, en los pasajes imitados al Tasso; y no revela un autor del aliento de D. Alonso. Brilla Oña en la pintura de batallas; se valió del idealismo, más que el guerrero poeta; y *supo hacer acertado uso de la inventiva, uniéndola á*

(1) Dice así:—*Mamal-Ica-soo-mak, noostealya, Kancha-rene, inte-tapas, kul-ya-tapas, Koil-ya-koonatapas*. Significa:—*Dulce madre mía, mi joven y bella princesa, sois brillante, como el sol, la luna y las estrellas*.

(2) Natural de la ciudad de los Confines; alumno del Colegio de San Felipe y San Marcos de Lima; y autor del *Arauco domado*. Escribió otros trabajos, como la *Canción real*, un *soneto* á la Escuela de San Marcos y un poema en octavas intitulado *El temblor de Lima*. Lope le atribuye un poema heróico al Patriarca Ignacio de Loyola. Noticias tomadas al Sr. Rossell.

lo histórico y confundiéndola hábilmente en un todo con los sucesos verdaderos; y trazó pintorescas descripciones de lugares y cuadros de costumbres atractivos.

Los nevados volcanes, los bosques, las florestas y marinas del Nuevo Mundo, nada inspiraron al antiguo paje del príncipe D. Felipe. La amenidad con que describe los jardines de la maga Armida, persuade de que el épico de Chile, había observado la naturaleza. El entusiasmo por las hermosuras de la Creación, que se vé en los versos del *Siglo de Oro*, recibió más impulso que del Cisne de Madrid, del adulator de D. García Hurtado de Mendoza.

Si Oña hubiese tenido la altura y espontaneidad de talento, la valentía y buen gusto de Ercilla, dadas sus muchas prendas y su juiciosísimo artificio, puede afirmarse que habría alcanzado la excel-situd; de D. Alonso

Ahora bien el valiente colorido de la *Araucana*; su entonación robusta y castizo lenguaje; proclaman, que su autor continúa en tan soberbias octavas, las tradiciones de la musa épica española,—las tradiciones del cantor de la *Farsalia* y del cantor del *Laberinto*. El numen que resplandece en la *Araucana*, es el mismo numen que resplandece en el poema y los romances del *Cid*,¹ en el de *Fernán González*, en el de *Santo Domingo de Silos*, en el de *Alonso Onceno* de Rodrigo de Yañez y en las *coplas* del Ennio cordobés. Sí; el mismo!, cristalizando en la forma más clásica. Leed el discurso de Colocolo,² el vandykesco retrato de Tucapel, el asalto de Penco ó la tempestad desatada en el río Maule; observad la noble independencía que late en la tribu enemiga de España y el calor con que se describen las costumbres de los que lucharon por su libertad; y decidme, si en la trompa del temerario soldado, no hay sonos que parecen contener notas de los himnos heróicos, cantados en el país de los Incas, en una lengua que era familiar á D. Alonso.

La Fresia que en la *Araucana* es una india feroz, en el *Arauco domado* es una joven apasionada, bellísima y de blancura comparable á la de Helena; y las descripciones de Oña; denuncian en el estro del vate de Chile, el suave ritmo de las poesías en que expresó sus ternuras, el indígena del Perú.

(1) Monumentos elogiados por los críticos modernos; y sobre todo por los alemanes. Hegel coloca *tan hermoso collar de perlas, al lado de los más bellos que nos legó la antigüedad.*

(2) Elogiadísimo por Voltaire.

El poema ercillano, es la obra poética de índole histórica más acabada, que poseemos.¹

(1) Ensalzan *La Araucana* y á su autor entre otros:—Juan de Guzmán, discípulo del Brocense, en su *Convite de oradores*; Bartolomé Rodríguez Patón, en su *Elocuencia española*; Saavedra Fajardo, en su *República literaria*; Sedano, en el *Parnaso español*; Lampillas, en el *Ensayo histórico apologético de la literatura española*; Andrés, en su *Historia del origen, progreso y estado actual de toda la literatura*; el P. Mínguez, en sus *Adiciones á la Enciclopedia metódica*; Masdeu, en su *Arte poética*; Caravallo, en su *Cisne de Apolo*; Espinel, en su *Casa de la memoria*; Cristóbal de Mesa, en su *Restauración de España*; y J. Pablo Forner, en sus *Exequias de la lengua castellana*. Muchos de los autores enumerados saludan en Ercilla, un Virgilio ó un Homero. Vargas Ponce, Quintana y Ferrer del Rio, han demostrado el error en que incurrieron, los que viesan en la *Araucana* una *Encida* ó una *Iliada*. Injusto estuvo Cervantes, al parangonar *El Monserrate* y la *Austriada* con la obra de Ercilla; y más aún Sismondi, al apellidarla *Gaceta en verso*. El crédito que como historia merece la *Araucana*, lo han proclamado: Alonso de Ovalle, historiador de Chile; el conde de Maule, traductor del *Compendio* del abate Molina; y todos los historiadores del país en que se halla, el teatro de la lucha cantada por el Cisne de Madrid. Nos dan noticias de los *Ercillas* y del *Ercilla* guerrero poeta: Garivay, en sus *Genealogías*; Mosquera de Figueroa, en su hueco, insustancial é indigesto *Elogio*; Pedro de Oña, en su *Arauco domado*; Diego de Santistéban, en su *Cuarta y Quinta parte de La Araucana*; Francisco Manuel, en sus *Avisos para palacio*; Alonso Góngora Marmolejo, en su *Historia manuscrita de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile desde 1536 hasta 1575*; el Doctor Suarez de Figueroa, en *Hechos de don García Hurtado de Mendoza cuarto Marqués de Cañete*; fray Antonio de la Calancha, en su *Crónica moralizada de la orden de San Agustín en el Perú, con sucesos ejemplares vistos en esta Monarquía*; Vargas Ponce; y algunos documentos que se conservan, en el archivo de Simancas y en la Biblioteca de la Academia de la Historia. Abundan las noticias falsas y contradictorias, en los autores citados. La crítica finísima de Ferrer del Rio las acribó; separó con buen juicio las hojuelas de oro, de la arena; y produjo una biografía y un estudio, digno del hombre, que escribió la *Araucana*, mereció que la casa imperial de Alemania le pidiese su retrato para colocarlo en la galería de españoles ilustres, aprobó las poesías de Garcilaso con las *Anotaciones del Divino*, las *Rimas herrerianas*, las de Espinel, el *Cancionero* de Maldonado, las tres partes del *Caballero Asisio*, de Fr. Gabriel de la Mata, el *Piorando de Castilla* del licenciado Gerónimo Huerta, la *Conquista de Granada* de Duarte Diaz, *El Arte poética* de Rengifo, *Las Navas de Tolosa* de Cristóbal de Mesa, los *Diálogos de la fantástica filosofía de los tres en un compuesto y de las letras y armas y del honor* de Miranda Villafañe, Chantre de la catedral de Palencia, y un libro de canciones y sonetos en portugués y castellano del ya nombrado Duarte. Las aprobaciones del

El *Arauco domado* es vástago, en el que apunta la yema de un lirismo embelesador, característico en la *Cristiada* de Hojeda, en el *Montserrat* de Virués, en el *Jardín* y el *Romancero* de Valdivieso, en la *Jerusalem conquistada* y la *Hermosura de Angélica*¹ de Lope, en el *Bernardo* de Valbuena, en la *Invención de la Cruz* de Zárate,² en *La caída de Luzbel* de Melendez, en *La Inocencia perdida* de Reinoso, y en el *Pelayo* de Espronceda.

El continente americano dió asuntos como veis, á la musa épica. Los dió así mismo á la dramática. Preguntadlo á Gaspar de Ávila y á Francisco Gonzalez de Bustos! Preguntadlo al *Fénix*, que escribió la comedia *El Arauco domado!*

El hallazgo del Nuevo Mundo abrió al númen dramático un hermoso arsenal, que ha utilizado más de un ingenio de la época moderna....

El aparejo y disposición de España para aventajarse en la música, son señalados y grandès. El nombre *moriscos*, dado á los primeros instrumentos modernos, acredita que los árabes españoles brillaron en el arte de Orfeo. Un siglo después, del siglo en que el monje de la Pomposa dió el *monocordio* á los alumnos, para que estudiasen en ausencia del maestro; Alfonso X, expresó en una de sus cláusulas testamentarias, que las *Cantigas*³ debían ser cantadas; y nos legó para que lo fuesen, un bellissimo manuscrito que posee el cabildo de Toledo.

gran poeta, reflejan una crítica excelente y la urbanidad más exquisita. Las cartas de D. Alonso que poseemos, son bellísimas. En algunas resalta la habitual jovialidad del célebre escritor, que además de las citadas obras, aprobó *Los Diálogos sobre las guerras de Orán* de Baltasar de Morales, y la *Arcadia* de Samnázaro, traducida por el gran Jerónimo Jiménez de Urrea;—y en todas, el hermoso carácter moral del madrileño insigne, cuya partida de óbito podeis leer, en los libros de la parroquia de San Justo, en la Corte. Acerca del mérito del *Arauco domado*, hay disparidad de opiniones entre los críticos. El Sr. Ferrer del Rio es uno de los que más acerbamente lo han censurado. Estoy más conforme, con las ideas sustentadas por el Sr. Fernández Espino.

(1) El poema menos épico, aunque mejor seguido de Lope.

(2) Hijo de Logroño. militar y viajero; amigo de Lerma y de D. Rodrigo Calderón. Por su talento, sus finos modales y el aseo de su persona, mereció el dictado de *Caballero de la Rosa*.

(3) Han consagrado aprovechadísimas vigiliass á conocer esta obra: Castro, Bellermán, Wolf, Amador de los Rios, Ticknor, Milá, Valera, Morayta y el Marqués de Valmar. En la biblioteca del Escorial hay un precioso códice, y otro en Toledo.

En la Universidad de Salamanca existió una cátedra de música, que fué ilustre. En España nació el fundador del Conservatorio de Nápoles; y maravilloso debió ser el cantor de quien dijo Leon:

El cielo se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas cuando suena
la música extremada
por vuestra sabia mano gobernada.

En España nacieron: Monteverde; y Pérez; y Martín; y Soler; y Gómez; y Baban; y Rabaza; y Pradas; y Fuentes; y Morera; y Ortells; y Pons. En España nació el Pontífice que tuvo parte principal, en que se estableciese el canto en las iglesias occidentales.¹

En España vieron la luz: Morales y Victoria; Ripa y Doyagüe; Ledesma y Cuellar;² Eslava y Olleta, los dos músicos sagrados más grandes de la época contemporánea. Español fué San Isidoro, que en la historia del arte figura, al lado de San Ambrosio y San Gregorio. Español Feyjoo; y Feyjoo aventaja á Rousseau, como erudito. Español Eximeno; y Eximeno como filósofo y como crítico, iguala al abate Gerbert,³ á Kircher,⁴ á Martini,⁵ y á Baini.⁶

Las obras didácticas de Tebo, Nasarre y Salinas, ocupan un sitio de honor en las bibliotecas, entre el *Micrólogo* de Guido de Arezzo y el *Saggio fondamentale* del religioso de Bolonia.

Aquí no se han escrito poemas como *Lucta*, la *Africana* y *Poliuto*, *Sonámbula* y *Linda de Chamounix*; ni han nacido Donnizetti, Meyerbeer, y el Querubín de la melodía; mas no carece de aptitudes para la más encantadora de las artes; la Península en que se oye la flauta vasca, y la melancólica gaita del gallego; la Península en que el valenciano, al son del tamboril y la dulzaina, entrégase á la algazara de sus *festetas*, y el aragonés alegra la alborada de San

(1) San Dámaso. Fué un gran poeta; adornó el sepulcro de San Pedro y San Pablo, según el BREVARIARIO ROMANO, *elegantibus versibus*; y dispuso que en los templos se cantase dia y noche, salmos en versos alternados, por dos coros, al final el *Gloria patri*.

(2) Este último ha sido biografiado por D. José Puente, honra y prez de la Universidad de Zaragoza.

(3) Escribió *De cantu et Musica sacra* y *Scriptores ecclesiastici*.

(4) Autor de la *Musurgia universalis*.

(5) Idem de la *Storia della Musica*.

(6) Idem de las *Memorie storico-critiche delle vita é opere di Palestrina*.

Juan, entonando su jota; la Península en la que, entre platillos y castañuelas ó entre los balbuceos de solitaria guitarra, recreásemos con los acordes del *fandango* ó con la apasionada *rondeña*, la patética *caña* y la gemebunda *playera*. La música del *zorrico*, de la *seguidilla manchega*, y de los *romances* y *baladas*, que el ciego lemosín, el ciego castellano y el ciego cántabro, nos conservan; el poeta y cantor popular de Andalucía; las joyas sepultadas, bajo el polvo de los archivos, en las catedrales; los nombres de los maestros españoles honrados en la historia; proclaman que arde en nosotros el fuego sacro de la inspiración, y que poseemos formas y tradiciones de escuela.

No hemos amamantado Bellinis; mas en el género popular, ninguna nación del mundo aventaja, según reconocía el Cisne de Pésaro, á la tierra clásica de la música sagrada. Los extranjeros han confesado, que en el género inmortalizado por Palestrina, España puede desafiar á las demás naciones.

El siglo xvi heredó toda la grandeza de la centuria, en que verificóse el movimiento literario á que dá nombre D. Juan II; de la centuria del autor de los *Trabajos de Hércules*, del Giraud Riquier de Castilla y del Ennio de Córdoba, de Gómez y Jorge Manrique, de Fr. Íñigo López de Mendoza y los Urreas, de Fernán Pérez de Guzmán, Diego Enríquez, Alonso de Palencia, Andrés Bernaldez y Pulgar; de la centuria en que escribiéronse las *Crónicas* de D. Pedro Niño y D. Álvaro de Luna, de San Isidoro y San Ildelfonso,¹ y obras del mérito de las de Pablo de Santa María, Conde de Haro, Mn. Diego Valera, Rodríguez Almela, Rodríguez de Cuenca, Clavijó, la Torre y Cibda-real; de la centuria en que vivió el gran Hernando de Talavera, lloró el Petrarca del Padrón, y trovó y murió sobre la reja de su cárcel, el enamorado doncel que recibió sepultura, en la iglesia de Santa Catalina de Arjonilla.

La Cruz plantada en la Alhambra, atravesó los mares y brilló sobre las derruidas aras de los ídolos de Méjico; Francia perdió la espada y espuela de oro de su rey, en Pavía; Alemania fué atada al carro triunfal de Carlos V; ondeó sobre los nopales de África el estandarte, en favor del que vincularon la victoria el genio de Pescara y la annibalesca intrepidez de Leiva; y España, enseñoreada de grandes territorios, opulenta, temida y respetada, tuvo la dicha de ver, que el sol no se ponía en sus dominios. «Éxaltado el espíritu popular con

(1) Su autor, Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera.

tales elementos y por elevadas ideas, natural fué la fecundidad con que brotaron en la Península sabios é ingenios insignes, que dieron á la monarquía tan distinguido renombre, qual el que le habían granjeado sus hazañas.» La imprenta llenó de libros el mundo; Luís Vives enseñó los caminos de hacer útil la sabiduría; Melchor Cano fortaleció el espíritu en la adoración de Dios; Boscan y Garcilaso, comprendiendo la importancia que tiene la variedad métrica, acometieron una reforma, que fué muy combatida por Cristóbal de Castillejo y sus sectarios; Acuña tradujo á Oliverio de la Marche y á Ovidio, y se burló con gracia de Jerónimo de Urrea; Hurtado lució sus dotes de orador, diplomático, historiador, guerrero y estadista; Mármol Carvajal escribió instructivas páginas; la poesía empezó á vestir nobles y sencillas galas, por los agasajos de los Gutierre y Galvez de Montalvo; cultivaron la prosa, Palacios Rubios y Oliva, Cervantes, Salazar y Mexía, Villalobos y Guevara, Escobar y Pedro de Rhua; Florian de Ocampo, Morales, Sandoval, Zurita, Ávila, Bernardino de Mendoza, Carlos Coloma, Illescas, Mariana y cien más, aspiraron á ceñir la corona de áurea encina de Jenofonte y Tácito; la trompa épica sonó, para perpetuar sucesos acaecidos al otro lado de los mares y para mejorarnos la hacienda literaria con la *Austriada* de Rufo, el *Orlando* del Capitán Espinosa, *Las Lágrimas de Angélica* de Barahona de Soto, el *Bernardo* y los poemas de Cristóbal de Mesa y Juan de la Cueva; portugueses de la excelsitud de Camoens, Saa de Miranda, Silvestre y Jorge de Montemayor, honráronse haciendo hablar á su péñola y á su lira, nuestra lengua; los filólogos y humanistas llamáronse, Abril, Hernández de Velasco, Mal-lara, Girón, Francisco de Medina y Argote; Núñez de Guzmán nos prestó, entre otros servicios, el de su admirable refranero;¹ Sevilla vió retoñar en sus verdes riberas el laurel y la oliva ateniense;—Salamanca oyó el cántico de Horacio el de Belmonte; Valencia sintióse feliz, acariciada por las dulces melodías de Gil Polo; la tórtola de las enramadas tuvo en Francisco

(1) Mal-lara glosó y comentó los refranes de Nuñez que más le agradaron, por su importancia y trascendencia. El refrán es, entre nosotros, muy antiguo y muy usual, por nuestro carácter reflexivo.

Los hay, en la *Crónica general* del Rey Sabio y en las obras de su centuria. El Marqués de Santillana, recolectó 600 y escribió en verso 100 para uso del príncipe D. Enrique. Blasco de Garay publicó una larga carta en refranes; y Juan Sorapan de Rieros una colección, que constituye la mejor cartilla de preceptos para conservar la salud. Pedro Vallés nos legó, un catálogo alfabético de 4 400 refranes. A 6.000 ascienden los que figuran, en las colecciones del *Comendador griego* y de Gerónimo Martín Caro.

de la Torre¹ un trovador sublime; el político buscó enseñanzas en las obras del sagaz Antonio Pérez; mientras que el estudiante rondador, y el soldado en los ocios del campamento, solazábanse leyendo las novelas picarescas de Alemán, Timoneda y Ubeda, el *Lazarillo*, los *Amores de Claro y Florisea* de Reinoso y las *Guerras civiles de Granada*; el literato saboreaba las *Rimas* espinelas; y el sacerdote, como el militar, leían con fé la *Cristiada*, las maravillas de los dos Luises, la *Vida de San Jerónimo* de Fr. José de Sigüenza, la de *Santa Teresa* de Fr. Diego de Yepes, y *Flos Sanctorum* del P. Rivadeneira.

En los siglos XVI y XVII, la nota dominante era la religión. El español sentíala latir en el fondo de su alma; y por ella desnudaba su acero. Dominaba los actos de su vida. Reflejábase en todas las esferas de su actividad; con luz amarilla é iracunda, en los campos de batalla; y con luz dulcísima, en las páginas de los escritores. Los combates que hubo de reñir y las hogueras que hubo de encender España, para castigar á los enemigos del Catolicismo y defender la unidad religiosa,—dado los caracteres de aventurero y creyente de este pueblo, que por su mucho amor á la fé de sus mayores y á la santidad de sus ideas, padeció la ofuscación de juzgar legítimos los medios que le condujesen á su deseado fin,—crearon una época, mística y terrible á la vez, de sentimientos duros, sombríos, exaltados por una pelea continúa, que acostumbrió á nuestros padres á vivir dando y recibiendo la muerte y exterminando pecadores.

El hallazgo del Nuevo Mundo despertó en el hombre, al lado del deseo de sostener la soberanía de Roma, el de cristianizar en América; cuyo deseo hizo que España, á la vez que ciñó la guerrera espada para imponer sus creencias, se abrazase á la cruz del apóstol para predicarlas. El apostolado vertió sobre el matiz dramático de nuestro carácter religioso-militar, el bálsamo de la dulzura evangélica; y donde nacieron españoles que se mancharon de sangre, nacieron los que consagráronse á maravillarse á su prójimo, instruyéndole en las cosas de la tierra ó haciéndole sentir la hidalguía que distingue el sentimiento, en los seres de ánimo no enmuellecido; en seres, como Juan de Ávila el apóstol de Andalucía,² como Fr. Luís de Granada,³ como

(1) La indubitable existencia de este poeta, negada por algunos por un extravío de D. Luís Velazquez, la ha probado D. A. F. Guerra.

(2) Ilustró los púlpitos de Granada, Córdoba y Sevilla, en cuya ciudad predicó por vez primera, á sus 29 años de edad. Escribió los tratados, *Del conocimiento de sí mismo* y *De la oración*; los 27 del *Santísimo Sacramento*; el de *Aula Dei* etc.; dos *pláticas á los sacerdotes*; y sus *cartas espirituales*.

(3) Sobre su vida, su alteza oratoria y su mérito literario, consultad entre

López de Ubeda el autor del *Cancionero y vergel de flores divinas*, como Hurtado de Toledo, y Caraisco de Figueroa y el Carmelita Pedro de Padilla, ó como Arias Montano, que en el concilio tridentino, en la ejecución de la *Biblia Poliglota*, en el confesonario en que imploraba clemencia para sus culpas, el rey temido que retrató Pantoja con apelesco pincel, en el priorato del claustro de caballeros profesos de Santiago de Sevilla, en el embriagador retiro de la Peña de Aracena, se afanó con piadoso patriotismo, por la gloria de nuestra literatura y por el esplendor de la Cruz.

Si; yo creo; que Alejo Venegas, el gran *didáctico de la fé*; Malon de Chaide, el gran *metafísico del amor*; Juan de los Ángeles, el gran *psicólogo*; y el tiernísimo y delicado Estella; impidieron el que las cuerdas del laud sagrado que Dios colocase en el corazón de nuestros padres, sonase nada más á clarín bélico. Ah!; no lo dudeis; conservó su timbre artístico el sentimiento religioso, en la centuria XVI y en la XVII, por la palabra sublime del maestro de Juan de Dios y Diego Pérez de Valladolid, por Sta. Teresa y los *Nombres de Cristo*, perla de la Literatura española.

Ved como es verdad, que el latido cristiano se extendió á todas las esferas de la actividad, en la España que empuñó el acero, la trompa épica, la péñola del historiador sagrado y el arpa de los místicos, porque en el acero, en la péñola y en el arpa, vió las armas de combate de mejor temple, para defender lo que más reverenciaba en el mundo. Así es que, nõ bien llegaron á sus oidos las notas de las claves de Palestrina, Orlando Lassus y Gabrielli,—creadores de la verdadera música del templo,—envió sin número de hijos suyos á Italia, á que se apoderasen de esa nueva manifestación del sentimiento, que predominaba en nuestra patria, más que en ningún otro país de Europa.

Antes del siglo XVI, no existía la música sagrada pura, pues como dice un aragonés ilustre, la lengua en que se escriben los sonidos, no puede individualizar las palpitations del corazón, sino cuando está ya formada y ha granado su juventud. «La propiedad de estilo supone, el espíritu humano en su madurez, y la existencia de un instrumento adecuado y apto para la expresión.» El infante, si pudiese comprender á Dios, le hablaría valiéndose de su lenguaje, truncado y confuso:—el hombre ya formado, es el que invoca al Altísimo de muy diverso modo, que á sus amores terres-

otros, á Fr. J. Joanini, Capmany, Ticknor, Menéndez Pelayo, Amador, Mora, y Espino.

restres.¹ Palestrina inventó un idioma para dirigirse á la Divinidad. Comprendiéndolo así, decía Chorón; que la música antigua es un océano, cuyas olas deslízanse con magestad y calma; que la música moderna es un océano de olas encrespadas, que se encumbran al empuje y se sepultan después de improviso, en el abismo; y que Palestrina era el estrecho que unía ambos océanos, el Racine, el Rafael,.... el Jesús de la más angelical de las artes.²

El pentágono religioso y el profano, existieron confundidos en la Edad Media. Los separó el Miguel Angel del sonido, que creó en su *Misa papalis* un género propio y peculiar del culto católico. Hijos ilustres de España fueron, los primeros en comprender la maravilla de las armonías y de los cánticos que acababan de crearse. No os asombre! Antes de que naciera el sublime autor del *Miserere*, acreditamos nuestras dotes, en los trabajos teóricos de Bartolomé Ramos, Salinas, Morales y Victoria, y en los prácticos de los profesores que dimos á la Capilla pontificia.³ Donde posefase con tal profundidad la teoría, no era aventurado esperar que cuando el arte se fijara, aparecerían muchos hombres insignes y famosos en la aplicación. Guerrero, Escobedo, Juan de la Enzina,⁴ y mil maestros insignes, convencen de que en el género sacro, España superó á veces á Alemania é Italia y de que ha rivalizado en el profano con ellas, lo cual aconteció en la época del Buonarroti de la música, y en la posterior á éste. Poned los ojos en los bellos dominios añadidos al principado del arte, por los Carissimi, Scarlatti, Pergoleso, Jomelli, Marcello, Haendel y Mozart, el Rafael del diapason. Poned los ojos, en el áureo siglo de la armonía sagrada. En él tuvimos profesores dotados de profundísima ciencia, que podían haber constituido el Senado de la Escuela española; y músicos de vocación y talento, que adornaron con buen gusto, las obras sencillas que escribieron, buscando la neta melodía, á la luz de su numen y sujetándose al ejecutar, al plan trazado con el auxilio de sus caudales teóricos. En él tuvimos profesores, que expresaron admirablemente, el *quid divinum* de las artes; y que llamáronse Paez, Doyagüe, Juste, y García. En días que amanecieron, después de los

(1) Puente y Villandía, *Biografía del presbítero D. Ramón Félix Cuéllar y Altarriva*.

(2) Palabras pronunciadas, en su agonía, por el insigne Chorón. Las atestigua su médico Descuret.

(3) De más de 20 háblanos la historia.

(4) Del Encina ó de la Enzina, además de poeta, fué tan excelente músico, que León X le confió la dirección de su capilla.

días en que brillaron Ledesma, San Clemente é Ibañez, descubriréis en la Península, maestros que os ofrecen gran lujo de instrumentación y poético colorido, ó la originalidad más acrisolada, ó la flexibilidad de estilo más prodigiosa.

El español ha dado al tema de los cánticos del culto, fórmulas melódicas castas, acompañamientos reverentísimos, y notas henchidas de piedad profunda y de simplicidad encantadora.

El español en sus producciones, ha sabido imprimir en el arte cristiano el sello dramático, de un modo tan magistral, que el nombre de Cuéllar convertido en epíteto, sería el más expresivo que pudiera emplearse para elogiar á Rossini, pues las *Visperas* y el *Te Deum* del Cisne de Zaragoza, quizá valen, lo que la *Plegaria de Moisés* y el *Stabat* del Cisne de Pésaro. Ved si es brillante la historia del pentágrama religioso, en la gran patria de García y Eslava. Mucho debe bendecirnos en su virtud el profano porque la madre de Espinel¹ lo ha ennoblecido con la pluma de sus númenes, y porque procediendo él del eclesiástico, cuanto haya redundado en beneficio del uno, ha favorecido al otro.

Es innegable que la música terrenal tomó su origen y sus primitivas hermosuras, de la música sacra. Los conservatorios *Della Pietà*, *De Medicanti*, *L'Ospedaletto*, *Santo Onofrio*, *Santa Maria* y *Dei Poveri de Giesu Cristo*, os dicen con sus títulos, su progenie y el carácter de los que los sostenían. Bajo el protectorado de la Iglesia y en las escuelas que ésta tenía, educarónse y se ilustraron, el didáctico Gaforio, Palestrina el *Magnífico*, Durante, Gluck y mil autores más. En la catedral y en el monasterio bebieron la leche de la enseñanza, desde Morales hasta Ripa y Ledesma. Rossini estudió bajo la dirección del P. Matei; y Meyerbeer y el romántico autor de *Freischutz*, aprendieron la magna ciencia de la composición, en la escuela del abate Vogler.

Hojead los áureos anales del embelesador arte; y leereis allí el nombre de los santos Dámaso, Ambrosio, Gregorio, Eugenio é Isidoro, de los monjes y religiosos Guido, Flecha, Martini, Nasarre y Soler, de los abates Baini y Cerone, y de los jesuitas Kircher, Eximeno y Artega. La primera ópera conocida ejecutóse en una plaza de la ciudad augusta, en el siglo xv;² y sabido es el origen del Oratorio de San Felipe Neri, en el que más tarde habían de brillar, Cimarosa, Bach, Haendel, Haydn, Beethoven y Mendelsohn. Favorecer el arte ecle-

(1) Gran músico, á la vez que gran poeta y novelista, y muy diestro en la guitarra, á la que aumentó la quinta cuerda.

(2) *La Conversión de San Pablo*, ejecutóse en 1440.

siástico es mejorar el profano; por lo que la historia universal de la música, tiene mucho que agradecer á España.

Ahora bien; el mundo exterior influye en el modo de ser de los individuos.

El clarín guerrero de la fé era incompatible con la tranquilidad y suave empuje, que es preciso haya en el corazón y en la fantasía, para producir composiciones religiosas. Si la cuerda artística no había de perder la sensibilidad en el alma del creyente, necesitábase conservar la devoción sosegada del poeta cristiano y del músico de las catedrales de los siglos medios, en los que vivían entre el oleaje de las pasiones, desatadas en las dietas y en los campos de batalla. Esta fué la obra de América, al abrir ancho campo á la fé candorosa para ejercer el apostolado de la Cruz. Allí el cristianismo guerrero luchó, sin que las costumbres militares con su dureza, lo trocasen en insensible á las dulzuras de la poesía sagrada.

Allí el conquistador mató; y no disminuyó en él su cariño al laud religioso, la gratitud que debía á la espada que en su constante pelear, prestábale tan inapreciables servicios. Impidió pues, que se marchitara la rosa mística del arte en el corazón español el bálsamo de las predicaciones, que fueron lógica y santísima consecuencia del hallazgo de América.....

Beneficio es que debemos á las carabelas de Colón, el que apareciese cristalizada de golpe la lirica, en la cuerda de oro de Garcilaso. Los balbuceos de nuestra lengua,¹ son los cantares de gesta, son los romances.²

La *Vida de Santa Maria Egipciaca*, el *Libro de Apolonio* y la *Adoracion de los Santos Reyes*,³ el célebre cantar, al que sirve de asunto el

(1) Porque sería una inoportunidad, nada se dice en estas páginas, de lo que fué la poesía en España, en las épocas que reciben su nombre, de los diversos pueblos que habitaron en la península; de cuya tesis han tratado, en sabrosos libros, el P. Sarmiento, D. Luis Velazquez, Conde, Circourt, Dozy, Schack, Ticknor, Gil y Zárata, el Marqués de Pidal y Amador de los Ríos.

(2) Los primeros poetas vulgares de que se tiene noticia son: Nicolás de los Romances y Domingo Abad de los Romances. Ambos acompañaron á Fernando III, en la conquista de Sevilla, y obtuvieron parte en el repartimiento.

(3) Dados á la estampa por el Marqués de Pidal. El primero de estos tres monumentos, refiérese á asunto muy aplaudido, desde que el Obispo de Maus escribió, en el siglo XI, la vida de María Egipciaca, en versos latinos. El segundo ha sido erigido, á la vista de la traducción latina de la leyenda escrita en verso; y figura en la colección *Gesta Romanorum* y en *Confessio amantis* de Gower.

sueño de un poeta;¹ las páginas en que se ensalzan y narran las proezas de Fernán Gonzalez y Bernardo del Carpio;² la *Infantina*, la *Fuente Fria*, el *Conde Alarcos* y otras composiciones de igual progenie; las *fablas y trovas* del juglar;³ el *Poema del Cid*;⁴ el *latino*;⁵ la *Crónica rimada*;⁶ y el *Romancero*;⁷ tienen un carácter épico tan visible, como el *Alejandro* de Juan Segura de Astorga⁸ y el monumento aljamiado,⁹ que el vate mudéjar escribió con el título de *José*. La poesía de Berceo y de Alfonso X es religiosa y didáctica; y religiosa y didáctica la del *Rimado de Palacio*. La de Juan Ruiz, el Chaucer español, el pequeño Cervantes del siglo XIV, es didáctica, malignamente satírica y á veces piadosa; y didáctica la del Rabbí D. Sem Tob; y piadosa la del Beneficiado de Úbeda.

Y llegamos al alcázar, habitado por el rey, que F. Perez de

(1) Wolf lo supone traducido del francés. Lo dió á la estampa Pidal.

(2) Personaje celebrado en el Drama, la Epopeya y la Novela y por Lucas de Tuy y D. Rodrigo de Toledo. Vive en cuarenta romances y tres poemas heroicos; uno de los que pertenece á D. J. F. Pacheco.

(3) Procede de la voz *Voculares*, porque su canto producía alegría.

(4) Sobre la vida del Cid consúltese, á Muller, Risco, Sonthey, Quintana, Dozy y Puymaigre. El nombre del Cid se lee, en los últimos versos latinos que se escribieron y en documentos del siglo XI; y sus hazañas acredítanlas, los mismos historiadores árabes. Sobre la antigüedad de este poema se ha escrito mucho, motivando disparidad de opiniones, la raspadura que aparece, en la fecha que se lee, en el códice. Sánchez cree el poema, de mediados del siglo XII; Mariana afirma, que se produjo hacia el año 1190; Amador de los Rios sospecha, fuese su autor algún servidor del Cid; Hauber opina, que la obra es una série de romances, unidos por aluvi6n, en el trascurso del tiempo; y Gyangos asegura, que apareció en 1345. Espino refuta esta creencia; y asevera, que el poema es anterior á Berceo. Sobre las analogías ó diferencias entre el *Poema del Cid* y la *Chanson de Roland* léase, á Dimas Hinard, Guessard, Paris, Leclerc, Hericauld, Gauthier, Puymaigre y Canalejas.

(5) Dado á la estampa por Du-Meril, en sus poesías latinas de la Edad Media.

(6) Publicada en Viena por Michel (1846), y después por Durán.

(7) Se ha publicado muchas veces. La crítica, cada dia disminuye el número de los romances, que tiene por genuinos. Miege, Herder, Escobar, Wolf, Hoffman y Huber, han dado á la estampa, la Iliada de los rapsodas españoles.

(8) Vate posterior á Berceo. El *libro de Alejandro* está escrito, teniendo presente *Alexandreis* de Gualtero Chatillón, los poemas de Nezami y Ferduci, y el de Lamberto li Cors y Alejandro de Paris.

(9) Llámale Sandoval, teólogo y poeta. Entre los escritores extranjeros que más le ensalzan, se distinguen Baret y Loaise.

Guzmán y el Bachiller Cibdareal nos retratan; por el rey que *danzaba é trovaba muy bien*, segun Diego Valera, y que explicóse en algún caso, en los términos conservados en el *Cancionero de Baena*; por el rey que tenía muy lucida corte, en la que Don Álvaro de Luna manejó con destreza el plectro y la péñola,¹ y vivieron, el sabio traductor de la *Encida* de Virgilio, de la *Farsalia* de Lucano, de la *Retórica* de Cicerón y de la *Divina Comedia*, que nos legó el *Arte de Trovar ó de la Gaya ciencia* y los *Trabajos de Hércules*,² Villasandino, Imperial, Pedro de Cartagena, Garci-Sánchez de Badajoz,³ Dueñas, Agraz, el *Ropero*, el prócer en quien la sabiduría no embotó el hierro de la lanza, ni hizo *floxa* la espada,⁴ el dantesco cordobés, que tuvo por anotador al Brocense, el autor del *Regimiento de Príncipes*,⁵ Álvarez Gato, el Conde de Paredes,⁶ y el hermoso mancebo que pintó el amor en sentidas canciones y bellísimos *decires* y murió por leal á su reina.⁷ En la corte de Juan II y lo mismo puede decirse de la corte de los Reyes Católicos, encontrais notas dantescas, y una musa ávida de imitar la antigüedad clásica y los dechados de la literatura italiana.

La lírica no brotó, ni en los siglos que precedieron al de los Conquistadores de Granada, ni en el reinado de estos; pues ocupado el

(1) Escribió en prosa una obra discretísima, que tituló *Claras et virtuosas mujeres*.

(2) La biografía de Pellicer, es la mejor que conozco de este personaje.

(3) En el *Cancionero de Amberes*, hay muy hermosas composiciones de este poeta.

(4) Se han ocupado en popularizar el nombre del ilustre héroe de Olmedo, Mayans y Amador de los Ríos. El poeta Diego de Burgos, le honró en un poema, titulado *El Triunfo del Marqués*.

(5) Gómez Manrique, Adelantado de Castilla, poeta, militar y político. Escribió, además de la indicada, muchas obras. Enumera las principales F. Espino. En un códice de la Biblioteca Colombina, que describe Amador de los Ríos, hay trabajos de G. Manrique.

(6) Padre de Jorge Manrique. Consérvase una poesía suya de algunos quilates.

(7) Jorge Manrique murió, peleando por la causa de Isabel I. Al desnudarlo, después que cayó, atravesado de sin número de heridas, le encontraron en el pecho unas *coplas*, que quizás sean las que se leen, en el *Cancionero de Amberes*. A Manrique se le dió sepultura, en la iglesia vieja de Santiago de Uclés. Las *coplas* de J. Manrique imprimiéronse por vez primera, en 1492. Gregorio Silvestre y otros poetas, las han glosado. Lope las admiraba mucho. Los *Cancioneros* de Castillo, Stúniga y Martín de Burgos, dan á conocer otros poetas, que sería prolijo enumerar.

vate en ensalzar los héroes, en adorar los santos, y rescatar la patria, «no había abandonado todavía el campo de batalla, la plática en la tienda de combate, ó el rezo á favor de la victoria en la catedral, para sustituir el mundo exterior que lo embargaba, con la contemplación de sí mismo, al contacto de una sociedad tranquila y adecuada al examen.»¹

Vislúmbrase algún rasgo de poesía subjetiva, en las páginas en que nuestros cantores pagaron vasallaje á la musa de Provenza; ó en las trovas de amor, de matiz petrarquista, del Marqués de Santillana ó de Diego de San Pedro.² Y vislúmbrase algún rasgo, porque preludios líricos se recogen, entre las oleadas de poesía del dulce país en que nacieron Montagnagout³ y Riquier,⁴ el Teócrito de la *pastoreta*; y porque es la Eva de la lírica, la Laura pura, inalterable, perfecta, amada por Petrarca «como foco interior de creación incesante, por lo que el inspirado sacerdote sintió innarrables delicias, al mirar en las profundidades de su sér, el desdoblamiento de su alma.» El petrarquismo extendióse por Europa, á medida que propagáronse las ideas reductoras del estado llano, que habían de dar muerte á las gestas feudales; cruzó la espada con Micer Francisco Imperial; entró por asalto en la corte de D. Juan II; infiltróse en los cancioneros; y dejó estelas tan limpias, cual la que agracia la *serranilla*, en que es celebrada la hermosura de la *vaquera de la Finojosa*. La Edad Media, es la edad de los géneros y de las especies; no la del individuo.⁵

Al caer el Capitolio, empezó una gestación difícil, en la que la historia ha creado el ser personal y libre. El Genovés descubriendo la América, negada por todos, simboliza la apoteosis de la espontaneidad libérrima de las inspiraciones de los espíritus elegidos, y la coronación del hombre con la diadema del génio. El Genovés, buscando la tierra que veía á través de la certeza que su labor intelectual había procurado, á los ojos de la historia, es el gran lírico del pensamiento. La aparición del gran poeta lírico del pensamiento,

(1) Rodríguez Correa.

(2) Debemos al M. de Santillana *El infierno de los enamorados*, á Diego de San Pedro *La carcel de amor*, á Garci-Sanchez de Badajoz *El infierno de amor*. En el *Cancionero de Baena* se lee, *Naos de amor*, *Testamento de amor*, *Pleitos de amor*, *Gozos de amor*, *Penitencias de amor*, *Mandamientos de amor* y *Misas de amor*.

(3) Este y Folquet de Lunel, cantaron la eleccion de Emperador, hecha á favor del Rey Sabio.

(4) Lloró la muerte de D. Alfonso, en hermosísima elegía.

(5) Canalejas.

trajo en pos sí, la del primer lírico español:—Garcilaso. La lírica nació con éste, pero bajó con él al sepulcro. La creación garcilasesca, quedó cerrada en la tumba del héroe de Frejus; y la púrpura que vestía, sobre el mármol de la lápida del gentil soldado. Las tristezas que sucedieron en el géneo nacional, á la altivez de los días en que el Emperador cautivaba reyes y pontífices; los enconos, producidos por las luchas con los luteranos y el luteranismo; el criterio de intransigencia, que substituyó al de transacción del *Interin*; renovaron en la poesía el espíritu de los Fernandos y Alfonsos, y las exaltaciones épicas de los siglos en que turbaban el sueño de Santiago, los redobles del atambor árabe. Los líricos de la centuria xvi, escribe un autor, lo son á la manera de los griegos, latinos y hebráicos; no, cual lo había sido, el cariñoso camarada de Boscan,¹ el San Pedro de una Iglesia literaria, que tuvo su San Pablo en Garcilaso. Y fueron líricos á la manera indicada, por el Renacimiento y por su desconfianza en la propia inspiración. En cambio presentan admirables caracteres subjetivos los cantores religiosos, porque obedecían á un espíritu de libertad conquistada por la vía iluminativa, engrandecida por los apóstoles de la fé al otro lado del Atlántico, pues desde ella atrajeron al bien sumo y á la verdad excelsa, seres que no conocían el amor perfecto. Garcilaso, fray Luis de León, San Juan de la Cruz, son los patriarcas del género, que es fruta del siglo xix, por haber aparecido creada del todo en éste la personalidad humana y por haber revivido en él, el sentimiento y el concepto, marchitos en la época de los Felipes y de los primeros Borbones. Y hed aquí, un reflejo de la lámpara colgada por la fé de Colón, en el mástil de su carabela,—un reflejo visible en los cristales del alcázar de la lírica.

El hallazgo del Genovés abrió ancho campo al ingénio español, para ilustrar la Geografía y las ciencias naturales.

No me entretendré en demostrarlo, por el carácter de abreviado bosquejo que tiene esta parte de *Monografía*. No puedo sin embargo resistir la tentación de consagrar dos líneas á un ramo del saber, aquí floreciente en todos los tiempos.

España ha sido madre de botánicos ilustres; y desde los días de Columela y S. Isidoro,² se han escrito obras monumentales.³

(1) Andrea Navaggiero, Boscan y Garcilaso, son tres nombres, unidos en nuestra historia, por el lazo de una reforma literaria. La obra maestra de Boscan es, á mi juicio, la traducción de *El Cortesano*, tan elogiada por Garcilaso y Morales.

(2) *De re rústica* tiene importancia para el botánico y el agrónomo.

(3) En sus *Etymologiarum libri*, el *De re rústica*.

En la Península nacieron: los judíos Maimonides,¹ Gersón Ben Selomoh,² Vidal Ben Benaste,³ Abu Amram Moseh Ben Obaidallah Ben Maimon,⁴ y los árabes de que nos hablan, Casiri⁵ y Asso;⁶ Arnaldo de Villanova⁷ y Raimundo Lullio,⁸ Burgos⁹ y el Maese Rodrigo.¹⁰ Estamos pues á la altura de las naciones que han amamantado á los Linneo, Haller, Sprengel, Miltitz y de Candolle.

América, opulentísima en desconocidas plantas tintóreas, balsámicas y medicinales, de tal suerte excitó la curiosidad de nuestros sabios, que acompañó á Colon en su segundo viaje uno, de la alteza de Alvarez Changa. El ejemplo de Changa fué imitado, entre otros, por Monardes,¹¹ Sahagun,¹² Francisco Hernandez,¹³ Rodrigo Zamorano,¹⁴ Acosta,¹⁵ Ximenez,¹⁶ Mutis,¹⁷ Balmis¹⁸ y mil naturalistas más,

(1) Escribió acerca de varias plantas y sobre los venenos.

(2) Hebreo-Catalan; autor de la *Puerta del cielo*.

(3) Zaragozano.

(4) Cordobés. Véase el código de 1413, de la Biblioteca del Escorial.

(5) *Bibl. arábico-hispana escurialensis*.

(6) *Bibl. arábico-aragonensis*, Amsterdam 1782, con un *Apéndice*.

(7) Si no escribió *Hortus sanitatis*, ni hizo lo que De Candolle supone, debió ser gran botánico, á juzgar por su *Tratado de Higiene*.

(8) Escribió *Liber de mirabilibus orbis*, apellidado *Feliz*, igual al escrito en mallorquín *De miraculis caeli et mundi*.

(9) Franciscano. Vertió al castellano la obra de Bartolomé de Glanvilla *De proprietatibus rerum*.

(10) Nombre, por el que es generalmente conocido D. Rodrigo Fernandez de Santaella, Arzobispo que fué de Zaragoza, gran cosmógrafo y naturalista. Entre sus obras hay una manuscrita, titulada *De ignotis arborum atque animalium apud indos speciebus*.

(11) Sevillano. Le immortalizan, entre otros trabajos, su *Museo* de producciones americanas y su *Historia Medicinal*.

(12) De la orden de Menores de la Observancia. Es su obra maestra, *Historia de las cosas de nueva España*. El manuscrito del año 1575, lo posee la Academia de la Historia y lo dió á luz lord Kingsborough, en Londres, en 1831.

(13) Toledano; médico de Felipe II, quien lo envió á Nueva España á que estudiase las producciones naturales de aquella región. Sus dibujos de plantas y animales de Indias y sus obras, publicadas unas, inéditas otras, son un venero para el naturalista, el anticuario y el geógrafo. Se ha perdido, una parte de lo que escribió este sabio.

(14) Piloto mayor de las flotas de indias y examinador de maestros. Véase, *Cl. Hispaniensium Epistole*, dadas á la estampa por Asso.

(15) José Acosta escribió la *Historia natural y moral de Indias*.

(16) Dominicó aragonés, hijo de Luna, y autor de los *Quatro libros de la*

quienes consagraronse á estudiar las maravillas vegetales de América. Ellos describieron las plantas de tan hermosa región del mundo; é investigaron sus virtudes. La ciencia les debe el haber aumentado su caudal; y la humanidad, luz, bálsamos, remedios y talismanes industriales, de los que careceríamos, sin el hallazgo del Genovés y sin las vigiliias de patricios, como aquel hijo de Cádiz, cuyo nombre vivirá siempre unido, al de la espléndida vegetación del Ecuador.

En el terreno de la Botánica, España no envidia, á los países europeos, pues valen lo que Tournefort, Jussieu y De Candolle, los Cavanilles,¹ los Echeandía,² los La Gasca³ y los Rojas Clemente.⁴

naturaleza y virtudes de las plantas y animales que están recevidas en el uso de Medicina en la Nueva España.

(17) Léase la biografía que le dedica Colmeiro, en su libro *La Botánica y los Botánicos de la Península Hispano-lusitana*.

(18) Médico valenciano. Hizo cuatro viajes á América. Debémosle la *Demostración de las eficaces virtudes nuevamente descubiertas en las raíces de dos plantas de nueva España, especies de Agave y Begonia*.

(1) El sabio botánico español Colmeiro, ha biografiado al insigne sacerdote valenciano, y le ha juzgado con superior sentido.

(2) La más hermosa biografía de este hombre, la escribió D. Jerónimo Borao, honra de las letras aragonesas.

(3) Entre todas las biografías que insertó D. Miguel Colmeiro, en la obra suya ya citada, paréceme la más magistral, la de La Gasca. Este aragonés, inmortal cien veces, se halla enterrado, en el cementerio de Barcelona, cerca del sepulcro de D. Felix Torres Amat, Arzobispo de Palmira. Un hermoso mármol señala el lugar, donde yacen tan venerandas cenizas. En la parte superior de él, está esculpido el busto de La Gasca, y debajo hay una franja, en cuyo centro, entre dos haces de espigas, se vé una corona de encina y dentro de la corona de encina otra de siemprevivas. La cruz, el *alfa* y la *omega*, encabezan una inscripción que dice así: — *Mariano La Gasca y Segura, —comendador de Isabel la Católica,—Director del Jardín Botánico de Madrid,—socio de las más célebres corporaciones científicas,—filósofo, médico, benéfico, sábio y virtuoso.—Encinacorva, provincia de Teruel, le vió nacer,—en V de Octubre de M. DCCLXXXVI,—Tarragona le inspiró el amor á las plantas,—Que estudió toda su vida.—Barcelona recogió su último suspiro,—El día XXVI de Junio de M. DCCCXXXIX.—Vivió LXII años, VIII meses y XXI días —La Academia de Ciencias naturales y artes,—de esta ciudad—Auxiliada por amigos de la ilustración,—honra la memoria del sabio botánico,—su socio—para que sirva de estímulo á la posteridad.—E. E. G. Al pié de la lápida se lee, V.^o Pons E.^o 1853. Aragón debe agradecer á Cataluña, el honor que ha tributado esta al ilustre hijo de Encinacorva.*

(4) Sabio, perdido para la ciencia, tempranamente. Léase la obra de Colmeiro, citada diferentes veces, en este trabajo.

En cambio los países europeos tienen que envidiarnos, la gloria de haber dado á conocer la naturaleza del Nuevo Mundo. Agradecemoslo al hallazgo, que nos ofreció coyuntura de acopiar el inmenso tesoro de obras producidas por los que cruzaron los mares, para ilustrarse en el gran Jardín Botánico, que el Eterno colocó en el continente, en que las corolas parecen topacios, rubíes ó esmeraldas, que han florecido..... Colón encontró, en los países que descubriese, una raza desconocedora del comercio y de la moneda, sencilla, dulce, varonil, bondadosa, obediente, hospitalaria, que recibía con transportes de júbilo los objetos más baladíes de Europa, que tenía por leyes los puros instintos del corazón convertidos en tradiciones y costumbres. De agricultura y artes, sabía lo necesario para satisfacer sus primeras necesidades. Sus campos estaban muy bien cultivados; sus casas agrupábanse en pueblecillos, á la entrada de los bosques ó en las márgenes de los arroyos; y consistían sus trajes, en paños con los que velaba sus más castas desnudeces, el pudor.¹ Su gobierno era patriarcal. El cacique, de carácter hereditario, acataba las costumbres y veía en ellas, un código divino, no escrito; é inspiraba á sus gobernados, el respeto cariñoso que infunde en su hogar, un buen jefe de familia. El indígena hablaba un lenguaje agradable; y en su corazón había erigido un altar al prójimo.

Sólo fué tratado con magnanimidad y tolerancia, por el Genovés.

En Méjico y el Perú, encontraron nuestros héroes dos civilizaciones peregrinas. Lástima grande, que no se hubiesen penetrado, de que su misión consistía, en derramar sobre ellas, el agua del bautismo y españolizarlas! Porque no hicieron esto,—y solo esto.—parece mala la conquista, si la mirais, á través de determinado prisma. Por haber sido las naves del Genovés causa ocasional de ella, indicaré en fugaz bosquejo, algunos de los daños que nos causó.

Dos palabras, para describir el español de entonces. Elementos constitutivos del carácter nacional eran en el reinado de los Reyes Católicos: el valor acrisolado, con el fuego de los centenares de soles que alumbraron una batalla de ocho siglos; y la lealtad al trono. Valor indómito aquel, á guisa de herencia legada por los que habíanse visto acompañados por Dios en todas partes, y en algunas dirigidos por Santiago, caballero en blanco corcel; ímpetuoso é inquebrantable, cual cumplía á gentes, que aún luchaban por rescatar la perdida patria.

Lealtad aquella, combinada con un gran instinto democrático

(1) Lamartine.

brotado á la sombra de los reyes, que habían compartido en los combates con el último pechero la gloria y la fatiga, y que en las épocas de paz, libertando á su pueblo de la tiranía feudal y trocando la nobleza de dominadora en cortesana, aparecían á los ojos de sus vasallos, como el escudo de sus derechos y el áncora de sus esperanzas. Lealtad; hija de la gratitud, el entusiasmo y el amor, inspirados al súbdito por los cetros que le habían colmado de beneficios; extremada por una *razón de Estado* de nuestra soberbia; que distaba de la adulación lo que de la mansedumbre; y que tenía la solemnidad de un deber religioso.

Muy enérgico era entonces en el pecho español, el amor á la honra.

Heredamos de los Godos la altivez, celosísima de su dignidad y siempre pronta á remitir á las armas la satisfacción de cualquier ofensa: en la Reconquista tuvo su mejor empleo y su mejor gimnasio: é hicieronla más severa y arrogante, los triunfos de la monarquía, las vinculaciones y la costumbre de los monarcas de mandar en persona sus ejércitos en los combates, lo cual obligaba á ser muy pundonorosos, á los que peleaban á la vista de su señor, quienes adquirieron en los campamentos, un carácter militar que conservaron después.¹ El honor inflexible, la lealtad sin reservas, el amor sin excusas, he aquí, los auxiliares de la religión y el patriotismo, que fundidos en una sola idea, formaron el único espíritu viviente en las venas del Estado.» Tan heroicos afectos, tan gallardas cualidades, ostentaban la cifra de la sublimidad; mas por participar de la *vehemencia y exaltación, propias de la empresa en cuyo servicio habíanse enardecido y á cuyo triunfo simultánea y armónicamente concurrían*, entre algunos, pecaban de exagerados.

La fé religiosa, era el más profundo de los sentimientos. El amor á la doctrina, por la que habíase reñido en la Iliada de siglos, que empezó al pié de una cruz de hierro en Covadonga y terminó al pié de una cruz de plata en la Alhambra, si presentaba todos los aspectos conmovedores del ideal cristiano, llegó á trocarse en la muchedumbre, en una feroz intolerancia, inspiradora de sombrías ideas de castigo y exterminio.

Ahí teneis, una de las premisas y antecedentes del que allende los mares justificaba la sangre que hacía correr, en la diversidad de creencias de los hombres, con quienes cruzaba sus armas.

El honor agigantado hasta el heroismo y envuelto en ruda fiereza

(1) A. López de Ayala.

(ya se ha indicado!) es el fondo del carácter español, lo mismo en los días en que alumbró el sol de color de sangre de las Navas, que en el día en que lloró el cielo las lágrimas de Villalar. El héroe de la Reconquista, el sitiador de Córdoba ó de Granada, no siente; mas bajo su malla late un corazón, en el que hay brío para luchar, con todo el universo. La dureza de la ley del honor compensábalala en las costumbres de nuestros padres, la galantería caballeresca, que poetizaba las relaciones amorosas. El amor del enamorado á la reina de su almarera un culto, que caracterizaban la abnegación y la ternura,—un culto simpático, dulce y bello. El amor del marido á la sacerdotisa de su hogar, tenía un tinte de fiereza, dado por las costumbres.

Ahora bien; por ser, cual se ha indicado, la soberbia del español, cuando este ha sido árbitro de su conducta y ha podido desplegar libremente sus cualidades, se nos ha mostrado, incansable en la fatiga, heroico en los peligros, é imposible de ser gobernado en la victoria.¹ Lejos de su patria y de su rey, tenía que sellar con sangre suya, su primer establecimiento en las playas vírgenes. Dada esta manera de ser, son explicables los excesos que cometimos allende los mares, con grave mengua de nuestra respetabilidad histórica.

La conquista del Nuevo Mundo, dió matices más sombríos á la fiereza é incentivos á la impetuosidad, al desenfado y á la altanería de nuestro carácter audaz, aventurero y arrogante. El hallazgo con sus novedades; exaltó más y más el exaltado ascetismo del español; estimuló á los Cortés y Pizarro, á ejecutar proezas que diesen verosimilitud á los libros de caballería; y avivó nuestra fé en el poderío de España; la conquista, por lo que de cruzada religiosa tuvo, aumentó la fidelidad de este pueblo, á la idea católica; y la conquista y el descubrimiento, ahondaron en él la creencia de que su musa, no debía quemar incienso á divinidades extrañas.

Y dicho esto, permitidme una deducción. Los paisajes de Juanes, sin perspectiva y más verdaderos y ricos en accidentes que los del *pintor de Galatea*; el hechizo con que el Sordo-Mudo Navarrete trasladó al lienzo las plácidas orillas del Jordán; las cabañas y rebaños del Bassanés de Montealegre;² los fruteros de Espinosa; las grutas y troncos del *Españoleto*; las atmósferas, la luz y el aire, pintados por Bartolomé; las aguas de Iriarte; las cacerías del Apeles de Felipe IV;

(1) Ayala.

(2) Orrente. Pintó como nadie, los idilios ó pastorales de la historia patriarcal, dice el Sr. Madrazo. De este artista no hablan, entre otros, Pacheco, Palomino, Diaz del Valle, J. Martínez y Cean.

prueban; que el artista español tiene empuje para producir *La Arcadia* del Pusino, las *Kermesses* de Teniers y las *pastorales* de Stella.

Y pruébalo más aún, el pincel de Goya,² el creador del paisaje moderno, género colocado hoy sin duda, al nivel de las especulaciones más nobles del entendimiento humano. Y sin embargo, en la época en que brillaba Nicolás Poussin, España dió el sér á grandes maestros y á ningún Lorena. Y porqué? Porque las graves ambiciones á que nos entregamos en la Península y en América; la prosópepeya que nos creó la fortuna; y el desenfado que nos imprimiese en el carácter, la vida militar; eran incompatibles con la observación, la actividad penosa y el estudio prolijo, que exige la pintura de paisés. Porque las tragedias en que fuimos actores, en el antiguo y nuevo mundo, priváronnos del reposo y la calma necesarios, para interpretar la palabra inspiradora del bosque y el valle, para conocer la fisonomía, las costumbres é inclinaciones del árbol y la sabiduría de la naturaleza, ó para traducir las epopeyas, idilios y elegías de ésta y el lirismo que hay, en un crepúsculo de otoño y en un efecto de mañana ó de luna.

Y porque los odios de religión, vivos en Europa y América, mantuvieron un fanatismo tal en el pueblo, que este vió en la interpretación del libro de las maravillas naturales, el peligro de ofrecer coyuntura al escéptico y panteista de acariciar sus errores.

Y hed como el hallazgo, causa ocasional de la conquista, retrasó en España el nacimiento de los Goya, Camarón, Elbo, Montalbo, Alenza y Rigalt, que honran el siglo xix. Perjuicio lamentable!; pues á la vista del *Cuadro de las Lanzas*, os convenceis de que Velázquez, pudo haber ejecutado el *Entierro de Foción*; y á la vista de las reproducciones de Ferrant y Haes y de los paisés de violáceas tintas de

(1) Doctas plumas ha ocupado el estudio de la vida y de las obras del insigne hijo de Fuendetodos. En el extranjero nos han hablado de Goya, con más ó menos extensión y acierto, Matheron, Iriarte, Viardot, Lefort, Píot, Gauthier, Mantz, Brunet, Baudelaire, Burty, Lagranje, Duplessis y Stirling; y en España, Cean, Carderera, Caveda, Zapater, Cruzada Villaamil, Madrazo, Mérida, Ossorio, Castelar, Tubino, Fernández y González, Molins y otros.

El Sr. Conde de la Viñaza, acaba de dar á la estampa un libro, titulado, *Goya, su tiempo, su vida, sus obras*, en el que abundan las reflexiones propias de un crítico ya granado. Tiene esta obra el mérito, de ser la más comprensiva que conozco y el de rectificar los muchos errores que afean las páginas escritas hasta el día, acerca del Apeles aragonés. Hay buen número de noticias nuevas en este libro, enriquecido con un catálogo de las obras goyescas, el más completo de los publicados hasta hoy.

Villamil, de que nada tenemos que envidiar, á los que en sus tesoros guardan, el *Bosque de Pinos* de Frich, la *campiña de Christiania* de Miller, el *Ocaso* de Winter, los *Bueyes que salen á la labor* de Troyon y la *Siega del Heno* de Rosa Bonheur.

Por las razones indicadas, no ilustramos el género en que sobresaliesen Cuyp y Van-Ostade, Boht y Asselyn, y á que pertenecen, las escenas de montería de Wouwermans, las claras noches de Van-der-Neer, las vacas y corderos de Potter, las marinas de Backhuysen, los prados de Van-de-Velde y Dujardín, las selvas, las aguas y las campiñas de Everdingen y Ruysdael, en una época en que los pintores, los estatuarios y los arquitectos de España, unos en lo clásico, otros en lo original, no reconocían ventaja á los de ningún país, pues nadie rayó más alto con el pincel que Velázquez, Zurbarán y Murillo, nadie sobrepujó el templo herreriano erigido en las vertientes del Guadarrama, y nadie esculpió algo más sublime que los *Cristos* de Montañez.¹

Todas las ramas del árbol sublime del arte, en ningún sitio han tenido la misma salud y robustez. Ni en España, dotada de la fantasía más audaz, de la sensibilidad más esquisita y del espíritu más poético! Ni en España, que ha comprendido siempre la belleza en sus múltiples formas, y la ha amado en sus distintas expresiones!

Si estudiáis con profundidad las artes patrias, os convenceréis de que no tuvieron conciencia de sus obras, ni estimaron las maravillas que creasen. El pincel y el martillo, fueron órganos del espíritu religioso de nuestros mayores. Ese espíritu es, el que animó y sostuvo la paleta y el cincel que lo expresaron y glorificaron. La belleza católica, el amor á la belleza católica, la reproducción de la belleza católica,—he aquí el ideal, el estímulo de los Zurbaranes y Murillos.

Jamás hubo un arte, escribe un pensador insigne, más desdeñosa consigo misma, ni que pensara más en el fin que perseguía; más sublime en sus propósitos y más inconsciente del poder de sus medios y del mérito de sus trabajos; más perfecta, por la perfección de sus obras; más sencilla y humilde, por la sencillez y humildad de sus intérpretes. «Portentosa armonía de lo sublime y lo pequeño; maravillosísima absorción de lo reflexivo por lo espontáneo; místicas nupcias de la alteza objetiva y la infantil timidez; he aquí el carácter, el distintivo, la debilidad y el vigor, las imperfecciones y la gloria del arte nacional.

Así habíanlo preparado nuestros antecedentes históricos; así lo

(1) Pacheco.

habían engendrado, las premisas de nuestra civilización, conservada en su nativo ser, por sucesos que imposibilitaron que el Renacimiento floreciese con fuerza expansiva,—por sucesos, en virtud de los que las evangelizadas masas, á pesar de que la Iglesia no miraba con enojo, en el siglo xv, á los artistas no consagrados al servicio del culto, persuadida de que estaban aseguradas las nociones, que veces sin número habían naufragado en las sociedades antiguas, no imitaron á los próceres, en su transigencia con el sensualismo asiático y con la libre musa de Italia. Las monarquías habíanse creado en Covadonga y en los encinares de Sobrarbe, para conservar, defender y propagar el Evangelio. Trocada la media luna en herradura del caballo de guerra de nuestros reyes, apareció el luteranismo, que engendró exaltación grande en el pueblo español; y el pueblo español, creyéndose predestinado á salvar otra vez la cristiandad, declaróse soldado, doctor y apóstol del Catolicismo, y confundió en deslumbradora haz, la patria y la fé, los laureles de la Iglesia y los del trono que en sus dominios había prohibido al sol el tener ocaso. Desde los Reyes Católicos, juzgámonos llamados á poseer el señorío del planeta; y la altivez castellana subió á punto, que no ha tenido igual entre las mayores altiveces de la historia. Debióse el fenómeno en primer término, á la conquista del baluarte granadino y al hallazgo de América. Al verificarse éste, España se creyó la elegida para propagar la fé al otro lado de los mares; y así lo hizo.

La ocupación de las monarquías cristianas, continuó siendo la misma que en la Edad Media, en los albores de la que le sucedió, en la que la vida nacional, apareció enlazada á la política y á los propósitos de la Iglesia, en Alemania, Italia y en el santuario de nácar, descubierta por el hijo de Génova.

Ahora como entonces, pugnaban por defender las enseñanzas y doctrinas evangélicas, do quier las viesen negadas; y por grabarlas de un modo perdurable, en los corazones en que no tuviese altar la Cruz. El arte religioso apareció con idénticos caracteres, á los caracteres con que se anunciase, en las leyendas monásticas del crepúsculo matutino de los tiempos medios; y modificó las tendencias contrarias á sus ideas y á sus hábitos, que llegaron hasta él. Fué en todas sus órbitas, ortodoxo, docente; y respiró en la atmósfera de la devoción histórico-patriótica. Si penetrais en su mundo, os parecerá que aún continúa la edad que escribió las *Partidas* y el *Poema* del Dante, y que hubo de legarnos la transformación monumental de la Biblia en la piedra, que se llama catedral de Colonia. Veréis alguna ráfaga de lirismo, y nada más que alguna ráfaga de lirismo, en los cantores

místicos; y que abrumba á éstos la ortodoxia histórica, lo que al poeta épico. Y si hojeais los autos sacramentales y las tragedias sacras, después de leer los romanceros religiosos; si estudiáis las páginas en que los númenes españoles, sirviéndose del símbolo y la alegoría, celebraron el Catolicismo, su grandeza, su superioridad y su triunfo sobre las religiones antiguas y sobre la Reforma, y enseñaron á las muchedumbres, los misterios de la gracia y las bondades infinitas hacia el pecador que se esconden, en las palabras del Mesías y en la misericordia del Altísimo;¹ si os deteneis á contemplar lo creado por nuestros dramáticos, que concibieron la esencia del hombre al tenor de los dogmas, en la perfección que la teología de la época batalladora y controversista definía, en todas partes; os convenceréis; de que en la leyenda monástica de los siglos vi y x, y en el *Monserrate* ó en la *Corona trágica*, en las *Cantigas* de D. Alfonso y en *S. Franco de Sena*, en los libros de Berceo y en *El Condenado por Desconfiado*,² palpitan propósitos idénticos.

Tan grandes manifestaciones lo son, de un arte didáctico, expositivo, polémico.

Si os fijáis en la arquitectura en los días de Carlos y los Felipes, veréis, que no nos legó más construcciones civiles, que dos palacios sin terminar en Granada y en Toledo, la *Lonja* de Herrera y la *Armería* de la Corte, creación de la fantasía de aguachirle de un artista á la brida y á la gineta; y que en cambio vivió consagrada en un todo, á llenar el país de iglesias, catedrales y conventos, y á continuar las glorias de la ojiva, en la fábrica soberbia del Escorial. Ni una escultura salió del taller de Berruguete, que no fuese á adornar los templos! Aquí no se conoció el paganismo intelectual de la Francia de Francisco I, ni aconteció lo que en Italia, donde la brisa greco-latina penetró en aulas y alcázares, en los coros y en los claustros, y cayó en el olvido el Amador de Beatriz,—atestiguando tal fenómeno, que el numen de la Europa occidental no tenía una educación totalmente cristiana; y sí conservó la Iglesia su aristocrática costumbre de permanecer separada de la poesía popular, al entregarse á propagar y reproducir la hermosura antigua, condujo el Cristianismo histórico á abdicar sus inspiraciones propias, en el Principado del arte. Aunque nuestros reyes lo eran de Italia, la gobernaban nuestros nobles, la

(1) Canalejas.

(2) Con el ilustre y malogrado D. F. de P. Canalejas, muy querido maestro mio, creo que es este el más original y sublime de nuestros dramas religiosos.

visitaban nuestros sabios y la recorrían nuestros ejércitos, jamás esculpió una deidad gentílica el estatuario español. Si Velázquez no hubiese existido, podría decirse que todos los apelescos pinceles que ilustraron el reinado de los Austrias, carecían del orgullo de sí mismos; y eran auxiliares é intérpretes de la fé católica, y órganos de la humildad y la candidez de los que los manejaban. Vargas, y Roelas, y Céspedes, y Valdés Leal, y el autor de *Santa Isabel de Hungría*, fueron respetuosos ministros de Dios, por la índole de la sociedad de los siglos XVI y XVII. Los triunfos de nuestras armas, en Alemania, Italia y Flandes y la conquista de América, crearon una monarquía tan vasta, que eran súbditos ó casi súbditos del rey español, los pintores de *Bolonia y Amberes* y los estatuarios de *Milán ó de la ciudad del Arno*. Su política llevó á los Austrias, á reforzar en la Península el sentimiento religioso, por lo que sus aspiraciones artísticas se dirigieron con preferencia, á los centros en que brillaban Vecelli y Rubens; y en Castilla, procuraron fortificar lá intolerancia del pincel cristiano. La idea católica, vióse declarada nuevamente, único principio de la sociedad civil.

El resultado de todo esto fué; que príncipes como Carlos y Felipe, con talento para haber sido unos Médicis, no pasasen de tener capricho por el arte; y que á lo sumo mostrara pobretes aspiraciones de aficionado, el frívolo rey, que con tal usura cobró la cruz de la caballería y el hospedaje que diese al autor de la *Fábricas de Tapices*. La aristocracia de aquel entonces, ni era ilustrada, ni galante, ni activa. Si el monarca la llamaba, acudía á la voz del monarca; y si no le demandaba servicios, vivía holgada y pacífica, desconocedora de los goces de lo bello y afanándose por procurarse los de la comodidad.

La vista continúa de los bajeles cargados de plata que llegaban al pié de la Torre del Oro, y los atractivos de las fiestas en que solazábase, imposibilitáronla para sentir fantásticos entusiasmos. Un trofeo de caza ó una barra de metal rico, la exaltaban siempre; una bellísima estatua, casi nunca.

Los cabildos eclesiásticos, las comunidades religiosas, las hermandades, las fundaciones pías, los fieles, acariciaban pensamientos de color celeste y dedicaban su existencia, á la contemplación de la belleza sobrenatural, á servir la causa de la fé y á obedecer los mandatos de la ortodoxia histórica defendida por nuestros soldados, en los campos europeos y predicada, en el Nuevo Mundo. Dada la naturaleza de aquella sociedad; el pincel español tenía que ser grande, por los medios de que disponía nuestra raza; digno, por la idea que concentraba; sublime, por su sencillez é infantilidad; de reducido objeto; y falto del amor reflexivo á sí propio.

Hay entre las artes una, que es la expresión más sintética, más expresiva y más acabada de las demás. Aludo al grabado.¹ El grabado perpetúa y universaliza, las obras de la escultura, los edificios que hermocean el mundo y los milagros del color. Por los buriles de Selma y de Carmona, sin perder el Museo del Prado el *San Ildefonso* de Murillo y los *Borrachos* de Velázquez, las bellezas de estas joyas han sido desvinculadas, para ser propiedad de todos los países. La media naranja que immortaliza á Delaroche, los frescos de Rafael en el Vaticano y la *Sacra Familia de Francisco I*, nunca serán víctimas de las injurias de los siglos, por las láminas de Dupont, Volpato y Jacobo Frey. Sin Fontana, conoceríamos de nombre nada más, la *Batalla de Cadora*.

Si Luciano hubiese sido un Finiguerra, el pintor de Urbino no hubiese intentado en balde reproducir las *Bodas de Alejandro* de Apeles.²

¡Arte magnífica la que tiene su partida bautismal, en la *Paz de plata*³ que posee Florencia! ¡Arte magnífica la en que brilló Martín de Amberes; y nos ha recreado con primores, como las *Gracias* y la *Melancolía* de Durero,⁵ el *Avieso* de Leyden, la estampa del *Descendi-*

(1) Entre los monumentos más antiguos del grabado, figuran las letras iniciales de la *Biblia de los pobres*. El grabado en madera tomó carta de naturaleza en Roma en 1467, en las *Meditaciones* del Cardenal Turrecremata; y en Verona en 1472, en el libro militar de Valturrius. Los primeros grabadores en madera de estampas y naipes, son desconocidos. Los nombres, que con alguna seguridad conserva la historia, son:—Plydenwouof, Wolgemut, Pastí, Macherino di Siena, Domingo de la Grechi, Campagnola y algún otro, hasta Carpi.

(2) La hermosa alegoría del pintor de Cos, la ha descrito Luciano. Rafael y otros artistas, intentaron reproducir la obra, á la vista de la página en que se la describe; y no lograron dar cima á la empresa.

(3) Obra del platero Mateo Finiguerra. Este observó, sacando moldes de los objetos tallados en su obrador, que los moldes mismos imprimían sus obras. Comunicó su descubrimiento á Bacio Baldini, platero también; y Bacio Baldini repitió el ensayo, con igual éxito. Apoderándose del hecho Manteña, nos legó en su *Triunfo de César*, la primera lámina de mérito conocida.

(4) La aludida *Paz de plata*, hízose para la iglesia de San Juan de Florencia. Hay una prueba de esta lámina, en la Biblioteca nacional de París; y otra en la del Arsenal.

(5) El tratado de las *Proporciones* de Durero, prueba que el gran maestro conocía también, la teoría. Fidedignos autores, tiénelo por inventor del agua fuerte. Sobre las estampas de Durero, léase á Sandrat.

miento y la de los *Cien Florines* de Rembrand,¹ el *Juicio de Paris* de Raymondi y el *Cristo* de Carracci! ¡Y sin embargo resultó inútil en España, por las razones bosquejadas! La corte no la necesitaba, teniendo á Velázquez y las galerías reunidas por éste; la nobleza, porque limitaba sus gustos, á poseer los retratos y el blasón de sus antepasados; las catedrales y conventos, porque se despegan de los claustros y de las iglesias las imágenes grabadas; y el pueblo, porque vivía en una sencillez espartana.² Nuestras ciudades no eran, cual las de Flandes é Italia; el libro de horas no revestía el carácter de libro de solaz; las artes, dado el papel que representaban, podían vivir sin que se las honrara, en nítidas estampas; así es que el buril, que tiene hoy grandes destinos y un mañana grandioso, no encastó en tierra española, hasta el punto de hacerse popular. Desde el siglo xvi al xix brillaron, Durero, Marco Antonio, Rubens, los Carracci, Goltzio, Sadeler, Blæmaert, Villaméne, Poilly, Edelinck, Visscher, Poncio, Vorstermann, Bolswert, Massón, Reynold, Nanteuil, Balechán, Ville, Morghén, Tardieu y otros.³

Al bosquejar una historia del grabado, descartad el nombre de los Carracci, ó del Apeles flamenco, ó de Guido Reni, y ejecutaréis un trabajo en el que resultarán incompletas las observaciones.

No acontecerá lo mismo, si olvidais el de los que profesaron el arte de Marco Antonio en España; donde fueron ilustradas preciosamente algunas obras, en el siglo xvi;⁴ y en días coetáneos á Finiguerra, terminó Francisco Domenec la interesante estampa que acredita, la mucha antigüedad del grabado dulce en la Península.⁵

En España vió la luz Román Pérez de Alesio; en España, Fernando Solís; en España, Vicente Campi.

Recuérdase aún en Zaragoza, á Vinglez y al maestro Diego; brilló en la corte, el célebre Juan de Diesa;⁶ y habla con legítimo orgullo

(1) Consúltese la biografía escrita por Estrard.

(2) Pacheco.

(3) El siglo xix ha producido, á Massard, Desnoyers, Toschi, Richomme, Dupont, Calamatta, Forster, Sharp, Wollett, Earlom y otros.

(4) La *Vida de la Virgen*, ed. Medina del Campo 1555; *Flos Sanctorum*, Barcelona, 1565; *La Vida de Santa Catalina de Sena*, grabada en Valencia por Zoltra, en 1511; y otras láminas, como las que ornan la edición de 1502 de *Calipto y Melibea* y la *Crónica* de Hernán Pérez del Pulgar; son joyas de verdadera importancia.

(5) Descubrimiento debido al Sr. Carderera, quien en hermosa página nos describió la estampa.

(6) Obra suya es la portada del libro que se titula *Novus et methodicus*

Sevilla de Felipe Jansen, y con más legítimo orgullo aún de aquel platero insigne, á quien se deben peregrinas custodias y que embelleció con hermosas láminas el poema de Micier Olivier,¹ — del inmortal Arfe.

Hijo de Játiva fué Rivera, que sobresalió en sus aguas fuertes,² por su estilo fácil y delicado, por la seguridad de su finísima línea, por la acentuación de la naturaleza de cada objeto y la sabiduría con que indicaba los accidentes;³ y natural de Córdoba, Juan Bernabé Palomino.⁴

Velázquez, Murillo, Zurbarán y Valdés, conocieron el arte embelesador que cultivó Carlos III.⁵

Selma, español, copió con delicado, puro, franco y correcto buril la *Virgen del Pez*, la *Perla* y el *Pasmó de Sicilia*; y Enguídanos, español también, grabó con suavidad, gracia y ternura, la *Caridad romana*. El *Baco* y el *Sacamuélas* de Carmona; los cobres á que trasladó Ametller, el genio que resplandece y el estilo que maravilla, en el *San Gregorio Magno* de Rivera, en la *Caza del Avestruz* de Boucher, en el *Aguador* de Velázquez y en la *Santa Rosa de Lima* de Murillo; ó los en que Goya representó las *Meninas* y los *caballos* del mejor de los maestros y popularizó aceradas sátiras; las planchas de Esteve y de Domingo Martínez; ocuparán un lugar de honor; do quier lo tengan las de Volpato; do quier se hable con cariño de Rubens y de Rembrand; do quier se admire el busto de la *Landgraverssa de Hesse* del Coronel Siegen,⁶ las encantadoras *cabezas* de Jorge Wan Vliet, las animadas

tractatus de representatione, en cuyo grabado se vé una guirnalda de ángeles adorando á la Trinidad.

(1) Titúlase este libro, raro y de singular mérito, *Le chevalier hardi*.

(2) Bartsch habla de 18. Cean afirma que llegan á 26, las que produjo el Españoletto. Entre las mejores están, un *San Jenaro*, la mal llamada *Baco con los dos sátiros*, dos *San Jerónimos*, un *San Pedro*, el *Martirio de San Bartolomé* y el soberbio retrato de *D. Juan de Austria*.

(3) Madrazo.

(4) Las obras maestras de su buril son, el retrato de Isabel Farnesio, el de Domingo Cartujano y el de Juan Palafox.

(5) Juan Gori Gandellini en sus *Noticias de grabadores*, manifiesta que Carlos III entretenía sus ocios, grabando en cobre; y que ejecutó una estampa, que representa la Virgen con el divino Niño en los brazos, *trabajada con mucho gusto*.

(6) Fué el inventor de la *manière noire*. La primera prueba de este género de grabado, fué la estampa citada.

fisonomías de Lievens y Konnink, los *árboles* de Parmesano,¹ las obras de Garnier² y las destrezas atrevidas de Jacobo Callot.³

Sin embargo, hay que reconocer que España nunca tuvo una escuela de grabado, capital y característica. No culparé por ello al hallazgo del Genovés,⁴ si bien colaboró en la labor bosquejada.

En la naturaleza é indole de esta *Memoria*, solo cabe hacer ligerísimas enunciaciones. Falta hace que en trabajos, susceptibles de más amplitud en los discursos, se trace el cuadro descriptivo de nuestras conquistas y el de la civilización que sembramos en nuestras colonias. Los libros que poseemos, no llenan este vacío; pues ni determinan la indole de los actos que refieren; ni fijan sus causas y sus resultados; ni ofrécnos un conjunto perfecto. Americanistas tan doctos, cual el P. Fita, Zaragoza, Jiménez de la Espada y Pi, son los llamados á historiar un período que fué para los españoles, *de poderío y de decadencia, de elevación y de abatimiento, principio de inmarcesibles glorias y de deplorables vicisitudes*. Los no elegidos para tamaña empresa, contentémonos con recordar, henchidos de orgullo, que fuimos protago-

(1) El primero que aplicó el agua fuerte al paisaje.

(2) A Juan Coussin pertenecen los primeros cuadros franceses que se han grabado. Noel Garnier fué el primer grabador que ha manejado el buril en Francia.

(3) Pasa por ser el primero que empleó el barniz duro sobre el cobre.

(4) Al fundar mayorazgo, dijo Colón:—*de la cual ciudad de Génova he salido y en la cual he nacido*. Contestando el tribunal de San Jorge, á una carta del ilustre marino, llamóle en 8 de Diciembre de 1502, *amantissimus concivis*; y llamó á Génova, *originaria patria de vestra claritudine*. Tales textos, han servido de guía á los historiadores, en sus investigaciones acerca del lugar en que se mecía la cuna del insigne nauta. La generalidad de ellos conceden á Génova tan envidiable maternidad. Disputáanse la honra de haber producido á Colón, las ciudades y lugarcillos que Cantú y Navarrete enumeran. Napione, Lanjuinais y Cancellier, hallaron en Cucaro muchas familias del apellido Colón, y el primero asigna á Cristóbal por patria, el nombrado pueblo. Recientemente, el abate Casanova, en un trabajo, publicado en la *Revue de Paris*, ha afirmado que nació en Calvi, el ilustre descubridor de América. Aceptando como indiscutibles las investigaciones del abate, el Excmo. Sr. D. Luís Franco y López Barón de Mora, ha presentado á la R. Academia de la Historia ingeniosos *apuntes*, en los que asevera que *Cristobal Colon fué español, como nacido en territorio aragonés*. La Academia los ha publicado en su *Boletín*. De desear es, que el Sr. Franco dé más amplitud á su obra, que motivaría sin duda interesante polémica. Bríos tiene para convertir en un libro su bosquejo, quien es erudito de vastísima lectura, y además el jurisconsulto que mejor conoce hoy el derecho aragonés.

nistas, en el drama más sublime que ha presenciado la humanidad, después del de la Redención.

Porque lo fuimos, debe haber siempre en América un pedazo que nos pertenezca. Porque lo fuimos, siempre!, siempre!, será de justicia que ondee la bandera de España, al borde de la cascada Hanabanilla, en el Yúmuri, junto á las cuevas de Bellamar,¹ y en las torres de la catedral de Puerto-Rico.



(1) Las ha descrito á maravilla el Sr. Guiteras, ingenio de Matanzas.

ADICIONES

(a)

En los libros parroquiales de Cetina, hay dos documentos curiosísimos que leerán con agrado, los entusiastas del ingenio más popular de la Historia de la Literatura patria, los admiradores del español más sabio del Renacimiento. El uno es como sigue:—*A 26 de febrero año 1634 servata forma concili Trini fueron cassados por palabras de presente don fran^{co} de Quevedo señor de la villa de Juan Abbad del reyno de Castilla con la Sra doña esperanza de Mendoza Sra desta villa de Cetina siendo testigos Mossen Juan de Aguilera y Mossen Fran^{co} la fuente, los dichos Sres por entonces no oyeron la missa nupcial, cassolos mossen Fran^{co} Martinez ex lic.^a Parl, y por ser anssi lo firma FRAY JUAN NAUARRRO Por.* Al margen de esta partida léese, á 26 de febrero don fran^{co} de quevedo y doña esperanza de Mendoza Sra de Cetina. El otro documento dice:—*A 30 de diciembre año 1642 murió la muy ylle S.^a doña esperanza de mendoza reçiuio todos los sacramentos no hizo testamento y hizelo sobre el cuerpo y la reçivio n.^o, Juan entrena esta enterrada en la primera grada de el altar mayor y por la verdad lo firme yo fr. JUAN NAUARRO Pror.* Al margen,—á 30 de Dicie^o imple-
ssum est doñ esperanza.

Debo una copia exacta de estas partidas de matrimonio y de óbito, á la amabilidad de D. Joaquín Sigüenza é Ibarra, distinguido representante de la circunscripción de Calatayud-Ateca, en la diputación provincial de Zaragoza. No tengo más medio de agradecerle el favor que me dispensó hace mucho tiempo, que el consignar su nombre en esta página. En la partida de defunción de D.^a Esperanza se lee, *no hizo testamento y hizelo sobre el cuerpo.*

Cuando una persona principal moría intestada, el párroco disponía sobre el cadáver lo que creía que el difunto debió haber dispuesto, en sufragio de su alma. El Sr. Sigüenza posee un documento del siglo pasado, en el que el Cura, ante el cadáver, dispuso con largueza todo lo que se refería á la parte espiritual.

Á la vista del aludido documento, el Sr. Fernández Guerra aceptó la interpretación de las palabras *hizelo ante el cuerpo* que le diese el párroco de Cetina, á quien debe aquel algunas noticias que avaloran su biografía de Quevedo. El título de *Por.*, que se lee en la firma de Fr. Navarro y que hasta el párroco antecesor del actual han usado todos los que han desempeñado el Curato de almas de Cetina, debióse á haber pertenecido ésta á la orden de San Juan. Consérvase en mal estado, la casa que habitó el filósofo y poeta insigne. Hay en ella un oratorio que ha debido ser preciosísimo. El edificio de que os hablo, pertenece á la Condesa viuda de Vegamar. Tales son los recuerdos que en Cetina hay, del vástago más esclarecido de

la familia, que vedó entrasen los moros en el valle en que estuvo la casa solariega, que hubo de inspirar al profundo escritor y eminente patricio estos versos:

Es mi casa solariega
más solariega que otras,
pues por no tener tejado
le dá el sol á toda hora.

(b)

Una de las pruebas de cariño más grande que dió España al Nuevo Mundo, la teneis en el desagüe de Huehuetoca, que inmortaliza á Enrico Martín, autor del *Discurso sobre la magna conjunción de los planetas Júpiter y Saturno acaecida en 24 de Diciembre de 1603*, y del *Repertorio de tiempos é Historia natural de la Nueva España*, libro en el que están registrados los sucesos que tuvieron lugar hasta 1605, se inserta el antiguo calendario mejicano y hay muchas noticias preciosas de geografía y astronomía. Martín escribió de agricultura, jardinería, cria de ganados y fisonomía de rostros; y fué autor de 32 mapas de la costa del Sur. Supónesele nacido en Ayamonte, por los más enterados; otros aseveran que nació en Bélgica; y otros que en Alemania. Para comprender el inmenso servicio prestado á Méjico por la sagacidad ingeniosa, actividad y constancia de Martín, léase la obra de D. Luís Fernández Guerra *D. Juan Ruiz de Alarcón* y las que se citan en el admirable catálogo que sirve de remate á esta.

(c)

VARONES PRINCIPALES QUE CONVIRTIERON MÉJICO EN EL SIGLO XVII, EN ATENAS DEL NUEVO-MUNDO:—el Dr. Juan Mijangos, filósofo y teólogo, que predicó contra los vicios, en español y en mejicano, en el convento de San Agustín; Juan de Tovar, orador sagrado insigne, uno de los que mejor han hablado *teotlactolí* indígena, é historiador de Tlacopan, Méjico y Acolhua; Pedro de la Cueva, autor de una *gramática zapoteca*; fray Pedro Tovilla, franciscano y Crisóstomo guatemalteco; D. Rodrigo de Aguiar y Acuña, juriconsulto de sin par sabiduría; Juan Cano, peritísimo en ambos Derechos; Juan López Agurto de la Mata, perspicuo en la ciencia divina; Fernando de Bazán, dominico, comentador de la *Suma* de Sto. Tomás; Pedro de Hortigosa y Pedro de Morales, consultores en el tercer concilio mejicano; Nicolás de Arnaya, traductor de la *Imitación de Cristo*; Diego López de Mesa, predilecto de S. Francisco de Borja; Fr. Juan González de la Puente, autor de la *Crónica de la provincia de Agustinos de Mechoacan*; Juan de Sta. Ana, autor de la *Vida y hechos de los primeros religiosos de San Francisco en Méjico*; Cristóbal de Chaves Castillejos, maestro de los indios mistecos y autor de la *Historia de la provincia de San Hipólito mártir de Oajaca* y de las *Primeras colonias de Indias*; Pedro Juárez, autor de un *Memorial en lengua mejicana de cosas memorables*; Juan de Torquemada, el Ambrosio Morales de América, autor de la *Monarquía india-*

na; Domingo Chimalpain, historiador de su patria y en *nahuatl* de la conquista de Cortés; D. Antonio de Tovar Moctezuma Xtliljochilt, tan entendido en asuntos de genealogía y descendencia de los reyes mejicanos y de los príncipes de Tetzcuco; Pedro de Gravina el primero que habló perfectamente, cuatro de las veinte lenguas indígenas de Nueva España; Juan Bautista de Méjico, gran teólogo, gran latino, traductor del *Kempis* al *nahuatl*, en cuyo idioma hubo de escribir *Dramas espirituales de la pasión y muerte de N. S. J. C.*; el religioso dominico Martín de Acevedo, autor de *Dramas alegóricos* en lengua *chocha* y de *Autos sacramentales* en lengua *misteca*; Fr. Jerónimo Larios, el primero que predicó á los indios mames en su habla y autor de una gramática de este idioma; Fr. Hernando de Ojea, autor de un *Mapa geográfico del reino de Galicia*, grabado en Amberes por Urint, de la *Historia general de Galicia*, de la *del glorioso Apóstol San Yago, Patrón de España, de su venida á ella, de la grandeza de su Iglesia y orden militar* y un *Tratado de la nobleza española*; Baltasar de Echave, pintor nacido en Zumaya, autor de los cuadros de *Santa Isabel de Portugal* y *Santa Rosa de Viterbo*, notables por su brillantísimo colorido y de los *Discursos de la antigüedad de la lengua cántabra*; Concha, Franco, Chaves, su mujer y su hija, que ilustraron el pincel; Juan de Barrios, autor de la *Verdadera medicina, cirugía y astrología*; Valbuena; Alarcón; Fernán González de Eslava, autor de *Coloquios espirituales y sacramentales, cánticos y poesías profanas*; Llanos, Castroverde, Flores y el bachiller Arias de Villalobos, poetas latinos; Juan Alavés, docto humanista; Cristóbal Hidalgo Vendabal, cirujano y anatómico insigne; los criollos Arrarte, Medina, Nuñez, Porcel, González de Zárate, Bramón, Ayrolo Calar, Orena y Terrazas, vates excelentísimos; D. Fernando de Alba Xtliljochilt, autor de la *Historia de la Nueva España*, de la *Historia de los Señores Chichimecas*, de las *Relaciones históricas de la nación Tulteca* y otros libros, colector de las canciones é himnos de Netzahuatl y traductor de dos odas de éste; y algún personaje más, de menor importancia.

He formado la lista que antecede, previa consulta de las siguientes obras: Beristain de Souza, *Biblioteca hispano-americana septentrional*; Pinelo, *Bib.*; N. Antonio, *B. Nova*; Gallardo, Zarco y Sancho, *Ensayo de una Biblioteca de libros raros*; Valbuena, *Grandeza mejicana y Siglo de oro*; Echave, *Discursos de la lengua cántabra*; Cisneros, *Sitio, naturaleza y propiedades de la ciudad de Méjico*; Bermudez, *Prólogo á La Hispalica* de Belmonte; Lope de Vega, *Laurel de Apolo*; y Cervantes, *Galatea*. Me ha servido de guía, el libro de D. Luís Fernández Guerra, cuyo trabajo debiera estar encerrado entre perlas, en un Nartecio tan primoroso, como el en que Alejandro colocó la *Iliada*.

(d)

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LOS ÁRABES Y DE LA LITERATURA ÁRABIGO-ESPAÑOLA: Purgstall, *Historia de la literatura de los árabes*; Hagi Halfa *Diccionario bibliográfico*; Gagnier, *Vida de Mahoma*; Wahl y Ullmann, *Traducción de Alcorán*; Oelsner, *Exposición de la influencia de la fé de Mahoma sobre los pueblos de la Edad Media*; Cludius, *La religión de Mahoma según el Corán*; V.

Hammer, *La administración bajo los califas*; y las doce historias generales, escritas en la lengua del Yemen. Además, las designadas como tales, en el magnífico catálogo con que termina el *Plan de una biblioteca de autores árabes españoles* D. Francisco Fernández y González, uno de los eruditos más notables de Europa y traductor insigne de la *Historia de Al-Andaluz* de Aben-Adhari.— FUENTES DE CONOCIMIENTO DEL HALLAZGO Y DOMINACIÓN DE EUROPA EN AMÉRICA: Además de las nombradas ó aludidas en diversos pasajes de esta *Memoria*:—Charlevoix, *Historia del Paraguay*; Muratori, *El Christianismo, felice nelle missioni del Paraguay*; M. Dobrishoffer, *Historia de abiporibus nostris, belicosaque Paraguarica natione*; Fr. de Azara, *Viage á la América meridional*; Gregorio Funes, *Ensayo de la Historia civil del Paraguay*; Navarrete, *Colección de viajes y descubrimiento de los españoles desde fin del siglo XV*; Pigaffeta (compañero de Magallanes), *Primer viaje alrededor del globo terráqueo*; Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo*; Robertson, *Historia de América, continuada por un anónimo*; Colón, *Historia del signor Don Fernando Colombo*, *Historia del Almirante, su padre*; W. Irving, *Historia de la vida y viajes de Colon*; Humboldt, *Indagaciones críticas sobre la historia de los conocimientos geográficos del Nuevo Mundo*; Idem, *Ensayo político sobre la Nueva España. Monumentos de los tiempos antiguos de la América*; V. de Santarem, *Observaciones históricas etc., sobre Americo Vespucio*; Withe Kamet, *Biblioteca americana ó catálogo de las obras relativas á la América*; Grineus, *Novus Orbis* (con cartas de Hernan Cortés); Ramuzio, *Della navegazioni é viaggi*; E. de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*; J. de Torquemada, *Monarquía indiana*; Antonio de Solís, *Historia de la conquista de Méjico*; Clavijero, *Storia antica del Mexico*; Alej. Lenois, *Antigüedades mejicanas*; W. Prescott, *History of conquest of Mexico*; Fr. B. de Sahagun, *Historia general de la Nueva España*; Fr. de Jerez, *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia de Cuzco, enviada á S. M.*; P. Ciera de Leon, *Crónica del Perú que trata de la demarcación de sus provincias*; A. de Zarate, *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*; G. de la Vega, *Comentarios reales*.

(e)

FUENTES DE CONOCIMIENTOS DE LA HISTORIA DEL JUDÍO ESPAÑOL:—Amador de los Rios, *Estudios histórico-políticos sobre los judíos de España y Portugal, é Historia social, política y religiosa de los Judíos de España y Portugal*.

(f)

Hassan Sabah utilizó para sus mismos planes, la *Casa de la ciencia*, fundada en el Cairo, por los Fatimistas. Hassan hacía pasar á sus adeptos, por todos los órdenes de la filosofía. La genealogía de la palabra asesino, significa partidario de Hassan.

(g)

FUENTES DE CONOCIMIENTOS DE LA CONDICIÓN SOCIAL DE LOS MORISCOS, SU EXPULSIÓN Y CONSECUENCIAS: Amador de los Rios, *Estudios históricos sobre los mozárabes, mudejares y moriscos*; Manuel Carvajal, *Rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*; Alvar Gomez, *De rebus gæst*; Illescas, *Segunda*

parte de la *Historia pontifical y católica*; Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*; Chirino, *Historia de las persecuciones de la Iglesia*; Diego, *Memorial á la Reina N.^a S.^a cerca de las muertes que en odio de la fé y la religión cristiana dieron los moriscos rebeldes*; Vanderhamen, *Vida de D. Juan de Austria*; Herrera, *Primera parte de la Historia general del mundo*; Colmeiro, *De la constitucion y del gobierno de los reinos de León y Castilla*; Sayas, *Anales de Aragón*; Fr. Marcos de Guadalajara, *Memorable expulsión y justísimo destierro de los moriscos de España*; Gaspar Escolano, *Décadas*; D. Pedro Aznar de Cardona, *Expulsión justificada de los moriscos españoles*; Juan de Rivera, *Instancias para la expulsión de los moriscos*; Gaspar de Aguilar, *Expulsión de los moriscos de España*; Juan Mendez de Vasconcellos, *Liga deshecha para la expulsión de los moriscos*; Escribá, *Vida de D. Juan de Ribera*; Escolano, *Historia de Valencia*; Damian Fónseca, *Expulsión de los moriscos*; Watson, *Historia de Felipe III*; Koch, *Historia de los tratados de paz*; D. Modesto Lafuente, *Historia general de España*; Fr. Jaime Bleda, *Crónica de los moros, y Defensio fidei in causa Morischorum*; D. Antonio de Corral y Rojas, *Relación de la rebelión y expulsión de los moriscos del reino de Valencia*; Simon Zapata Valenciano, *Expulsión de los moriscos rebeldes de la Sierra y muela de Córtes*; Perez de Culla, *Expulsión de los moriscos*; Fr. Marcos de Guadalajara, *Proación y destierro de los moriscos de Castilla*; Sebastian de Orozco, *Levantamiento de los moriscos*; Suarez, *Expulsión de los moriscos de España*; Vicente Gonzalez Alvarez, *La expulsion de los moriscos de Ávila*; Fr. Blas Verdú, *De la expulsión de los moriscos*; Lafuente Alcántara, *Historia de Granada*; Yañez, *Memorias para la Historia de Felipe III*; Vivanco, *Historia de Felipe III*; (ms. de la B. N.); Alberto de Circourt, *Historia de los mudéjares y moriscos de España*; Janer, *Condición social de los moriscos, causas de su expulsión y consecuencias que ésta produjo* é *Historia de España* por R. de S. Hilaire.

(h)

La biografía de Argote de Molina más concisa y completa es, la que éste escribió para que sirviera de epitafio, en su sepulcro. Dice así, dirigiéndose á su hijo:

«Este Sepulcro es de tu Padre. Mi tronco de varon es de Hernán Martínez de Argote, Señor de Lucena y Espejo, Alcayde de los Donceles.— De edad de quince años, serví en la jornada del peñón. De diez y seis me nombró el Rey Nuestro señor por Alférez mayor de Andalucía y su Milicia. Serví al señor Don Juan su hermano en las galeras de España con diez vanderas de las de mi cargo, y en la rebelion del reyno de Granada con treinta escuderos de á caballo sin sueldo de mí, ni de ellos.

»Hízome el Rey nuestro señor merced por mis servicios de provincial de la hermandad de Andalucía. Allané gran parte de la Sierra de Xerez y Ronda á gran riesgo de mi persona, de muchos salteadores escopeteros que andaban en ellas.

»Por honra de la Andalucía escribí seis libros de la nobleza de ella.

»Reedifiqué esta iglesia del Señor Santiago, sepulcro de mis abuelos, como ahora está, por una victoria que tuve de los moros tal día.

»Casé con doña Constanza de Herrera y Rojas condesa de Lanzarote, descendiente del rey don Alonso el último de Castilla. Luego que me casé vino Amorat Arraez virrey de Argel con armada del gran turco y del xerife sobre aquella isla. Hízome guerra treinta y dos días: matéme doce hombres; yo le maté veinte y seis: defendióla Dios. Cautivo en esta guerra á la Condesa y veinte personas: rescatélos á mi costa con veinte mil ducados.

»He servido á los príncipes christianos de mi tiempo: al rey nuestro señor de criado: al rey de Francia de agente: al rey Estéfano de Polonia de gentil-hombre de su cámara: al rey D. Sebastián de Portugal de fator: á la Santa Inquisición de comisario: á la Santa Hermandad de provincial: á Sevilla mi patria de veintecuatro.—

Sigue de mí los trabajos
Y de otros mayor ventura.»

He terminado mi tarea, tan humilde como mía. Voy á escribir la última palabra. Mucho agracian el trofeo de nuestras glorias la cruz de Covadonga, el Cristo de las batallas, la abarca real ó simbólica de Sancho, el cayado del montañés de Sobrarbe, la tizona del Cid, la bandera y la cadena de las Navas, el casco de D. Jaime el Conquistador, la espada, el laúd y la peñola de Alfonso X, la silla de montar de San Fernando y el velo de desposada de la insigne Isabel; mas lo que le dá el tono sublime de lo épico es, el cilindro en que aparecen arrolladas á su pié las maromas de la flotilla zarpada en Palos y el manto de púrpura y el estandarte bordado que hubo de desplegar el Genovés, al bajar á la chalupa en que seguido de los Pinzones avanzó hácia la playa en que había de tomar posesión de un mundo,... manto y estandarte, bordados con los ovillos de hilo de oro, en que convirtió las insignias de rey de Boabdil, la servidumbre de los reyes que trocaron en escarpia del pesebre de sus caballos la media luna del Islam.

Lema: GARCILASO EL INCA.

22 de Junio 1887.